SHUPIHUI

al servicio de los AGENTES PASTORALES



Nº 9

Vol. IV, Enero-Marzo 1979

PUEBLA, CULTURAS E INDIGENISMO

Centro de Estudios Teológicos de la Amazonia — Iquitos — BIBLIOTECA

Coordinación
Pastoral de la Selva

SHUPIHUI, Revista Trimestral publicada por la Coordinación Pastoral de la Selva

EQUIPO DE COORDINACION:

Joaquín García

Gastón Harvey

Jesús Carballo

Secretaria Ejecutiva: Bibiana Daigle

COLABORADORES PERMANENTES:

Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica (CAAAP).

Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo (DESCO).

PRECIO DE LA REVISTA:

Suscripción para el Perú:	600 soles
Para el exterior:	8 dólares
Número suelto:	150 soles

Editado por **Publicaciones CETA**, Iquitos (Perú).

Pedidos y correspondencia a: **Publicaciones CETA**

Apartado 145 - Iquitos (Perú) - Teléf. 23-3552

Queda hecho el depósito que señala la ley.

CONTENIDO

1. **PUEBLA, CULTURAS E INDIGENISMO**

Pág.

Presentación ... 9

Puebla y la religión del pueblo, por Jaime Regan ... 13

Fe, culturas e indigenismo en el Documento de Puebla, por Joaquín García ... 17

2. **DOCUMENTOS**

Discurso de Juan Pablo II en la Inauguración de la II Conferencia Episcopal ... 33

Discurso de Juan Pablo II a los indios en Oaxaca ... 49

El indio brasilero que no pudo ir a Puebla ... 53

El P. Jentel, mártir de la causa indígena ... 56

Carta de los Obispos a Don Oscar Romero, Arzobispo de San Salvador ... 58

Primer Encuentro Panamazónico de Pastoral Indigenista. Documento final ... 60

IV Asamblea Episcopal Regional de la Selva del Perú (Yurimaguas). Documento Final ... 65

3. **TEXTOS Y GLOSAS**

I.C.I.— Se despiertan los indios ... 79

I.L.V.— Resolución Ministerial ... 84

Testimonios sobre Puebla:

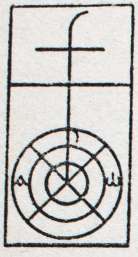
— Mons. Germán Schmitz ... 86
— Mons. Javier Ariz ... 88
— Hna. Esther Capestany ... 90

Selección de textos del Documento de Puebla ... 93

4. **AL RITMO DE LA NOTICIA** ... 109

5. **BIBLIOGRAFIA** ... 129





I

PUEBLA, CULTURAS E INDIGENISMO

PRESENTACION

Ya parece que se van apaciguando las aguas hasta ahora removidas. A cierta distancia comenzamos a ver un poco más despejado el horizonte de la Iglesia en Latinoamérica, a pesar de que sería aún demasiado prematuro establecer juicios y arrojar balances. Puebla ya se ha echado irreversiblemente a rodar por la pendiente después que tanto costara escalar la cima, y las aguas habrán de encontrar de bajada sus cauces naturales.

Mientras tanto asumimos el riesgo de opinar, introduciéndonos un poco en el corazón de una Iglesia en conflicto que ha tratado de reflejar sus esperanzas y frustraciones a través de un prolijo documento que habrá de ser en un futuro ya presente la clave de toda la acción evangelizadora. Es probable que, al pensar en alta voz, añadamos una ambigüedad más en lugar de sembrar luz. Pero también es cierto que a partir de este código pastoral al que hay que mirar con entrañable amor crítico y creador tendremos que salir a buscar caminos, escrutar con imaginación las señales para ser fieles a una sola misión: encarar la Fe de Jesucristo en el ahora variable y renovado.

LO QUE SI

Puebla es sin duda una de las más hermosas constataciones testimoniales de una Iglesia que se ha decidido a caminar y no regresa. No hay rutas de retorno para esta difícil andadura que se inició hace más de diez años. Está viva. Anda. Lucha. A pesar de los negros vaticinios que sobre ella pesaron los doce últimos meses.

Puebla es el ocaso del entusiasmo profético de los comienzos, y la alborada de un profetismo maduro, reflexivo, cauteloso.

Puebla ha consagrado como valor intocable la concordia en el único Espíritu, pero sin dejar de aceptar la disparidad de criterios, las confrontaciones dialécticas, aún las irreconciliables. Es esta grande y

añeja Iglesia del Señor que da cabida a todos los extremos de un abierto abanico. Por algo no somos secta: somos concordes, que no es lo mismo que acordes y, menos, monocordes. Gracias a Dios.

Puebla padece del desagarramiento de sus propias ambigüedades: por tener la puerta demasiado grande, cortes inflexibles de inquisidores la han acusado de ser catálogo de ideas, colección de corrientes encontradas, bahía que acoge barcos de banderas en litigio. Por salvar la unidad del ritmo universal del Pueblo de Dios ha perdido lucidez y transparencia a lo largo de su discurso teológico-pastoral. Por no excluir en forma maniquea a nadie, ha puesto gérmenes de nuevas diferencias, posibilidades para que cada uno lleve el agua a trabajar la rueda de su propio molino. En este arsenal habrá municiones para toda clase de armamento.

Puebla ha tenido que mantener el equilibrio reposando sobre la punta misma de las lanzas afiladas que llegaron desde todos los rincones y mentalidades que florecen "sub sole". Sin cerrar ni ojos ni oídos, tratando de descubrir a lente de microscopio las "semillas del Verbo" en todos, "buenos y malos", moros y cristianos, de acá y de allá, progresistas y reaccionarios.

Las posiciones más de avanzada sintieron que se les regresaba el alma al cuerpo cuando comprobaron por dónde discurría el curso de los acontecimientos en la primera mitad de la Asamblea. Lo que amenazaba con ser una pena capital a Medellín, se convirtió, por lo menos, en una declaratoria de libertad incondicional. Aún más, en un seguimiento, aunque con claros matices de moderación y algunas disimuladas reservas. Reacciones ha habido que mejor se explican por lo que se evitó que por lo que en realidad se había conseguido hacia adelante. En cualquier caso, los resultados eran en líneas generales satisfactorios.

LO QUE NO

Mas, todo hay que decirlo, para nosotros se ha prolongado una antigua evidencia: que ni Medellín, ni Puebla son valores absolutos ni pueden considerarse como mitos inviolables. Para muestra de ello, un botón: la causa indígena en el Continente. Medellín con sus intuiciones proféticas geniales y su empuje carismático hacia nueva era, la desconoció prácticamente. El controvertido Documento de Consulta ni apenas osó mencionarla. El Documento de Trabajo se conformó con unas reflexiones genéricas sobre cultura. Puebla de alguna manera comprimió estos materiales, haciendo, eso sí, muchas llamadas tangenciales sobre el pro-

blema, quizá a causa de los mayores apremios pastorales al leal saber y entender de los Pastores (1).

Es claro que no se ha descubierto la verdadera dimensión del problema. Da la impresión de que la gran mayoría del Episcopado Latinoamericano no reconoce la condición indígena de nuestros pueblos (hay quienes niegan que en sus países existan "indios"). No hay tampoco esperanza a corto plazo de que la gente crea que la causa de los "pobres entre los pobres" (Puebla, Nº 20), *es decir, de las minorías étnicas en extinción sea el punto álgido donde se manifiestan las trágicas contradicciones de la sociedad dominante, y que el encuentro del Evangelio con los desposeídos indígenas vaya a ser una fuente de iluminación para todos los conflictos latentes entre fe y cultura, entre ciencia y fe, entre política y cristianismo, entre historia salvífica e historia profana, entre el Hijo enviado del Padre y Jesús de Nazaret.*

En uno de los encuentros más importantes de la Iglesia a nivel amazónico, se dijo: "Que la problemática indígena esté realmente presente en la Tercera Asamblea General del Episcopado Latinoamericano, y sea previamente asumida por las Asambleas Episcopales regionales y nacionales" (2). *Preguntamos ahora qué estarán diciendo los misioneros más remotos, los hombres del largo silencio de la espera de la iglesia autóctona, de la escucha creyente al corazón de las tribus perdidas en el bosque amazónico. Ya dos tentativas sin mucho fruto visible. Y no es que pretendamos que se nos den satisfacciones por nuestras hazañas ni se nos inscriba en la lista de las cohortes gloriosas de los héroes anónimos de la Misión. No. Es porque, olvidando a los pueblos indígenas, la Iglesia entera está perdiendo su gran oportunidad, la última quizá, de dar mejor con la raíz de sí misma como "Enviada", "Evangelizadora y Evangelizada"* (EN, 13-15).

---

(1) **En la Carta de los Obispos y Agentes de Pastoral del Perú a la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, reunida en Puebla** (Vid. SHUPIHUI, 8 (1978), p. 65-67), se dice: "Hemos advertido con frecuencia cierta falta de consideración de la Iglesia Latinoamericana para con todos estos hombres. Sus documentos oficiales casi los ignoran y, en general, la pastoral de todas estas minorías ha sido considerada como el subproducto de una pastoral centrada en la atención a otros sectores más importantes demográfica y políticamente". Y añade: "Nosotros pensamos sin embargo, que la dedicación a las minorías étnicas, puede ser un test para revelar hasta qué punto el compromiso de la Iglesia es sincero en su opción rodical con los pobres, dentro de los cuales los más pobres son los indios".

(2) **Primer Encuentro Panamazónico de Pastoral Indigenista.** Manaus (Brasil), junio de 1977.
En la misma línea se expresa el anteriormente citado documento **Carta de Yurimaguas** (SHUPIHUI, 8 ((1978) p. 6.

HACIA ADELANTE

Por eso ofrecemos este número de SHUPIHUI, dedicado a Puebla y a los temas que allí se trataron relacionalos con fe, culturas e indigenismo. Con ello queremos prestar un servicio fraterno a la reflexión de nuestros agentes pastorales y a otros sectores de Iglesia, aunque para ello necesario sea pasar por la crítica, desde nuestra propia perspectiva misionera.

Y lo hacemos sin ninguna amargura o desaliento. Sabemos que una de las características más salientes de los que han determinado sumergir su propia vida en el mundo de los indígenas, es la alegría y la esperanza. Porque, en definitiva, el Evangelio, más declaraciones eclesiales, es la semilla que sabe morir para que haya nueva vida.

SHUPIHUI

PUEBLA Y LA RELIGION DEL PUEBLO

por Jaime Regan

El documento de Puebla repite muchas de las ideas principales de **Evangelii Nuntiandi** referentes al tema de la religiosidad popular y las relaciona con las diversas preocupaciones actuales de América Latina. Le falta una orientación clara, porque parece que ha reunido los aportes de participación muy diferentes. Comentaré sobre los aportes del documento, y luego presentaré algunas ideas para fomentar la reflexión sobre la religiosidad popular.

El Documento

1. **La Piedad Popular.** Siguiendo **Evangelii Nuntiandi,** no. 48, el documento de Puebla identifica la religiosidad popular con la piedad popular, que es una vivencia profunda de la fe, una sabiduría cristiana, y un humanismo cristiano. La religiosidad popular llega a ser la interiorización de lo que han promovido los agentes de pastoral (no. 454). Al hablar de los elementos positivos de la religiosidad popular, el documento no se refiere al papel de la cultura, un tema que había tratado brevemente en la sección sobre la Evangelización de las Culturas (nos. 400 - 401).

2. **Los Elementos Negativos.** El documento sí habla de las culturas cuando trata los elementos negativos de la religiosidad popular (no. 456). Habla de superstición, magia, fatalismo, idolatría del poder, fetichismo, ritualismo, arcaísmo estático, ignorancia, interpretaciones sincretistas. Enumera estos términos sin definirlos y sin evaluarlos, lo cual podría resultar en la desvalorización de muchos elementos positivos y creativos de las culturas nativas.

3. **La Religión de las Mayorías.** Uno de los aportes, que está vinculado con la opción que hicieron los obispos por los pobres, es la necesidad de atender pastoralmente a las masas. El documento menciona específicamente la atención pastoral a la piedad popular campe-

sina e indígena. Los movimientos apostólicos tienen su lugar como fermento en la masa.

4. **El Valor propio de la Religiosidad Popular.** Creo que uno de los aportes más valiosos es el reconocimiento del valor propio de la religiosidad popular para la evangelización (no. 450). "La religiosidad popular no solamente es objeto de evangelización sino que, en cuanto contiene encarnada la Palabra de Dios, es una forma activa con la cual el pueblo se evangeliza continuamente a sí mismo". Esta afirmación le da al pueblo una voz en su propia evangelización, una voz que muchas veces no tiene en el campo económico y político.

Además se ha reconocido el papel de los valores del pueblo como la contradicción de los valores que fundamentan las estructuras de la sociedad (no. 452).

Conclusión. El documento, al hablar de la religiosidad popular, muestra una preocupación por el pueblo pobre y reconoce los problemas sociales del pueblo. Sin embargo, limita el contenido religioso de la religiosidad popular a la piedad popular, y no valoriza el aporte positivo de las culturas nativas.

Reflexión

1. **La Dicotomía.** La religiosidad popular es la vivencia del pueblo frente a una religión que tiene una tradición sistematizada. El pueblo busca un acceso más directo al mundo sobrenatural y busca las formas de vivir su religión dentro de su situación social. Se encuentra el fenómeno de la religiosidad popular también en el budismo, el hinduísmo, y otras religiones donde existe una élite religiosa.

El contraste entre la religiosidad popular y la religión de la élite es evidente entre los campesinos y los obreros porque su trabajo es manual, más bien que intelectual, y porque ocupan un lugar inferior en el sistema de clases sociales. Todo esto influye en la vivencia religiosa. Además, el hecho de que muchos de los campesinos y obreros proceden de culturas indígenas aumenta el contraste, porque la mayoría de los representantes de la religión oficial son de culturas occidentales, en América Latina.

2. **La Religión y la Dominación.** La religión católica ha llegado a los indígenas americanos en el contexto de las colonizaciones extranjeras y nacionales. Ha llegado a servir como puente entre los dominadores y los dominados. Los indígenas no recibieron la sola evangelización, a pesar de la buena voluntad de muchos misioneros. Fueron sometidos a los estados burocráticos y a los sistemas mercantiles y capitalistas. Esto ha influído en el concepto de Dios que tiene el pueblo y en su comportamiento religioso. A nivel local, la ideología católica ha

sido utilizada por los patrones para legitimar la dominación de los indígenas, a través del compadrazgo y algunas fiestas religiosas.

3. **La Religión como Fenómeno Cultural.** La religión es un fenómeno cultural. Existe un vínculo estrecho entre la religión y las otras realidades de la vida: ecología, economía, organización social, clases sociales, arte, valores, tradiciones, lenguaje. Todo esto el pueblo lo sintetiza, lo interioriza, y lo transmite de una generación a otra, principalmente dentro de la familia y la comunidad. Esto es la religosidad popular. Se contrasta con la religión oficial, que se basa en una teología sistematizada, la cual los agentes de pastoral deberían relacionar conscientemente con la vida del pueblo y trasmitir a través de la enseñanza formal o catequesis.

4. **Las Culturas Indígenas.** El catolicismo popular europeo tiene sus orígenes, en parte, en las religiones precristianas de Europa, y algunos de estos elementos han logrado la aprobación oficial de la Iglesia. El catolicismo latinoamericano todavía está pasando por el proceso de enculturización.

Millones de personas en México, Centroaméria y Améria del Sur son indígenas y tienen una vivencia cultural muy distinta de la europea, aunque muchos hablan el castellano. En el Perú, existen diversas culturas indígenas en la sierra, y por la costa, y muchos de los pobladores de Lima culturalmente son indígenas. Existe también una cultura criolla peruana que debemos respetar porque es la cultura de muchos peruanos. Sin embargo, hay que reconocer que existe un imperialismo cultural que menosprecia o no toma en cuenta las culturas indígenas. El documento de Puebla ha tomado muy poco en cuenta las culturas indígenas.

En la Amazonía peruana, muchos de los que se llaman mestizos o ribereños son de cultura indígena. Han absorbido elementos de la cultura española y criolla, hablan el castellano, usan ropa occidental, y son cristianos. Sin embargo, mantienen una gran parte de su tecnología, economía, organización social, y tradiciones religiosas autóctonas. Estos son los mestizos de origen cocama, lamista, quichua, etc.

5. **La Religión Amazónica.** Para poder comprender la experiencia religiosa de los pobladores de la selva, hay que tomar en cuenta una serie de expresiones simbólicas que no están directamente relacionadas al Catolicismo oficial. Las personas de nuestra región viven en estrecho contacto con la naturaleza. Su discurso filosófico y teológico frecuentemente se basa en animales, árboles, y seres que ven en sus sueños, más bien que en términos abstractos. Poseen una mitología muy rica que, por medio de relatos sobre animales, plantas y seres con poderes sobrenaturales, expresan diversas contradicciones existenciales como vida y muerte, naturaleza y cultura, hombre y mujer. Hay mitos sobre el diluvio y sobre Dios que visitaba a los hombres en la tierra.

Las creencias populares también tienen importancia como expresiones simbólicas. Los cuentos del bufeo se fijan en la aparente contradicción en un animal que parece a la vez pez y mamífero para expresar ciertas contradicciones sociales como la madre soltera y el abandono del hogar. La creencia de que el contacto de los padres de familia con ciertos animales u objetos puede cutipar o hacer daño a los niños pone énfasis en las responsabilidades del padre y la madre y, sobre todo, vincula el padre con sus hijos.

Además de los sacramentos, muchos pueblos han conservado una serie de ritos que celebran los momentos trascendentales en la vida de una persona: nacimiento, primer corte de pelo, pubertad, matrimonio, muerte.

En la Amazonía hay pocos médicos de tipo científico, y la gente busca los servicios de los médicos curanderos. Es aquí donde se concentran claramente los recursos de las culturas indígenas para solucionar el grave problema de la salud. El curandero busca la ayuda de "la madre" de una planta para curar al enfermo. Querer sanar a los enfermos es bueno. Debemos distinguir entre la curación y la brujería. La brujería busca hacer el daño, y no está de acuerdo con nuestros principios cristianos. Más bien que enforcarnos en las técnicas que emplean en la brujería, debemos buscar las causas que motivan la envidia y los rencores.

Merece estudiarse la relación entre el curanderismo y la Historia de la Salvación. Jesucristo es el Hijo de Dios y nuestro salvador y sabemos que hizo una serie de milagros, pero a la vez era un curandero que empleaba las técnicas conocidas por su cultura, la expulsión de los malos espíritus que causan las enfermedades físicas. Los curanderos amazónicos expulsan virotes invisibles. Quizás los cristianos de nuestra región no hayan logrado un pleno reconocimiento de la curación de los enfermos como signo de la llegada del Reino de Dios, sin embargo relacionan la curación de los enfermos con el mundo sobrenatural.

Tenemos que buscar las semillas de la Palabra de Dios en elementos culturales como éstos. Las semillas de la Palabra no se limitan a una cierta abertura al Evangelio. Más bien consisten en elementos concretos de la cultura que puedan servir como una base para la evangelización dentro de la cultura nativa.

En los últimos años hemos sido testigos de la formación de una nueva religión basada en la devoción a la cruz. La gente ha hecho una síntesis entre la mitología tupí y ciertas prácticas cristianas, y lo ha hecho al margen de la Iglesia institucional. Podemos aprender de esta experiencia la importancia de tomar en cuenta las culturas nativas cuando evangelizamos para que el pueblo de nuestra región pueda sentirse a la vez de la Iglesia y de la Amazonía.

FE, CULTURAS E INDIGENISMO EN EL DOCUMENTO DE PUEBLA

Por Joaquín García

La suerte está echada. Pasará mucho tiempo hasta que, por natural decantación, lleguemos a darnos cuenta de lo que la cumbre de esta última década eclesial signifique. Para bien o para mal. Aún no lo sabemos. Medellín y Puebla cierran, al menos formalmente, una etapa de la marcha arriesgada de la Iglesia en la tierra y en el tiempo de América, y, quizá, del mundo. Y digo "al menos formalmente", porque no cabe duda de que el pueblo simple y anónimo puede y suele trazar en una misteriosa clandestinidad sus propios planes pastorales, movido por el secreto soplo del Espíritu, sin detenerse, a pesar que las cúpulas jerárquicas decreten otros rumbos.

A los que leemos ahora, ya en el reposo, Puebla, nos sucede lo mismo que a los que lo redactaron: lo hacemos en nuestra propia clave. Cada quién llevó las inquietudes de sus representados, de su parcela ideológica, de sus Iglesias regionales, y luchó para que sus problemas y sus proyecciones se incluyesen en la letra del Documento Final. Los que desde aquí hacemos una lectura misionera, atónitos descubrimos que no hubo, y si los hubo sus voces fueron ahogadas en el tumulto general de los urgentes problemas (Mensaje, 2), quienes pudieran haber conseguido para nosotros alguna palabra alentadora en la misma tesitura, un rincón siquiera perdido en algún capítulo donde se afirmase hidalgamente la presencia en nuestro mapa de razas vivas empujadas a la muerte, una voz que nos hiciese sentir el orgullo medular de ser pueblo desde siglos y milenios de historia, algo que reconociese, en fin, que una treintena de millones de indios dispersos por llanos, punas, pampas y selvas, tienen aún sentido en la historia del mundo, por lo menos para la Iglesia del Dios de la Vida y de Cristo el Resucitado.

Por otra parte, el problema de las relaciones entre Fe y Cultura, planteado a lo largo de todo el Capítulo II (P. 385 al 469)* se convierte para nosotros en nudo gordiano de la reflexión teológico-pastoral, aunque aparentemente de la impresión de que Puebla lo considera colateral.

Cuando Pablo VI hizo la atrevida afirmación de que la Evangelización debía tocar el corazón mismo y la raíz de las culturas del hombre (1) se produjo una conmoción general en la Iglesia. Y el tema de la Evangelización y las Culturas comenzó a ser capítulo obligado de los documentos pastorales y origen de jugosos debates. El Papa había ofrecido a toda la Iglesia lo que silenciosamente venían elaborando los misioneros de América Latina en ocasiones como Melgar (1968), Caracas (1969), Xicotepec (1970), Iquitos (1971), y otros, inspirados en la rica teología conciliar de la Misión, y en las ideas matrices del Decreto Ad Gentes. Una vez más en la historia de la Iglesia las condiciones y situaciones de Misión se convertían en fuente de iluminación para el resto del quehacer pastoral. Así por ejemplo, se facilitaba la comprehensión del fenómeno de la religiosidad popular, de la fricción entre moral oficial y moral del pueblo, de las relaciones entre fe y acción política concreta.

Han tenido que pasar casi quince años desde que se concluyó la última sesión del Concilio Vaticano II (1965) para que comenzáramos a reaccionar. El problema de las relaciones entre Fe y cultura está candente y, aún más, en los penosos comienzos del alumbramiento. En estos inciertos pasos se manifiesta Puebla: ha pretendido inaugurar un nuevo ciclo pastoral, pero sin superar del todo las grandes contradicciones del etnocentrismo eclesiástico tradicional, y la postura endoctrinante y maniquea frente a otras formas de vivir la fe. Resta un largo camino por andar.

Pues bien, la impostación de la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano frente a este problema constituye el instrumento de precisión para medir los índices de avance, de estancamiento o retroceso general de la Iglesia en el Continente. No en vano fue el primer conflicto que padeció la primera comunidad cristiana (Act. 15, 1 ss); no en vano hoy es el campo donde se libran las más enconadas batallas entre progresistas y conservadores: se trata de definir la línea de conjunción entre fe y vida; entre lo "natural" y lo "sobrenatural"; entre Historia Salvífica e historia mundana; entre Fe y política; entre ciencia y Fe; entre marxismo y cristianismo, etc. En una palabra: en plantearse el misterio de los límites de la Encarnación del Verbo (Jn. 1, 1 ss), hasta dónde llega Dios y a dónde tiene acceso Jesús el Hijo del Hom-

---

* A lo largo de todo este trabajo citaremos el Documento de Puebla con la abreviatura P y el número correspondiente, según la edición oficial del CELAM.

bre (P 171, 175, 178). En una palabra: afrontar con seriedad el problema de las culturas es tocar el nervio mismo de la teología pastoral, de la eclesiología y de la acción misionera (Decreto Ad Gentes) (2).

Otros posibles acentos de la acción evangelizadora serán variaciones de esta postura vertebral ante el hombre, su realización, su mundo y su vocación a la libertad. Es posible que hayan de celebrarse muchas Asambleas Episcopales hasta que la Iglesia, consecuente consigo misma, salga con menos temor y más coraje al encuentro de su más pura identidad cuya fuente es Jesucristo, en el encuentro con las diversidades culturales, asumiéndolas humildemente, y no absorbiéndolas, al amparo de una moral inmóvil y de unas verdades inalterables imbuídas de platonismo. El proceso de **condescendencia** de Dios para con su pueblo a través de la historia de Salvación (synkatábassi) es una muestra de su pedagogía para con el hombre.

MEDELLIN Y MISIONES

En los dieciséis hermosos documentos de la II Asamblea General del Episcopado Latinoamericano se omite cuanto trata de indigenismo, y no existe ninguna atención explícita a la aclaración de las relaciones entre Evangelización y Cultura. Solamente algunas indicaciones de pasada colocan al indígena como parte de la masa de los desheredados del Continente (Medellín, 1.2; 1.14; 4.3). Prácticamente se le viene a identificar con el campesino cuya situación se analiza a través de categorías de clase.

En diversas ocasiones los misioneros de América Latina han acusado este olvido que, si no intencionado, sí es, al menos, indicativo (Documento de Manaos, 3.2.3).

A pesar de ello, Medellín, dentro de su impecable vertebración teológica y metodológica, pone las bases para un desarrollo ulterior de las cuestiones de cultura, Evangelización e indigenismo:

— Acepta como hecho normal la diversidad cultural americana, y las consiguientes cosmovisiones y modelos de vida (Medellín 6.5).

— Trata la religiosidad popular desde un ángulo cultural, como parte de un proyecto global de liberación del pueblo y dentro de una indivisible y coherente totalidad; no como "piedad popular" (Ibid.).

— Sobre todo, afirma explícitamente la íntima unión que hay entre Historia Salvífica e historia profana; "entre la historia de la salvación y la historia humana; entre la Iglesia. Pueblo de Dios, y las comunidades temporales; entre la acción reveladora de Dios y la experiencia del hombre; entre los dones y carismas sobrenaturales y los valores humanos" (Medellín 8.4).

Esta concepción teológica de fondo será el hilo conductor de todo el discurso, que, al referirse a la Evangelización, va a considerar los hechos históricos como "contenido de la catequesis" (Medellín 8.6), y que lleva a decir que la presencia de Dios en cualquier grupo humano (AG 9) es anterior a la explicitación del mensaje evangélico (Medellín 6.5-9).

A pesar de este silencio, el movimiento de la Iglesia misionera ha recorrido un largo trecho en los últimos diez años. Unas veces, como en Iquitos (1971), soportando la crítica mordaz de los científicos sociales (Documento de Barbados I, 1971), otras en la angustiada búsqueda de respuesta pastoral a los interrogantes que en las nuevas condiciones emergían de los pueblos sometidos a procesos irresistibles de extinción. Ejemplos abundantes ha habido y hay en Brasil. Ecuador, Perú, Colombia, etc. La copiosa literatura de documentos, manifiestos y gritos surgidos de diversos rincones; las experiencias arriesgadas que se fueron abriendo paso, los mártires que han cubierto de sangre las páginas de la historia actual de la Iglesia, no se pueden resumir en unas pocas páginas. Constituyen de por sí, al mismo tiempo que un testimonio de fe y de presencia, un avance en la reflexión teológica a partir del encuentro concreto y directo de grupos misionales que han optado por el camino menos brillante y más pascual de la encarnación en y con el pueblo.

EL HECHO CULTURAL EN AMERICA LATINA

Puebla comienza por dejar asentado el principio de la complejidad cultural (P 4-14, 51). Cuando a fines del siglo XV los españoles arribaron a las playas tranquilas de América Latina, un mosaico multicolor de razas, pueblos y naciones cubría la extensa geografía. Trescientos años consecutivos de conquista y coloniaje han dado como resultado una realidad mestiza racial y etnocultural (P 5, 6, 307). Colocada sobre esta plataforma se propone comenzar la difícil travesía de descifrar la complicada urdimbre de la realidad continental.

Las minorías étnicas de los bosques amazónicos, las culturas andinas o afroamericanas, son más bien elementos de segundo orden, dada su escasa significación numérica, donde no pueden alcanzar las prioridades pastorales (P 34, 309, 365). Muchas son las veces que se cita a los indígenas englobándolos con todos los marginados de las sociedades nacionales, como un apéndice trágico pero irremediable de los grandes ciclos de la cultura de dominación. Y es verdad; pero no es toda la verdad. Sería necesario resaltar su riqueza, la energía despreciada que contienen, su condición de ser la única raíz viva y pura de un pasado que está al fondo de todo el Continente como entre bruma, como estamos comprobando al mirar sin recelos ni temores al fenómeno de la religiosidad popular (Vid. REGAN, Jaime, **Religiosidad Popular en el**

Documento de Puebla, en este mismo número de SHUPIHUI). (P 444, 469, 910-15).

Ya hemos anotado más arriba las cifras discretas y más que probables de indígenas. Sin embargo, noticias dignas de todo crédito de participantes en la Asamblea hablan de obispos reaccios a aceptar indígena de países centroamericanos; naciones enteran que no querían reconocer que en sus territorios existieran seres humanos no incorporados a la "cultura nacional". Será por eso que a lo largo del Documento se vaya trasluciendo cierta incoherencia, consecuencia de la acumulación conciliatoria de posiciones contrapuestas.

Hay multiplicidad cultural (P 51 ss), pero por otra parte se establece la base general del mestizaje como eje étnico (P 5, 6). Se afirma la autonomía y la riqueza evangélica de las diversas culturas (P 19, 51-52, 199-200, 410) (3), pero a renglón seguido con criterio etnocéntrico se señala que hay que corregir los aspectos negativos (P, 109, 911, 913, 914). Se dice que son una fuerza real, pero se desliza un sentimiento fatalista con relación a su supervivencia futura (P 417 ss). Por una peligrosa abstracción se tiende a considerar a los indios dentro del concepto genérico de campesinos, cuya problemática es vista desde el ángulo de la producción y de los niveles de incorporación a la cultura dominante (4). Ya señalamos más arriba que los instrumentos de clase son válidos para un análisis estructural de la sociedad latinoamericana y de las mayorías campesinas. Pero no son suficientes para explicar la diversidad de problemas raciales y culturales. Hechos de diversa índole, entre los cuales se pueden destacar los fracasos de los movimientos de subversión rural por tener en cuenta el horizonte cultural, han venido a demostrarlo. El descubrimiento y estudio de la religiosidad popular han hecho comprender a muchos agentes pastorales de esta dimensión que tradicionalmente se escapaba, y que constituye afloración de las profundas raíces del alma popular.

En definitiva, no podríamos dejar de inculpar a Puebla de cierto etnocentrismo subyacente (4). Lo cual estaría sustentado sobre una determinada forma de percepción de la realidad y también un determinado enfoque teológico.

LLEVAR O DESCUBRIR EL EVANGELIO

Que la acción evangelizadora sea o haya sido un instrumento de dominación en la historia americana escapa a toda duda (5). Puebla lo reconoce de alguna manera, y los cambios pastorales de los últimos años han sido una rección ante la toma de conciencia de este hecho.

La formulación de fe necesariamente se ha de encuadrar en determinados modelos culturales; y en los modelos culturales no solamente se compromete el área "religiosa" sino todo el sistema o estructura cultural. Se ha llegado a hablar de catequesis y modelos de sociedad (6).

Y no se puede negar que la Iglesia haya sido prototipo de tales comportamientos, justificados por las teologías en curso, manejadas en el fondo por intereses económicos y políticos. El Patronato Real y el Patronato en general son ya la institucionalización de este funcionamiento.

En el misionero medio semejantes consideraciones han desencadenado crisis, unas veces de fe y otras pastorales. ¿Es posible, entendida así, la Evangelización? Más: ¿Es justo que un día hayamos destruído, sin preguntar, la fe en los dioses ancestrales de la tierra; para luego, sin preguntar tampoco, anatematizar como supersticiones o ignorancias las formas de expresión religiosa cristiana del pueblo? ¿Es justo evangelizar? ¿No es solamente un medio fácil de dominación al servicio de los intereses de turno? ¿No estaremos haciendo de tontos útiles, gastando heroismo en hacer daño a pueblos que vivían mejor antes de mantener contacto con nuestro catecismo? De otra manera, ¿qué tienen que ver la Biblia y Jesucristo, nacidos y desarrollados en culturas de Oriente Medio, en ambientes nómadas y pastoriles, con las sociedades tribales de América tradicionalmente cazadoras recolectadoras? ¿No tienen nuestros países una rica cultura ancestral con el mismo derecho de ciudadanía en el concierto de la historia que la hebrea, tan llena de mitos, tan cruel, tan contradictoria como las demás? (7). Estas y otras mil perguntas están aún sobre el tapete. Y las traigo precisamente para ayudar a comprender que solamente desde una nueva teología es posible afrontarlas.

La fe, pues, se expresa invariablemente en categorías culturales y religiosas. Cuando los maestros de la Teología Radical, asombrados ante el ritmo de crecimiento de la ciudad secular, profetizaron un mundo donde la "religión" habría de morir y desaparecer el nombre de Dios, para que floreciese la fe pura sin adherencias ni dislocaciones, renunciaban sin darse cuenta a una fe evangélica que partiese del Verbo Encarnado y que tuviese que ver con el hombre (8). Desde el nacimiento de la Era Constantiniana hasta la aurora conciliar, con los preludios abortados del Modernismo y los balbucientes intentos de la Generación del 30, hemos andado en la fe por los cuadrantes inconmovibles que nos dejó el juridicismo romano, su ética y sus instituciones, y, más tarde, el aristotelismo remozado de la Escolástica. Desde el Primer Motor Inmóvil hasta la meticulosa casuística todo estaba transpasado por una rigidez nacida en la fuente de las verdades inmóviles e inalterables también. La misma secuencia se repetía paralelamente en la concepción política de la sociedad humana. Hasta la misma Biblia era encasillada en tales cánones, sus textos utilizados como refuerzo de expresiones de fe, más filosóficas que existenciales y salvíficas.

La consecuencia de todo este proceso era que la Evangelización se convertía en un transporte de estas verdades acerca de Dios, y la fe en una aceptación de las mismas, mientras que la moral respondía a la aplicación de cuanto estas verdades exigían para la vida personal.

En semejante tesitura no vemos posible asumir el problema de la relación con otras religiones, ni el indigenismo, ni la misma religiosidad popular, a pesar de los enormes esfuerzos por lograrlo.

Puebla pierde un poco la hilación de su discurso y se coloca en un intermedio que a veces oscila hacia actitudes respetuosas (P 996), a veces vira en la dirección de una Evangelización endoctrinante y etnocéntrica. Tal es el caso cuando propone el tratamiento pastoral de la religiosidad del pueblo, dirimiendo con juicio un tanto maniqueo cuáles son los aspectos positivos y negativos de la misma (Ut supra). Medellín se definió nítidamente por una teología que superase las dicotomías o la "distinción de planos" (Medellín 8.4), y planteó valientemente en todo su Documento de Catequesis las situaciones históricas como "contenidos" teológicos ("lugares") y una metodología situacional que saliese de los fundamentalismos doctrinales. En estas dos posiciones de principio se encierra la manzana de la discordia entre teología tradicional y teologías de la liberación; entre Iglesia encarnada e Iglesia implantada; entre los movimientos pastorales a partir del pueblo su cultura, sus luchas y aspiraciones (Iglesia popular) y la fijación de prototipos universales impuestos por la cultura superior (la "occidental cristiana") a los pueblos subdesarrollados (Latinoamérica) y a su último apéndice (los indios) que tenemos que integrar al mundo ideal (el nuestro) por medio de un abnegado trabajo caritativo en la "catequesis", la "educación" y el "desarrollo" (misiones).

No hace falta ser adivino para predecir las consecuencias de esta interpretación y en qué fuentes se alimentan. A pesar de las buenas intenciones y deseos no se ve la manera con estos presupuestos de salvar el equilibrio ecológico, parte vital del sistema cultural (P. 139, 327, 496); ni cómo cambiar, por medio de una defensa profética, las causas profundas que originan la destrucción del indio; ni cómo plantear la problemática de la tierra que es la que más grave e inmediatamente afecta a las sociedades primitivas y de donde se derivan en serie todos los demás desastres (9).

Un paso más: la forma de ver la Revelación, la Teología y la Evangelización conllevan una Eclesiología. En el caso de Puebla que nos ocupa no hay claridad acerca del rol que le corresponde a la Iglesia con los grupos no afectados hasta el momento por ninguna religión extraña a la propia. El Reino de Dios está ya presente en la vida y en la historia de los hombres, antes de cualquier kerigma del misterio de Jesucristo (P 197, 198, 266 y ss). Pero, y aquí topamos con la dificultad, la Iglesia que, por una parte es Sacramento del Señor (P 222) en medio de las naciones, al mismo tiempo es confirmada como severidad apologética como la única arca de salvación (P 223, 224), objetiva y verdadera. Queda así la posibilidad de salvación para el resto de los hombres a nivel de una teoría como la de los "cristianos anónimos" no exenta de paternalismo discriminatorio (10).

Esta posición, a primera vista congruente y teológicamente segura, tiene una serie de consecuencias etnocéntricas. Una de ellas es la de seguir creyendo que el juicio de valor sobre un grupo humano desde la perspectiva religiosa se da en la medida de su proximidad a la Iglesia institucional, a la que está conformada por la mayoría, que será la que venga imponer sus criterios y orientaciones en la praxis pastoral, a pesar de que las proposiciones doctrinales sean impecables. Otro caso concreto donde Puebla se confirma en estas categorías es cuando afirma que "la presencia viva de Jesucristo en la historia, cultura y realidad de América Latina es manifiesta. Esta presencia en el sentido de nuestro pueblo, va inseparablemente unida a la de la Iglesia..." (P 221). Lo cual es afirmar demasiado: ya que, por una parte, hay muchos pueblos, aunque numérica y demográficamente minoritarios, que no han recibido influencia alguna de la Iglesia Católica; y, por otra, queda mucho que aclarar hasta qué punto alcanzó la Evangelización y dónde comienza en nuestro pueblo la vivencia ancestral de su cosmovisión camuflada, su supervivencia étnica en la clandestinidad ante la agresión de las culturas envolventes, y el reflejo de sus grandes conflictos existenciales y sociales en formas religiosas. Puede muy bien suceder que lo que señalamos como valor sea una agria denuncia a nuestras instituciones y a los métodos de que nos servimos alejados con frecuencia de la dura esclavitud que soportan.

Una prueba más de esta actitud de "implanctatio Ecclessiae" nos la dá más adelante cuando afirma que "el camino no se hace al andar: el personal, sí, "pero el ancho camino común del Pueblo de Dios ya está abierto y recorrido por Cristo y por los santos, especialmente los santos de nuestra América: los que murieron defendiendo la integridad de la fe..." (P 265). Con ello quiere poner freno a la zozobra de quienes padecen en su propia carne la angustia por los cambios que creen urgentes, y se quedan solos.

Nos preguntamos ahora de nuevo cuál es el espacio que en tales condiciones queda para el nacimiento y crecimiento de una Iglesia autóctona desde el corazón del pueblo; qué creatividad se puede esperar de las comunidades cristianas, cuánto falta para la desromanización de las instituciones, las leyes; cuáles y cómo van a ser los ministros del futuro, etc., etc.

EVANGELIZACION

Ya hemos previsto los conflictos que pueden derivarse de Puebla, al haber como telón de fondo del Documento concurso de varias corrientes teológicas y metodologías no fácilmente reconciliables. Quizá la buena voluntad de haber querido satisfacer a todos ha dado como resultado una producción un tanto sincretista, difícil de seguir a través de una vertebración lógica. No se ha conseguido una síntesis propia-

mente dicha, sino un conglomerado, como destacó ICI (11). La oscilación del sentido de Evangelización va siendo correlativa a la diversidad de interpretaciones teológicas. Así, a una interpretación de la historia como revelación de Dios, equivale una Evangelización de escucha y contemplación (P. 379), y de actitud profética al ser "enviados a servir al crecimiento del Reino en los demás pueblos..." y al discernir "las voces de Dios en la Historia" (P. 234, 267). A una visión más doctrinal y estática equivale una acción evangelizadora de transmisión. de implantación, de atracción, como puede verse en algunos párrafos dedicados a la religiosidad popular (P. 457 ss), a pesar de que, siguiendo a la Evangelii Nuntiandi se hable de actitudes caritativas y respetuosas (*).

A una objetiva actitud de fe con relación a los demás, equivaldrá naturalmente una humilde posición de evangelizados y evangelizadores (P 334) en un encuentro con la cultura del pueblo (P 303).

A pesar de tantos elementos enriquecedores, no podemos ocultar que las ambigüedades misioneras de la III Asamblea Episcopal dejan sin solucionar serios problemas, no precisamente tangenciales y de forma, sino de fondo. No habrá muchos textos tan manipulados como aquel de las "semillas del Verbo" (AG 9-10), que a la postre sirve de apoyo a las más variopintas ideologías. No se ha avanzado en Puebla: al final no sabemos si son un símbolo de la pertenencia radical de todos los hombres y culturas a Dios; o se refieren a la connatural actitud de apertura que hay en los hombres para la verdad y los valores eternos ("memoria Dei" agustiniana); o no pasan de ser un elemento de motivación pedagógica; o un contenido real de fe, llamado al crecimiento por medio del anuncio explícito de Jesús liberador siempre presente.

No sería justo exigir a los hermanos obispos latinoamericanos inventar novedosas teologías o clarificar las que aún están en debate. Pero sucede que de hecho ya hay un camino que en la paradoja evangélica del dolor y la esperanza está siendo recorrido por una silenciosa caravana de misioneros y de Iglesias locales. Y el reflejo de esta caminata no ha alcanzado ni las páginas del Documento Final y quizá tampoco el ambiente de las salas del Seminario Palafoxiano. Lo que se cuestiona no es que se haya olvidado a un sector de la Iglesia, es que la Iglesia ha renunciado a una oportunidad: la que ofrecen los indios. Cuando Benedicto XIV cercenó el esfuerzo de encarnación iniciado por Ricci en el vasto mundo de la China (12), no sólo se apagó la posibilidad de evangelizar el misterioso imperio amarillo, mucho más rico en cultura y en años de sabiduría que Europa. La Iglesia perdió el preciso instante de ser ella misma china como lo quería Pablo de Tarso (I Cor 9, 19-22) cerró sus horizontes al enrejado de la cultura de Occidente

---

* Es importante distinguir bien si el hecho religioso es una motivación pedagógica o un contenido.

antiguo, y prefirió seguir a tientas por el medio de una sociedad de la ilustración emancipada que, o la desconocía o la identificaba como la negación del hombre mismo.

Igual fue la suerte de los mártires y profetas de América Latina, que Puebla recoge generosamente en sus primeros números. Ellos eran adelantados del movimiento encarnacionistas liberador, del encuentro; mientras que el sometimiento al Patronato y a los intereses de un sistema colonial (continuado hasta nuestros días), dio cabida a una teología ideologizada y a una evangelización que, a pesar de las buenas intenciones de los misioneros, tenía estructuralmente mucho que hacer con la eliminación sistemática del indio (14).

IGLESIA E INDIGENISMO

La voz de los seis países amazónicos reunidos en Manaos (Brasil) primero (15) y, más tarde, los Obispos de la Selva del Perú hicieron un llamado que podemos adjetivar de angustioso a las puertas de Puebla. En vano. Apenas algunas referencias* compasivas a través de las numerosas páginas, considerándoles siempre como los "pobres entre los pobres" (P. 34), dan fe de los indígenas del Continente, de su problemática, de sus expectativas, de sus luchas y avances. Había una esperanza, de la que en diversas ocasiones nacionales e internacionales he sido testigo, en la posición misionera de Puebla. Lo sucedido, llámese exclusión, omisión, falta de relieve o, en el mejor de los casos, olvido, sería reflejo de males mucho más profundos que aquejan a nuestros episcopados. Para nosotros no es casual. Tiene mucho que ver el sistema de representación (por densidad demográfica) con que se han elegido los representantes. Solamente en el Perú, de 11 Obispos, 10 eran de los más importantes centros urbanos del país. Cabe también preguntarse la fuerza o el significado que para el Consejo Episcopal Latinoamericano tiene el llamado Departamento de Misiones del CELAM (DMC) y cuál es el destino que se le quiere dar, habida cuenta del resultado de las últimas elecciones (16). Los que, desde tiempos inmemoriales son dueños de las tierras latinoamericanas no tienen espacio para su hábitat natural ni oxígeno para vivir el ancho ambiente de la Iglesia de Dios. Los únicos vestigios de mundos que contribuímos a arrasar, son desconocidos ahora con la plenitud de derechos que les son propios (17).

El problema de Evangelización y Cultura, que ha sido retomado de la Evangelii Nuntiandi no ha pasado de consideraciones genéricas importantes, pero aplicables en la misma medida a cualquier otro tipo de roce interétnico y eclesial. Lo aquí dicho vale para Europa con sus

* La palabra "indio" o "indígena" se repite en el Documento unas 15 veces. Otras cuatro o cinco "grupos étnicos" o equivalentes.

movimientos migratorios, para las parroquias donde se hacinan familias nómadas que van tras el señuelo de las ciudades, o para el proceso de regionalización y afirmación étnica característico de esta década en España, Francia, Italia, Yugoslavia, Rusia, Inglaterra, Sudáfrica o Irlanda. Pero, ¿dónde queda nuestro propio universo indígena? ¿Y las minorías étnicas amazónicas, minorías de minorías, pobres entre los pobres de los pobres?

Los criterios de demografía y de prisa han primado (18). No hay manera de hacer crítica a lo que pudo decirse y no se dijo, o se habló a media voz por los corredores. Solamente la amargura del reconocimiento del fatal proceso de integración que camina hacia una "cultura universal", donde todos vamos a ser amasados sin remedio (P. 421 - 428). donde se confunde unidad del Pueblo de Dios con integración (P 422). Atrevida podríamos considerar también la afirmación de que la Iglesia constituye de por sí un modelo de sociedad humana. después de una no muy halagadora trayectoria de siglos, y precisamente cuando las sociedades tribales son la única señal superviviente de la comunión en el Espíritu de Dios, como jamás se haya logrado en las alternativas sociopolíticas que en la historia haya habido (P. 272).

Marzal nos ha ofrecido una visión panorámica de los movimientos indigenistas en Latinoamérica, desde la conquista pasando por la era republicana hasta las últimas corrientes del realismo mágico y el indigenismo crítico (19). Dentro de un marco conceptual eminentemente crítico, siguiendo la línea marcada por los importantes documentos misioneros, nos limitaremos a indicar aspectos que. a nuestro leal saber y entender, debieran haberse planteado en Puebla:

— El indigenismo es una realidad sangrante de Latinoamérica. No es una pincelada de nuestro paisaje folklórico. Y tiene mucho que ver con la estructura de dominación imperante a nivel político, económico y cultural. Semejante situación afecta: a las mayorías indígenas, consideradas por lo general como campesinos con problemas económicos a quienes hay que integrar a la producción nacional: y, sobre todo. a las minorías que en calculado genocidio y etnocidio se van extinguiendo (20).

— Los indígenas son algo más que los pobres y despreciados. Son pueblos donde vive la llama de Dios. Son algo más que signo de muerte. Son sacramento de Resurrección. Porque luchan por la defensa de sus tierras, por la afirmación de sus derechos de nación, por la vuelta a sus raíces, aún con la muerte. Son algo más que los pobres: la riqueza que se desprecia, la palabra de Dios que se ahoga en sangre.

— Las categorías de clase no son suficientes para la comprehensión la realidad sociocultural y religiosa del indio. La Iglesia tiene que mirar integralmente, desde todos sus ángulos, este urgente problema.

— Las grandes contradicciones internas de las sociedades envolventes y dominantes se perciben en su comportamiento con las comunidades primitivas. Es preciso volver a ellas como lugar de llamada y de cambio social. Dadas las experiencias históricas, afirmamos que solamente una alternativa socialista posibilitará la ciudadanía libre de las minorías étnicas.

— La Iglesia tiene que hacer por su lado una revisión crítica de la ideología que maneja, de la parte donde se coloca implícitamente a sus actitudes pastorales. No se puede sostener la neutralidad de un Evangelio leído en términos de aceptación del sistema. No sea que, mientras predicamos el amor, estemos sembrando gérmenes de destrucción.

— Teniendo en cuenta el encuentro con los indígenas, redefinir la pastoral de las misiones, e incluso toda la pastoral. En especial: los movimientos de animación misionera, las Comisiones Episcopales de Misiones, las Obras Misionales Pontificias, la propaganda, etc.

— Las minorías étnicas pasan por la última encrucijada. Los tentáculos de las transnacionales, las políticas internas de colonización, los programas integracionistas, nos ponen ante el trágico hecho de su pronta extinción. La Iglesia tiene el deber de decir su palabra (21).

— Puebla no ha recogido uno de los aspectos más resurreccionales de la dolorosa marcha de la Iglesia en América: las comunidades viven, luchan, crecen demográficamente en muchos casos, se organizan en federaciones con la ayuda de agentes pastorales, clérigos y laicos, que, pasados los primeros años de una crisis dolorosa son uno de los sectores de Iglesia más definidos en su orientación (22).

— Así como los planteamientos de renovación teológica y pastoral salieron de movimientos de encuentro con la política, con las clases desposeídas, con los proletarios, el encuentro con las minorías es la última ocasión para replantear nuestros esquemas teológicos a partir de una experiencia crítica. En la fricción de la frontera surgirá una nueva síntesis teológica viva y no separada del espíritu y de la espiritualidad de la Iglesia.

— Nos importa de las culturas su totalidad global como grupo humano que se enfrenta a su realidad para transformarla. No simplemente su dimensión religiosa. Lo religioso cultural aisladamente no es anticipo de una buena Evangelización. Pretender afectar solamente el área religiosa fuera del resto, es una sutil forma de destruir sin sentirnos culpables.

A pesar de que pudiera producir decepción el hecho de haber omitido la pastoral de las misiones en Puebla (23), entendiéndolas como acción evangelizadora en las fronteras, en otras culturas y grupos, pienso sin embargo que el espíritu misionero está cobrando nuevos impulsos no sólo en las Iglesias específicamente misioneras por demarcación jurídica, sino también en otras que descubren la imperiosa necesidad de mantener una fuerte y responsable intercomunicación con ámbitos misioneros (24).

Al fin de cuentas lo que hubiéramos deseado no era que se llenasen páginas de tinta, sino sencillamente que se hubiese reconocido el movimiento misionero que lucha y muere aún físicamente (25) por la causa indígena, y que es de los indígenas de donde surgirá una nueva luz para colaborar en la clarificación del panorama de la Iglesia en su difícil andadura por Latinoamérica.

NOTAS

(1) **Evangelii Nuntiandi, 20.**

(2) KUNG, Hans, **Ser Cristiano.** Edic. Cristiandad. Madrid, 1977. Tercera Edición. Cap. III, p. 105 ss.

(3) JUAN PABLO II, **Discurso en Oaxaca.**

(4) PUEBLA, **Mensaje, 2.** Se habla aquí de que "los valores de nuestra cultura están amenazados". ¿Qué se entiende aquí por "Cultura"? Probablemente una general, la cristiana, que se ha de propagar. Llevaría este a dividir las culturas en "cristianas" y "no cristianas", lo que tiene sabor a Nueva Cristiandad maritainiana.

(5) Las nuevas corrientes de la Historia de la Iglesia es América Latina están poniendo al descubierto las ambigüedades y compromisos de la Teología. Tal es el caso de la esclavitud de los negros en Brasil, de las encomiendas en el Virreinato del Perú, etc. Importante esta perspectiva en: HOORNAERT, Eduardo y otros, **Historia da Iglesia no Brasil. Ensaio de interpretacao a partir do povo.** Edit. Vozes. Petrópolis, 1977. Esta obra constituye el II Tomo de la Historia General de la Iglesia en América Latina que esperamos siga saliendo regularmente a la luz.

(6) AUDINET, Jacques, **Modelos de catequesis y modelos de sociedad,** en SELECCIONES DE TEOLOGIA 69 (1979) 89-95.

(7) TORRES LABORDE, Alfonso, **¿Puede ponerse en duda el principio misionero?,** en **Antropología y Evangelización,** Bogotá, 1969, pp. 301-314.

(8) CAMPS, Victoria, **Los Teólogos de la Muerte de Dios,** Barcelona, 1968; GODIN, André, **El Cristianismo y la Sicología,** en **"La Teología en el Siglo XX, T. I.** BAC, Madrid, 1973; TRILLHAAS, Wolfgang, **La Teología Protestante en el siglo XX,** Ibid. T. II.

(9) PUEBLA, 68, 492, 1245. Conferencias Episcopales como la CNBB (Brasil) han colocado este rubro entre las grandes prioridades pastorales de su plan general, hasta el extremo de constituir una comisión especial dedicada a la Pastoral de la Tierra. Hoy el problema indígena es, y no lleva rumbo de cambiar, un problema de tierras, como en repetidas ocasiones ha dicho Dom Pedro Casaldáliga, Obispo de Sao Félix (Brasil).

(10) RAHNER, Karl, **Los Cristianos Anónimos,** en **Escritos de Teología,** VI, Madrid, 1969, pp. 535-544; KUNG, Hans, **Ser Cristiano,** Madrid, 1977, pp. 116-118. Esta teoría no solucionaba los graves problemas misioneros, y no ha tenido

fortuna. Puede considerarse como etnocéntrica, aunque ha constituido un paso importante hacia la aparición de conceptos y actitudes más avanzados.

(11) INFORMATIONS CATHOLIQUES INTERNATIONALES, 536 (1979), pp. 25-35.

(12) Bula Pontificia de Benedicto IV **Ex quo singulari** (1742).

(13) PUEBLA, 8; MARZAL, Manuel, **Indigenismo y Constitución**, en SHUPIHUI, 8 (1978) pp. 37-39.

(14) BEOZZO, José Oscar, **L'Evangélisation en Amérique Latine à la lumière de son histoire**, en LUMEN VITAE, XXXIII, Nº 2 (1978) pp. 137-172.

(15) **Primer Encuentro Panamazónico de Pastoral Indígena**, 3.2.3 en SHUPIHUI, 5 (1977); **IV Asamblea Episcopal Regional de la Selva**, Yurimaguas (Perú) abril de 1978, Documento Final, y **Carta de los Obispos y Agentes de Pastoral de la Selva del Perú a la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, reunida en Puebla.** De estos dos documentos el primero se encuentra mimeografiado y el segundo en SHUPIHUI, 8 (1978) pp. 65-67. Vid. También una visión panorámica del movimiento misionero en América Latina en PRO MUNDI VITA, 52 (1974) IV parte.

(16) En la XVII Asamblea Ordinaria del CELAM celebrada en los Teques (Caracas), del 27 al 31 de marzo de este año, resultó elegido Presidente del Departamento de Misiones del CELAM (DNC) Nons. Luis Nunive y Escobar, Obispo de la Diócesis de Tlaxcala, ciudad próxima a Méjico. Mientras tanto hay varios centenares de prelados en los territorios de misión del Continente.

(17) **Primer Encuentro de Pastoral de Misiones en el Alto Amazonas**, Iquitos (Perú), marzo de 1971, Documento Final, en **Antropología y Teología en la Acción Misionera**, Iquitos, 1972; TORO ISAZA, Beatriz, **Análisis histórico**, Ibid., pp. 21-35; REICHELDOLMATOFF, Gerardo, y VARESE, Stefano, en **Antropología y Evangelización**, Bogotá, 1969, pp. 147-171.

(18) IV Asamb. Ep. Reg. de la Selva, ut supra.

(19) MARZAL, Manuel, **op. cit.**

(20) **Justicia: Clamor de la Selva**, Documento de los Obispos de la Selva del Perú, 1971; Carta a Puebla, ut supra; **Documento de Barbados II; Documento de Manaos** (Brasil) y otros.

(21) RUIZ, Mons. Samuel, **La Iglesia Latinoamericana en las culturas reto y esperanza para la pastoral**, en **Antropología y Teología en la Acción Misionera**, Iquitos, 1972, pp. 87-97.

(22) Las Federaciones SHUAR en Ecuador, KICHWA en Perú, las Asambleas de jefes indígenas en Brasil, son algunas muestras.

(23) PUEBLA, Cuarta Parte del Documento Final (desde el Nº 1128 en adelante). Se habla de las misiones en un sentido teológicamente preciso, al referirse a la misión de la Iglesia. Pero perdió una hermosa oportunidad de prestar atención a la misión como encuentro de frontera, en lo que podríamos llamar la raíz de América.

(24) El Movimiento de las Iglesias o Diócesis Hermanas ha nacido de esta fuerte inquietud misionera que alienta el Espíritu del Señor en la actualidad.

(25) Largo ya es el canon de los mártires de la causa indígena en los últimos 10 años. Vid. BULLETIN DE L'ENTRAIDE MISSIONAIRE, XX, Nº 1 (1979) pp. 27-32. El CIMI y la ANAI declararon en Brasil al año 1978 AÑO DE LOS MARTIRES, porque (sic):
— Son 22 años del martirio de san Sepe.
— Son 350 años de la muerte de los tres bienaventurados mártires riograndenses.
— Son 478 años de martirio ininterrumpido del pueblo indígena, en el Brasil.
Será un año de celebraciones, pero también un año
— de escucha al indio.
— de lucha con y por el indio.

2

DOCUMENTOS



S
DOCUMENTOS

DISCURSO DE JUAN PABLO II EN LA INAUGURACION DE LA II CONFERENCIA EPISCOPAL

Amados hermanos en el Episcopado:

Esta hora que tengo la dicha de vivir con vosotros, es ciertamente histórica para la Iglesia de América Latina. De esto es consciente la opinión pública mundial, son conscientes los fieles de vuestras Iglesias locales, sois conscientes sobre todo vosotros que seréis protagonistas y responsables de esta hora.

Es también una hora de gracia, señalada por el paso del Señor, por una particularísima presencia y acción del Espíritu de Dios. Por eso hemos invocado con confianza a este Espíritu, al principio de los trabajos. Por esto también quiero ahora suplicaros como un hermano a hermanos muy queridos: todos los días de esta Conferencia y en cada uno de sus actos, dejaos conducir por el Espíritu, abríos a su inspiración y a su impulso; sea El y ningún otro espíritu el que os guíe y conforte.

Bajo este Espíritu, por tercera vez en los veinticinco últimos años, obispos de todos los pases, representando al Episcopado de todo el continente latinoamericano, os congregáis para profundizar juntos el sentido de vuestra misión ante las exigencias nuevas de vuestros pueblos.

La Conferencia que ahora se abre, convocada por el venerado Pablo VI, confirmada por mi inolvidable predecesor Juan Pablo I y reconfirmado por mí como uno de los primeros actos de mi pontificado, se conecta con aquella, ya lejana, de Río de Janeiro, que tuvo como su fruto más notable el nacimiento del CELAM. Pero se conecta aún más estrechamente con la II Conferencia de Medellín, cuyo décimo aniversario conmemora.

En estos diez años, cuánto camino ha hecho la humanidad, y con la humanidad y a su servicio, cuánto camino ha hecho la Iglesia. Esta III Conferencia no puede desconocer esta realidad. Deberá, pues, tomar como punto de partida las conclusiones de Medellín, con todo lo que tienen de positivo, pero sin ignorar las incorrectas interpretaciones a veces hechas y que exigen sereno discernimiento, oportuna crítica y claras tomas de posición.

Os servirá de guía en vuestros debates el Documento de Trabajo, preparado con tanto cuidado para que constituya siempre el punto de referencia.

Pero tendréis también entre las manos la Exhortación Apostólica *Evangelii nuntiandi* de Pablo VI. ¡Con qué complacidos sentimientos el gran Pontífice aprobó como tema de la Conferencia: "El presente y el futuro de la evangelización en América Latina"!

Lo pueden decir los que estuvieron cerca de él en los meses de preparación de la Asamblea. Ellos podrán dar testimonio también de la gratitud con la cual él supo que el telón de fondo de toda la Conferencia sería este texto, en el cual puso toda su alma de Pastor, en el ocaso de su vida. Ahora que él "cerró los ojos a la escena de este mundo" (cf. Testamento de Pablo VI), este Documento se convierte en un testamento espiritual que la Conferencia habrá de escudriñar con amor y diligencia para hacer de él otro punto de referencia obligatoria y ver cómo ponerlo en práctica. Toda la Iglesia os está agradecida por el ejemplo que dais, por lo que hacéis, y que quizás otras Iglesias locales harán a su vez.

El Papa quiere estar con vosotros en el comienzo de vuestros trabajos, agradecido al "Padre de las luces de quien desciende todo don perfecto" (Sant. 1, 17), por haber podido acompañaros en la solemne Misa de ayer, bajo la mirada materna de la Virgen de Guadalupe, así como en la Misa de esta mañana. Muy a gusto me quedaría con vosotros en oración, reflexión y trabajo: permaneceré, estad seguros, en espíritu, mientras me reclama en otra parte la *"sollicitudo omnium Ecclesiarum:* preocupación por todas las Iglesias" (2 Cor. 11, 28). Quiero al menos, antes de proseguir mi visita pastoral por México y antes de regresar a Roma, dejaros como prenda de mi presencia espiritual algunas palabras, pronunciadas con ansias de Pastor y afecto de Padre, eco de las principales preocupaciones mías respecto al tema que habéis de tratar y respecto a la vida de la Iglesia en estos queridos países.

I. MAESTROS DE LA VERDAD

Es un gran consuelo para el Pastor universal constatar que os congregáis aquí, no como un simposio de expertos, no como un parlamento de políticos, no como un congreso de científicos o técnicos, por importantes que puedan ser esas reuniones, sino como un fraterno encuentro de Pastores de la Iglesia. Y como Pastores tenéis la viva conciencia de que vuestro deber principal es el de ser maestros de la verdad. No de una verdad humana y racional, sino de la verdad que viene de Dios; que trae consigo el principio de la auténtica liberación del hombre: "Conoceréis la verdad y la verdad os hará libres" (Jn. 8, 32); esa verdad que es la única en ofrecer una base sólida para una "praxis" adecuada.

I. 1. Vigilar por la pureza de la doctrina, base en la edificación de la comunidad cristiana es, pues, junto con el anuncio del

Evangelio, el deber primero e insustituible del Pastor, del Maestro de la fe. Con cuánta frecuencia ponía esto de relieve San Pablo, convencido de la gravedad en el cumplimiento de este deber (cf. 1 Tim. 1, 3-7; 18-20; 11-16; 2 Tim. 1, 4-14). Además de la unidad en la caridad, nos urge siempre la unidad en la verdad. El amadísimo Papa Pablo VI, en la exhortación Apostólica *Evangelii nuntiandi,* expresaba: "El Evangelio que nos ha sido encomendado es también palabra de verdad. Una verdad que nos hace libres y que es la única que procura la paz del corazón: esto es lo que la gente va buscando cuando anunciamos la Buena Nueva. La verdad acerca de Dios, la verdad acerca del hombre y de su misterioso destino, la verdad acerca del mundo... El predicador del Evangelio será aquel que, aun a costa de renuncias y sacrificios, busca siempre la verdad que debe transmitir a los demás. No vende ni disimula jamás la verdad por el deseo de agradar a los hombres, de causar asombro, ni por originalidad o deseo de aparentar... Pastores del Pueblo de Dios: nuestro servicio pastoral nos pide que guardemos, defendamos y comuniquemos la verdad, sin reparar en sacrificios" (*Evangelii nuntiandi,* 78).

Verdad sobre Jesucristo

I. 2. De vosotros, Pastores, los fieles de vuestros países esperan y reclaman ante todo una cuidadosa y celosa transmisión de la verdad sobre Jesucristo. Esta se encuentra en el centro de la evangelización y constituye su contenido esencial: "No hay evangelización verdadera mientras no se anuncie el nombre, la vida, las promesas, el reino, el misterio de Jesús de Nazaret, Hijo de Dios" (ib., 22).

Del conocimiento vivo de esta verdad dependerá el vigor de la fe de millones de hombres. Dependerá también el valor de su adhesión a la Iglesia y de su presencia activa de cristianos en el mundo. De este conocimiento derivarán opciones, valores, actitudes y comportamientos capaces de orientar y definir nuestra vida cristiana, y de crear hombres nuevos y luego una humanidad nueva por la conversión de la conciencia individual y social (cf, ib., 18).

De una sólida cristología tiene que venir la luz sobre tantos temas y cuestiones doctrinales y pastorales que os proponéis examinar en estos días.

I. 3. Hemos, pues, de confesar a Cristo ante la historia y ante el mundo con convicción profunda, sentida, vivida, como lo confesó Pedro: "Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo" (Mt. 16, 16).

Esta es la Buena Noticia, en un cierto sentido única: la Iglesia vive por ella y para ella, así como saca de ella todo lo que tiene para ofrecer a los hombres, sin distinción alguna de nación, cultura, raza, tiempo, edad o condición. Por eso "desde esa confesión (de Pedro), la historia de la salvación sagrada y del Pueblo de Dios debía adquirir una nueva dimensión" (homilía de Juan Pa-

blo II en el comienzo solemne del pontificado, el 22 de octubre de 1978).

Este es el único Evangelio y "aunque nosotros o un ángel del cielo os anunciase otro evangelio distinto,... ¡sea anatema!", como escribía con palabras bien claras el Apóstol (Gál. 1, 6).

I. 4. Ahora bien, corren hoy por muchas partes —el fenómeno no es nuevo— "relecturas" del Evangelio, resultado de especulaciones teóricas más bien que de auténtica meditación de la Palabra de Dios y de un verdadero compromiso evangélico. Ellas causan confusión al apartarse de los criterios centrales de la fe de la Iglesia y se cae en la temeridad de comunicarlas, a manera de catequesis, a las comunidades cristianas.

En algunos casos o se silencia la divinidad de Cristo, o se incurre de hecho en formas de interpretación reñidas con la fe de la Iglesia. Cristo sería solamente un "profeta", un anunciador del reino y del amor de Dios, pero no el verdadero Hijo de Dios, ni sería por tanto el centro y el objeto del mismo mensaje evangélico.

En otros casos se pretende mostrar a Jesús como comprometido políticamente, como un luchador contra la dominación romana y contra los poderes, e incluso implicado en la lucha de clases. Esta concepción de Cristo como político, revolucionario, como el subversivo de Nazaret, no se compagina con la catequesis de la Iglesia. Confundiendo el pretexto insidioso de los acusadores de Jesús con la actitud de Jesús mismo —bien diferente— se aduce como causa de su muerte el desenlace de un conflicto político y se calla la voluntad de entrega del Señor y aun la conciencia de su misión redentora. Los Evangelios muestran claramente cómo para Jesús era una tentación lo que alterara su misión de Servidor de Yavé (cf. Mt. 4, 8; Lc. 4, 5). No acepta la posición de quienes mezclaban las cosas de Dios con actitudes meramente políticas (cf. Mt. 22, 21; Mc. 12, 17; Jn. 18, 36). Rechaza inequívocamente el recurso a la violencia. Abre su mensaje de conversión a todos, sin excluir a los mismos publicanos. La perspectiva de su misión es mucho más profunda. Consiste en la salvación integral por un amor transformante, pacificador, de perdón y reconciliación. No cabe duda, por otra parte, que todo esto es muy exigente para la actitud del cristiano que quiere servir de verdad a los hermanos más pequeños, a los pobres, a los necesitados, a los marginados; en una palabra, a todos los que reflejan en sus vidas el rostro doliente del Señor (cf. *Lumen gentium*, 8).

I. 5. Contra tales "relecturas", pues, y contra sus hipótesis, brillantes quizás, pero frágiles e inconsistentes, que de ellas derivan, "la evangelización en el presente y en el futuro de América Latina" no puede cesar de afirmar la fe de la Iglesia: Jesucristo Verbo e Hijo de Dios, se hace hombre para acercarse al hombre y brindarle, por la fuerza de su misterio, la salvación, gran don de Dios (cf. *Evangelii nuntiandi* 19 y 27).

Es ésta la fe que ha informado vuestra historia y ha plasmado lo mejor de los valores de vuestros pueblos y tendrá que seguir animando, con todas las energías, el dinamismo de su futuro. Es ésta la fe que revela la vocación de concordia y unidad que ha de desterrar los peligros de guerras en este Continente de esperanza, en el que la Iglesia ha sido tan potente factor de integración. Esta fe, en fin, que con tanta vitalidad y de tan variados modos expresan los fieles de América Latina a través de la religiosidad o piedad popular.

Desde esta fe en Cristo, desde el seno de la Iglesia, somos capaces de servir al hombre, a nuestros pueblos, de penetrar con el Evangelio su cultura, transformar los corazones, humanizar sistemas y estructuras.

Cualquier silencio, olvido, mutilación o inadecuada acentuación de la integridad del misterio de Jesucristo que se aparte de la fe de la Iglesia, no puede ser contenido válido de la evangelización. "Hoy, bajo el pretexto de una piedad que es falsa, bajo la apariencia engañosa de una predicación evangélica, se intenta negar al Señor Jesús", escribía un gran obispo en medio de las duras crisis del siglo IV. Y agregaba: "Yo digo la verdad, para que sea conocida de todos la causa de la desorientación que sufrimos. No puedo callarme" (San Hilario de Poitiers, *Ad Ausentium*, 1-4). Tampoco vosotros, obispos de hoy, cuando estas confusiones se dieren, podéis callar.

Es la recomendación que el Papa Pablo VI hacía en el discurso de apertura de la Conferencia de Medellín: "Hablad, hablad, predicad, escribid, tomad posiciones, como se dice, en armonía de planes y de intenciones, acerca de las verdades de la fe defendiéndolas e ilustrándolas, de la actualidad del Evangelio, de las cuestiones que interesan la vida de los fieles y la tutela de las costumbres cristianas..." (discurso de Su Santidad Pablo VI, I).

No me cansaré yo mismo de repetir, en cumplimiento de mi deber de evangelizador, a la humanidad entera: ¡No temáis! ¡Abrid, más todavía, abrid de par en par las puertas a Cristo! Abrid a su potestad salvadora, las puertas de los Estados, los sistemas económicos y políticos, los extensos campos de la cultura, de la civilización y del desarrollo (homilía del Santo Padre Juan Pablo II en el comienzo solemne de su pontificado, 22 de octubre de 1978; *L'Osservatore Romano*, Edición en Lengua Española, 29 de octubre de 1978, pág. 4).

Verdad sobre la misión de la Iglesia

I. 6. Maestros de la verdad, se espera de vosotros que proclaméis sin cesar y con especial vigor en esta circunstancia, la verdad sobre la misión de la Iglesia, objeto del Credo que profesamos y campo imprescindible y fundamental de nuestra fidelidad. El Señor la instituyó como comunidad de vida, de caridad, de verdad (cf. *Lumen gentium*, 9) y como cuerpo, *pléroma* y sacramento de Cristo, en quien habita

toda la plenitud de la divinidad (cf. Ib., 7).

La Iglesia nace de la respuesta de fe que nosotros damos a Cristo. En efecto, es por la acogida sincera a la Buena Nueva, que nos reunimos los creyentes en el nombre de Jesús para buscar juntos el reino, construirlo, vivirlo (cf. *Evangelii nuntiandi,* 13). La Iglesia es "congregación de quienes, creyendo, ven en Jesús al autor de la salvación y el principio de la unidad y de la paz" (*Lumen gentium* 9).

Pero por otra parte nosotros nacemos de la Iglesia: ella nos comunica la riqueza de vida y de gracia de que es depositaria, nos engendra por el bautismo, nos alimenta con los sacramentos y la Palabra de Dios, nos prepara para la misión, nos conduce al designio de Dios, razón de nuestra existencia como cristianos. Somos sus hijos. La llamamos con legítimo orgullo nuestra Madre, repitiendo un título que viene de los primeros tiempos y atraviesa los siglos (cf. Henri de Lubac, *Meditation sur l'Eglise*).

Hay, pues, que llamarla, respetarla, porque "no puede tener a Dios por Padre quien no tiene a la Iglesia por Madre" (San Cipriano, *De la unidad,* 6, 8), "no es posible amar a Cristo sin amar a la Iglesia a quien Cristo ama" (*Evangelii nuntiandi,* 16), y "en la medida en que uno ama a la Iglesia de Cristo, posee el Espíritu Santo" (San Agustín, *In Ioannem tract.,* 32, 8).

El amor a la Iglesia tiene que estar hecho de fidelidad y de confianza. En el primer discurso de mi pontificado, subrayando el propósito de filelidad al Concilio Vaticano II y la voluntad de volcar mis mejores cuidados en el sector de la eclesiología, invité a tomar de nuevo en la mano la Constitución Dogmática *Lumen gentium* para meditar "con renovado afán sobre la naturaleza y misión de la Iglesia. Sobre su modo de existir y actuar... No sólo para lograr aquella comunión de vida en Cristo de todos los que en El creen y esperan, sino para contribuir a hacer más amplia y estrecha la unidad de toda la familia humana" (primer mensaje de Juan Pablo II a la Iglesia y al mundo, 17 de octubre de 1978; *L'Osservatore Romano,* Edición en Lengua Española, 22 de octubre de 1978, pág. 3).

Repito ahora la invitación, en este momento trascendental de la evangelización en América Latina: "La adhesión a este documento del Concilio, tal como resulta iluminado por la Tradición y que contiene las fórmulas dogmáticas dadas hace un siglo por el Concilio Vaticano I, será para nosotros, Pastores y fieles, el camino cierto y el estímulo constante —digámoslo de nuevo— en orden a caminar por las sendas de la vida y de la historia" (ib.).

I. 7. No hay garantía de una acción evangelizadora seria y vigorosa, sin una eclesiología bien cimentada.

Primero, porque evangelizar es la misión esencial, la vocación propia, la identidad más profunda de la Iglesia, a su vez evangelizada (cf. *Evangelii nuntiandi,* 14-15; *Lumen gentium,* 5). Enviada por el Señor, ella envía a su vez a los

evangelizadores a predicar, "no a sí mismos, sus ideas personales, sino un Evangelio del que ni ella ni ellos son dueños y propietarios absolutos para disponer de él a su gusto" (*Evangelii nuntiandi,* 15). Segundo, porque "evangelizar no es para nadie un acto individual y aislado, sino profundamente eclesial, un acto de la Iglesia" (ib., 60) que está sujeta no al poder discrecional de criterios y perspectivas individualistas, sino de la comunión con la Iglesia y sus Pastores" (ib., 60). Por eso una visión correcta de la Iglesia es fase indispensable para una justa visión de la evangelización.

¿Cómo podría haber una auténtica evangelización, si faltase un acatamiento pronto y sincero al sagrado Magisterio, con la clara conciencia de que sometiéndose a él, el Pueblo de Dios no acepta una palabra de hombres, sino la verdadera Palabra de Dios? (cf. 1 Tes. 2, 13; *Lumen gentium,* 12). "Hay que tener en cuenta la importancia 'objetiva' de este Magisterio y también defenderlo de las insidias que en estos tiempos, aquí y allá, se tienen contra algunas verdades firmes de nuestra fe católica" (primer mensaje de Juan Pablo II a la Iglesia y al mundo, 17 de octubre de 1978).

Conozco bien vuestra adhesión y disponibilidad a la Cátedra de Pedro y el amor que siempre le habéis demostrado. Os agradezco de corazón, en el nombre del Señor, la profunda actitud eclesial que esto implica, y os deseo el consuelo de que también vosotros contéis con la adhesión leal de vuestros fieles.

I. 8. En la amplia documentación, con la que habéis preparado esta Conferencia, particularmente en las aportaciones de numerosas Iglesias, se advierte a veces un cierto malestar respecto de la interpretación misma de la naturaleza y misión de la Iglesia. Se alude, por ejemplo, a la separación que algunos establecen entre Iglesia y Reino de Dios. Este, vaciado de su contenido total, es entendido en sentido más bien secularista: al Reino no se llegaría por la fe y la pertenencia a la Iglesia, sino por el mero cambio estructural y el compromiso sociopolítico. Donde hay un cierto tipo de compromiso y de praxis por la justicia, allí estaría ya presente el Reino. Se olvida de este modo que: "La Iglesia... recibe la misión de anunciar el Reino de Cristo y de Dios e instaurarlo en todos los pueblos, y constituye en la tierra el germen y el principio de ese Reino" (*Lumen gentium,* 5).

En una de sus hermosas catequesis, el Papa Juan Pablo I, hablando de la virtud de la esperanza, advertía: "Es un error afirmar que la liberación política, económica y social coincide con la salvación en Jesucristo; que el *Regnum Dei* se identifica con el *Regnum hominis.*

Se genera en algunos casos una actitud de desconfianza hacia la Iglesia "institucional" u "oficial", calificada como alienante, a la que se opondría otra Iglesia popular "que nace del pueblo" y se concreta en los pobres. Estas posiciones podrían tener grados diferentes, no siempre fáciles de precisar, de conocidos condiciona-

mientos ideológicos. El Concilio ha hecho presente cuál es la naturaleza y misión de la Iglesia. Y cómo se contribuye a su unidad profunda y a su permanente construcción por parte de quienes tienen a su cargo los ministerios de la comunidad, y han de contar con la colaboración de todo el Pueblo de Dios. En efecto, "si el Evangelio que proclamamos aparece desgarrado por querellas doctrinales, polarizaciones ideológicas o por condenas recíprocas entre cristianos, al antojo de sus diferentes teorías sobre Cristo y sobre la Iglesia, e incluso a causa de distintas concepciones de la sociedad y de las insittuciones humanas, ¿cómo pretender que aquellos a los que se dirige nuestra predicación no se muestren perturbados, desorientados, si no escandalizados?" (*Evangelii nuntiandi*, 77).

Verdad sobre el hombre

I. 9. La verdad que debemos al hombre es, ante todo, una verdad sobre él mismo. Como testigos de Jesucristo somos heraldos, portavoces, siervos de esta verdad que no podemos reducir a los principios de un sistema filosófico o a pura actividad política; que no podemos olvidar ni traicionar.

Quizás una de las más vistosas debilidades de la civilización actual esté en una inadecuada visión del hombre. La nuestra es, sin duda, la época en que más se ha escrito y hablado sobre el hombre, la época de los humanismos y del antropocentrismo. Sin embargo, paradójicamente, es también la época de las más hondas angustias del hombre respecto de su identidad y destino, del rebajamiento del hombre a niveles antes insospechados, época de valores humanos conculcados como jamás lo fueron antes.

¿Cómo se explica esa paradoja? Podemos decir que es la paradoja inexorable del humanismo ateo. Es el drama del hombre amputado de una dimensión esencial de su ser —el Absoluto— y puesto así frente a la peor reducción del mismo ser. La Constitución Pastoral *Gaudium et spes* toca el fondo del problema cuando dice: "El misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo Encarnado" (núm. 22).

La Iglesia posee, gracias al Evangelio, la verdad sobre el hombre. Esta se encuentra en una antropología que la Iglesia no cesa de profundizar y de comunicar. La afirmación primordial de esta antropología es la del hombre como imagen de Dios, irreductible a una simple parcela de la naturaleza, o a un elemento anónimo de la ciudad humana (cf. ib., 12, 3 y 14, 2). En este sentido, escribía San Ireneo: "La gloria del hombre es Dios, pero el receptáculo de toda acción de Dios, de su sabiduría, de su poder, es el hombre" (*Tratado contra las herejías*, libro III, 20, 2-3).

A este fundamento insustituible de la concepción cristiana del hombre, me he referido en particular en mi Mensaje de Navidad: "Navidad es la fiesta del hombre... El hombre, objeto de cálculo, considerado bajo la categoría de la cantidad... y al mismo tiempo, uno, único e irrepetible... alguien eternamente ideado y eternamen-

te elegido: alguien llamado y denominado por su nombre" (Mensaje de Navidad, 1).

Frente a otros tantos humanismos, frecuentemente cerrados en una visión del hombre estrictamente económica, biológica o síquica, la Iglesia tiene el derecho y el deber de proclamar la verdad sobre el hombre, que ella recibió de su Maestro Jesucristo. Ojalá ninguna coacción externa le impida hacerlo. Pero, sobre todo, ojalá no deje ella de hacerlo por temores o dudas, por haberse dejado contaminar por otros humanismos, por falta de confianza en su mensaje original.

Cuando, pues, un Pastor de la Iglesia anuncia con claridad y sin ambigüedades la verdad sobre el hombre, revelada por Aquel mismo que "sabía lo que había en el hombre" (Jn. 2, 25), debe animarlo la seguridad de estar prestando el mejor servicio al ser humano.

Esta verdad completa sobre el ser humano constituye el fundamento de la enseñanza social de la Iglesia, así como es la base de la verdadera liberación. A la luz de esta verdad, no es el hombre un ser sometido a los procesos económicos o políticos, sino que esos procesos están ordenados al hombre y sometidos a él.

De este encuentro de Pastores saldrá, sin duda, fortificada esta verdad sobre el hombre que enseña la Iglesia.

II. SIGNOS Y CONSTRUCTORES DE LA UNIDAD

Vuestro servicio pastoral a la verdad se completa por un igual servicio a la unidad.

Unidad entre los obispos

II. 1. Esta será ante todo unidad entre vosotros mismos, los obispos. "Debemos guardar y mantener esta unidad —escribía el obispo San Cipriano en un momento de graves amenazas a la comunión entre los obispos de su país— sobre todo nosotros, los obispos que presidimos en la Iglesia, a fin de testimoniar que el Episcopado es uno e indivisible. Que nadie engañe a los fieles ni altere la verdad. El Episcopado es uno..." (*De la unidad de la Iglesia*, 6-8).

Esta unidad episcopal viene no de cálculos y maniobras humanas, sino de lo alto, del servicio a un único Señor, de la animación de un único Espíritu, del amor a una única y misma Iglesia. Es la unidad que resulta de la misión que Cristo nos ha confiado, que en el continente latinoamericano se desarrolla desde hace casi medio milenio, y que vosotros lleváis adelante con ánimo fuerte en tiempos de profundas transformaciones, mientras nos acercamos al final del segundo milenio de la redención y de la acción de la Iglesia. Es la unidad en torno al Evangelio, del Cuerpo y de la Sangre del Cordero, de Pedro vivo en sus Sucesores, señales todas diversas entre sí, pero todas tan importantes, de la presencia de Jesús entre nosotros.

¡Cómo habéis de vivir, amados hermanos, esta unidad de Pastores, en esta Conferencia que es por sí misma señal y fruto de una unidad que ya existe, pero también anticipo y principio de una unidad que debe ser aún más es-

trecha y sólida! Comenzáis estos trabajos en clima de unidad fraterna: sea ya esta unidad un elemento de evangelización.

Unidad con los sacerdotes, religiosos, pueblo fiel

II. 2. La unidad de los obispos entre sí se prolonga en la unidad con los presbíteros, religiosos y fieles. Los sacerdotes son los colaboradores inmediatos de los obispos en la misión pastoral, que quedaría comprometida si no reinase entre ellos y los obispos esa estrecha unidad.

Sujetos especialmente importantes de esa unidad serán asimismo los religiosos y religiosas. Sé bien cómo ha sido y sigue siendo importante la contribución de los mismos a la evangelización en América Latina. Aquí llegaron en los albores del descubrimiento y de los primeros pasos de casi todos los países. Aquí trabajaron continuamente al lado del clero diocesano. En diversos países más de la mitad, en otros la gran mayoría del presbiterio, está formado por religiosos. Bastaría esto para comprender cuánto importa, aquí más que en otras partes del mundo, que los religiosos no sólo acepten, sino que busquen lealmente una indisoluble unidad de miras y de acción con los obispos. A éstos confió el Señor la misión de apacentar el rebaño. A ellos corresponde trazar los caminos para la evangelización. No les puede, no les debe faltar la colaboración, a la vez responsable y activa, pero también dócil y confiada de los religiosos, cuyo carisma hace de ellos agentes tanto más disponibles al servicio del Evangelio. En esa línea grava sobre todos, en la comunidad eclesial, el deber de evitar magisterios paralelos, eclesialmente inaceptables y pastoralmente estériles.

Sujetos asimismo de esa unidad son los seglares, comprometidos individualmente o asociados en organismos de apostolado para la difusión del reino de Dios. Son ellos quienes han de consagrar el mundo a Cristo en medio de las tareas cotidianas y en las diversas funciones familiares y profesionales, en íntima unión y obediencia a los legítimos Pastores.

Ese don precioso de la unidad eclesial debe ser salvaguardado entre todos los que forman parte del Pueblo peregrino de Dios, en la línea de la *Lumen gentium*.

III. DEFENSORES Y PROMOTORES DE LA DIGNIDAD

III. 1. Quienes están familiarizados con la historia de la Iglesia, saben que en todos los tiempos ha habido admirables figuras de obispos profundamente empeñados en la promoción y en la valiente defensa de la dignidad humana de aquellos que el Señor les había confiado. Lo han hecho siempre bajo el imperativo de su misión episcopal, porque para ellos la dignidad humana es un valor evangélico que no puede ser despreciado sin grande ofensa al Creador.

Esta dignidad es conculcada, a nivel individual, cuando no son debidamente tenidos en cuenta valores como la libertad, el derecho a profesar la religión, la integridad física y síquica, el dere-

cho a los bienes esenciales, a la vida... Es conculcada, a nivel social y político, cuando el hombre no puede ejercer su derecho de participación o está sujeto a injustas e ilegítimas coerciones, o sometido a torturas físicas o síquicas, etc.

No ignoro cuántos problemas se plantean hoy en esta materia en América Latina. Como obispos no podéis desinteresaros de ellos. Sé que os proponéis llevar a cabo una seria reflexión sobre las relaciones e implicaciones existentes entre evangelización y promoción humana o liberación, considerando, en campo tan amplio e importante, lo específico de la presencia de la Iglesia.

Aquí es donde encontramos, llevados a la práctica concretamente, los temas que hemos abordado al hablar de la verdad sobre Cristo, sobre la Iglesia y sobre el hombre.

III. 2. Si la Iglesia se hace presente en la defensa o en la promoción de la dignidad del hombre, lo hace en la línea de su misión, que aun siendo de carácter religioso y no social o político, no puede menos de considerar al hombre en la integridad de su ser. El Señor delineó en la parábola del buen samaritano el modelo de atención a todas las necesidades humanas (cf. Lc. 10, 29 ss.), y declaró que en último término se identificará con los desheredados —enfermos, encarcelados, hambrientos, solitarios—, a quienes se haya tendido la mano (cf. Mt. 25, 31 ss.). La Iglesia ha aprendido en estas y otras páginas del Evangelio (cf. Mc. 6, 35-44) que su misión evangelizadora tiene como parte indispensable la acción por la justicia y las tareas de promoción del hombre (cf. Documento final del Sínodo de los Obispos, octubre de 1971; *L'Osservatore Romano*, Edición en Lengua Española, 12 de diciembre de 1971, págs. 6-9), y que entre evangelización y promoción humana hay lazos muy fuertes de orden antropológico, teológico y de caridad (cf. *Evangelii nuntiandi*, 31); de manera que "la evangelización no sería completa si no tuviera en cuenta la interpelación recíproca que en el curso de los tiempos se establece entre el Evangelio y la vida concreta personal y social del hombre" (ib., 29).

Tengamos presente, por otra parte, que la acción de la Iglesia en terrenos como los de la promoción humana, del desarrollo, de la justicia, de los derechos de la persona, quiere estar siempre al servicio del hombre; y al hombre tal como ella lo ve en la visión cristiana de la antropología que adopta. Ella no necesita pues recurrir a sistemas e ideologías para amar, defender y colaborar en la liberación del hombre: en el centro del mensaje del cual es depositaria y pregonera, ella encuentra inspiración para actuar en favor de la fraternidad, de la justicia, de la paz, contra todas las dominaciones, violencias, atentados a la libertad religiosa, agresiones contra el hombre y cuanto atenta a la vida (cf. *Gaudium et spes*, 26, 27 y 29).

III. 3. No es, pues, por oportunismo ni por afán de novedad

que la Iglesia, "experta en humanidad" (Pablo VI, discurso a la ONU, 5 de octubre de 1965), es defensora de los derechos humanos. Es por un auténtico *compromiso evangélico*, el cual, como sucedió con Cristo, es compromiso con los más necesitados.

Fiel a este compromiso, la Iglesia quiere mantenerse libre frente a los opuestos sistemas, para optar sólo por el hombre. Cualesquiera sean las miserias o sufrimientos que aflijan al hombre; no a través de la violencia, de los juegos de poder, de los sistemas políticos, sino por medio de la verdad sobre el hombre camino hacia un futro mejor.

III. 4. Nace de ahí la constante preocupación de la Iglesia por la delicada cuestión de la propiedad. Una prueba de ello son los escritos de los Padres de la Iglesia a través del primer milenio del cristianismo (San Ambrosio, *De Nabuthae*, cap. 12, núm. 53; *PL* 14, 747). Lo demuestra claramente la doctrina vigorosa de Santo Tomás de Aquino, repetida tantas veces. En nuestros tiempos, la Iglesia ha hecho apelación a los mismos principios en documentos de tan largo alcance como son las Encíclicas sociales de los últimos Papas. Con una fuerza y profundidad particular, habló de este tema el Papa Pablo VI en su Encíclica *Populorum progressio* (23-24; cf. también *Mater et Magistra*, 106).

Esta voz de la Iglesia, eco de la voz de la conciencia humana, que no cesó de resonar a través de los siglos en medio de los más variados sistemas y condiciones socio-culturales, merece y necesita ser escuchada también en nuestra época, cuando la riqueza creciente de unos pocos sigue paralela a la creciente miseria de las masas.

Es entonces cuando adquiere carácter urgente la enseñanza de la Iglesia, según la cual sobre toda propiedad privada grava una *hipoteca social*. Con respecto a esta enseñanza, la Iglesia tiene una misión que cumplir: debe predicar, educar a las personas y a las colectividades, formar la opinión pública, orientar a los responsables de los pueblos. De este modo estará trabajando en favor de la sociedad, dentro de la cual este principio cristiano y evangélico terminará dando frutos de una distribución más justa y equitativa de los bienes, no sólo en el interior de cada nación, sino también en el mundo internacional en general, evitando que los países más fuertes usen su poder en detrimento de los más débiles.

Aquellos sobre los cuales recae la responsabilidad de la vida pública de los Estados y naciones deberán comprender que la paz interna y la paz internacional sólo estará asegurada si tiene vigencia un sistema social y económico basado sobre la justicia.

Cristo no permaneció indiferente frente a este vasto y exigente imperativo de la moral social. Tampoco podría hacerlo la Iglesia. En el espíritu de la Iglesia, que es el espíritu de Cristo, y apoyados en su doctrina amplia y sólida, volvamos al trabajo en este campo.

Hay que subrayar aquí nuevamente que la solicitud de la

Iglesia mira al hombre en su integridad.

Por esta razón, es condición indispensable para que un sistema económico sea justo, que propicie el desarrollo y la difusión de la instrucción pública y de la cultura. Cuanto más justa sea la economía, tanto más profunda será la conciencia de la cultura. Esto está muy en línea con lo que afirmaba el Concilio: que para alcanzar una vida digna del hombre, ni es posible limitarse a *tener más, hay que aspirar a ser más* (*Gaudium et spes*, 35).

Bebed pues, hermanos, en estas fuentes auténticas. Hablad con el lenguaje del Concilio, de Juan XXIII, de Pablo VI: es el lenguaje de la experiencia, del dolor, de la esperanza de la humanidad contemporánea.

Cuando Pablo VI declaraba que "el desarrollo es el nuevo nombre de la paz" (*Populorum progressio*, 76), tenía presentes todos los lazos de interpedendencia que existen no sólo dentro de las naciones, sino también fuera de ellas, a nivel mundial. El tomaba en consideración los mecanismos que, por encontrarse impregnados no de auténtico humanismo, sino de materialismo, producen a nivel internacional ricos cada vez más ricos a costa de pobres cada vez más pobres.

No hay regla económica capaz de cambiar por sí misma estos mecanismos. Hay que apelar en la vida internacional a los principios de la ética, a las exigencias de la justicia, al mandamiento primero que es el del amor. Hay que dar la primacía a lo moral, a lo espiritual, a lo que nace de la verdad plena sobre el hombre.

He querido manifestaros estas reflexiones, que creo muy importantes, aunque no deben distraeros del tema central de la Conferencia: al hombre, a la justicia, llegaremos mediante la evangelización.

III. 5. Ante lo dicho hasta aquí, la Iglesia ve con profundo dolor "el aumento masivo, a veces, de violaciones de derechos humanos en muchas partes del mundo... ¿Quién puede negar que hoy día hay personas individuales y poderes civiles que violan impunemente derechos fundamentales de la persona humana, tales como el derecho a nacer, el derecho a la vila, el derecho a la procreación responsable, al trabajo, a la paz, a la libertad y a la justicia social; el derecho a participar en las decisiones que conciernen al pueblo y a las naciones? ¿Y qué decir cuando nos encontramos ante formas variadas de violencia colectiva, como la discriminación racial de individuos y grupos, la tortura física y sicológica de prisioneros y disidentes políticos? Crece el elenco cuando miramos los ejemplos de secuestros de personas, los raptos motivados por afán de lucro material que embisten con tanto dramatismo contra la vida familiar y trama social" (Mensaje del Papa Juan Pablo II a la O NU; *L'Osservatore Romano*, Edición en Lengua Española, 24 de diciembre de 1978, pág. 13). Clamamos nuevamente: ¡Respetad al hombre! ¡El es imagen de Dios! ¡Evangelizad para que esto sea una realidad! Para que el Señor transforme los corazones y huma-

nice los sistemas políticos y económicos, partiendo del empeño responsable del hombre.

III. 6. Hay que alentar los compromisos pastorales en este campo con una recta concepción cristiana de la liberación. La Iglesia siente el deber de anunciar la liberación de millones de seres humanos, el deber de ayudar a que se consolide esta liberación (cf. *Evangelii nuntiandi*, 30); pero siente también el deber correspondiente de proclamar la liberación en su sentido integral, profundo, como lo anunció y realizó Jesús (cf. Ib., 31). "Liberación de todo lo que oprime al hombre, pero que es, ante todo, salvación del pecado y del maligno, dentro de la alegría de conocer a Dios y de ser conocido por El" (ib., 9). Liberación hecha de reconciliación y perdón. Liberación que arranca de la realidad de ser hijos de Dios, a quien somos capaces de llamar *Abba!*, ¡Padre! (cf. Rom. 8, 15), y por la cual reconocemos en todo hombre a nuestro hermano, capaz de ser transformado en su corazon por la misericordia de Dios. Liberación que nos empuja, con la energía de la caridad, a la comunión, cuya cumbre y plenitud encontramos en el Señor. Liberación como superación de las diversas servidumbres e ídolos que el hombre se forja y como crecimiento del hombre nuevo.

Liberación que dentro de la misión propia de la Iglesia no se reduzca a la simple y estrecha dimensión económica, política, social o cultural; que no se sacrifique a las exigencias de una estrategia cualquiera, de una praxis o de un éxito a corto plazo (cf. *Evangelii nuntiandi*, 33).

Para salvaguardar la originalidad de la liberación cristiana y las energías que es capaz de desplegar, es necesario a toda costa, como lo pedía el Papa Pablo VI, evitar reduccionismos y ambigüedades: "La Iglesia perdería su significación más profunda. Su mensaje de liberación no tendría ninguna originalidad y se prestaría a ser acaparado y manipulado por los sistemas ideológicos y los partidos políticos" (ib., 32). Hay muchos signos que ayudan a discernir cuándo se trata de una liberación cristiana y cuándo, en cambio, se nutre más bien de ideologías que le sustraen la coherencia con una visión evangélica del hombre, de las cosas, de los acontecimientos (cf. ib., 35). Son signos que derivan ya de los contenidos que anuncian o de las actitudes concretas que asumen los evangelizadores. Es preciso observar, a nivel de contenidos, cuál es la fidelidad a la Palabra de Dios, a la Tradición viva de la Iglesia, a su Magisterio. En cuanto a las actitudes, hay que ponderar cuál es su sentido de comunión con los obispos, en primer lugar, y con los demás sectores del Pueblo de Dios; cuál es el aporte que se da a la construcción efectiva de la comunidad, y cuál la forma de volcar con amor su solicitud hacia los pobres, los enfermos, los desposeídos, y cómo descubriendo en ellos la imagen de Jesús "pobre y paciente se esfuerza en remediar sus necesidades y servir en ellos a Cristo" (*Lumen gentium*, 8). No nos engañemos: los fieles humildes y

sencillos, como por instinto evangélico, captan espontáneamente cuándo se sirve en la Iglesia al Evangelio y cuándo se lo vacía y asfixia con otros intereses.

Como veis, conserva toda su validez el conjunto de observaciones que sobre el tema de la liberación ha hecho la *Evangelii nuntiandi.*

III. 7. Cuanto hemos recordado antes constituye un rico y complejo patrimonio, que la *Evangelii nuntiandi* denomina doctrina social o enseñanza social de la Iglesia (cf. ib., 38). Esta nace a la luz de la Palabra de Dios y del Magisterio auténtico, de la presencia de los cristianos en el seno de las situaciones cambiantes del mundo, a contacto con los desafíos que de ésas provienen. Tal doctrina social comporta por lo tanto principios de reflexión, pero también normas de juicio y directrices de acción (cf. *Octogesima adveniens,* 4).

Confiar responsablemente en esta doctrina social, aunque algunos traten de sembrar dudas y desconfianzas sobre ella, estudiarla con seriedad, procurar aplicarla, enseñarla, ser fiel a ella es, en un hijo de la Iglesia, garantía de la autenticidad de su compromiso en las delicadas y exigentes tareas sociales, y de sus esfuerzos en favor de la liberación o de la promoción de sus hermanos.

Permitid, pues, que recomiende a vuestra especial atención pastoral la urgencia de sensibilizar a vuestros fieles acerca de esta doctrina social de la Iglesia.

Hay que poner particular cuidado en la formación de una conciencia social a todos los niveles y en todos los sectores. Cuando arrecian las injusticias y crece dolorosamente la distancia entre pobres y ricos, la doctrina social, en forma creativa y abierta a los amplios campos de la presencia de la Iglesia, debe ser precioso instrumento de formación y de acción. Esto vale particularmente en relación con los laicos: "Competen a los laicos propiamente, aunque no exclusivamente, las tareas y el dinamismo seculares" (*Gaudium et spes,* 43). Es necesario evitar suplantaciones y estudiar seriamente cuándo ciertas formas de suplencia mantienen su razón de ser. ¿No son los laicos los llamados, en virtud de su vocación en la Iglesia, a dar su aporte en las dimensiones políticas, económicas, y a estar eficazmente presentes en la tutela y promoción de los derechos humanos?

IV. ALGUNAS TAREAS PRIORITARIAS

Muchos temas pastorales, de gran significación, vais a considerar. El tiempo me impide aludir a ellos. A algunos me he referido o me referiré en los encuentros con los sacerdotes, los religiosos, los seminaristas, los laicos.

IV. 1. Los temas que aquí os señalo tienen, por diferentes motivos, una gran importancia. No dejaréis de considerarlos, entre tantos otros que vuestra clarividencia pastoral os indicará.

a) *La familia*: Haced todos los esfuerzos para que haya una pastoral familiar. Atended a campo tan prioritario con la certeza de que la evangelización en el futu-

ro depende en gran parte de la "Iglesia doméstica". Es la escuela del amor, del conocimiento de Dios, del respeto a la vida, a la dignidad del hombre. Es esta pastoral tanto más importante cuanto la familia es objeto de tantas amenazas. Pensad en las campañas favorables al divorcio, al uso de prácticas anticoncepcionales, al aborto, que destruyen la sociedad.

b) *Las vocaciones sacerdotales y religiosas.* En la mayoría de vuestros países, no obstante un esperanzador despertar de vocaciones, es un problema grave y crónico la falta de las mismas. La desproporción es inmensa entre el número creciente de habitantes y el de agentes de la evangelización. Importa esto sobremanera a la comunidad cristiana. Toda comunidad ha de procurar sus vocaciones, como señal incluso de su vitalidad y madurez. Hay que reactivar una intensa acción pastoral que, partiendo de la vocación cristiana en general, de una pastoral juvenil entusiasta, dé a la Iglesia los servidores que necesita. Las vocaciones laicales, tan indispensables, no pueden ser una compensación. Más aún, una de las pruebas del compromiso del laico es la fecundidad en las vocaciones a la vida consagrada.

c) *La juventud*: ¡Cuánta esperanza pone en ella la Iglesia! ¡Cuántas energías circulan en la juventud, en América Latina, que necesita la Iglesia! Cómo hemos de estar cerca de ella los Pastores, para que Cristo y la Iglesia, para que el amor del hermano calen profundamente en su corazón.

Conclusión

IV. 2. Al término de este mensaje no puedo dejar de invocar una vez más la protección de la Madre de Dios sobre vuestras personas y vuestro trabajo en estos días. El hecho de que este nuestro encuentro tenga lugar en la presencia espiritual de Nuestra Señora de Guadalupe, venerada en México y en todos los otros países como Madre de la Iglesia en América Latina, es para mí un motivo de alegría y una fuente de esperanza. "Estrella de la evangelización", sea Ella vuestra guía en las reflexiones que haréis y en las decisiones que tomaréis. Que Ella alcance de su divino Hijo para vosotros: audacia de profetas y prudencia evangélica de Pastores; clarividencia de maestros y seguridad de guías y orientadores; fuerza de ánimo como testigos, y serenidad, paciencia y mansedumbre de padres.

IV. 3. El Señor bendiga vuestros trabajos. Estáis acompañados por representantes selectos: presbíteros, diáconos, religiosos, religiosas, laicos, expertos, observadores, cuya colaboración os será muy útil. Toda la Iglesia tiene puestos los ojos en vosotros, con confianza y esperanza. Queréis responder a tales expectativas con plena fidelidad a Cristo, a la Iglesia, al hombre. El futuro está en las manos de Dios, pero, en cierta manera, ese futuro de un nuevo impulso evangelizador, Dios lo pone también en las vuestras. "Id, pues, enseñad a todas las gentes" (Mt. 28, 19).

DISCURSO DE JUAN PABLO II A LOS INDIOS EN OAXACA

Saludo a los indios de Oaxaca y Chiapas en Cuilapán (29-1-79)

AMADISIMOS hermanos Indígenas y campesinos:

Os saludo con alegría y agradezco vuestra presencia entusiasta y las palabras de bienvenida que me habéis dirigido. No encuentro mejor saludo para expresaros los sentimientos que ahora embargan mi corazón que la frase de San Pedro, el primer Papa de la Iglesia: "Paz a vosotros los que estáis en Cristo". Paz a vosotros, que formáis un grupo tan numeroso.

También vosotros, habitantes de Oaxaca, de Chiapas, de Cuilapán y los venidos de tantas otras partes, herederos de la sangre y de la cultura de vuestros nobles antepasados —sobre todo los mextecas y los zapotecas— fuisteis "llamados a ser santos con todos aquellos que invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo" (1 Cor. 1, 2).

El Hijo de Dios "habitó entre nosotros" para hacer hijos de Dios a aquellos que creen en su nombre (cf. Jn., 1-11 ss.); y confió a la Iglesia la continuación de esta misión salvadora allí donde haya hombres. Nada tiene, pues, de extrañar que un día, en el ya lejano siglo XVI, llegaran aquí por fidelidad a la Iglesia misioneros intrépidos, deseosos de asimilar vuestro estilo de vida y costumbres para revelar mejor y dar expresión viva a la imagen de Cristo. Vaya nuestro recuerdo agradecido al primer obispo de Oaxaca, Juan José López de Zárate, y tantos misioneros —fraciscanos, dominicos, agustinos y jesuítas—, hombres admirables por su fe y por su generosidad humana.

Ellos sabían muy bien cuán importante es la cultura como vehículo para transmitir la fe, para que los hombres progresen en el conocimiento de Dios. En esto no puede haber distinción de razas ni de culturas, "no hay griego ni judío..., ni esclavo ni libre, sino que Cristo es todo

en todos" (cf. Col., 3, 9-11). Esto constituye un desafío y un estímulo para la Iglesia, ya que, siendo fiel al mensaje genuino y total del Señor, ha de abrirse e interpretar toda realidad humana para impregnarla de la fuerza del evangelio (cf. Evangelii nuntiandi, nn. 20, 40).

El Papa y la Iglesia están con vosotros

Amadísimos hermanos: Mi presencia entre vosotros quiere ser un signo vivo y fehaciente de esta preocupación universal de la Iglesia. El Papa y la Iglesia están con vosotros y os aman: aman a vuestras personas, vuestra cultura, vuestras tradiciones; admiran vuestro maravilloso pasado, os alientan en el presente y esperan tanto para en adelante.

Pero no sólo de eso os quiero hablar. A través de vosotros, campesinos e indígenas, aparece ante mis ojos esa muchedumbre inmensa del mundo agrícola, parte todavía prevalente en el continente latinoamericano y un sector muy grande, aún hoy día, en nuestro planeta.

Ante ese espectáculo imponente que se refleja en mis pupilas no puedo menos de pensar en el idéntico cuadro que hace diez años contemplaba mi predecesor Pablo VI en su memorable visita a Colombia y más concretamente en su encuentro con los campesinos.

Con él quiero repetir —si fuera posible, con acento aún más fuerte en mi voz— que el Papa actual quiere ser "solidario con vuestra causa, que es la causa del pueblo humilde, la de la gente pobre" (discurso a los campesinos, 23 de agosto 1968); que el Papa está con esas masas de población "casi siempre abandonadas en un innoble nivel de vida y a veces tratadas y explotadas duramente" (ibídem).

Haciendo mía la línea de mis predecesores Juan XXIII y Pablo VI, así como del Concilio (cf. Mater et Magistra, Populorum progressio, Gaudium et spes, 9, 71, etc.), y en vista de una situación que continúa siendo alarmante, no muchas veces mejor y a veces aun peor, el Papa quiere ser vuestra voz, la voz de quien no puede hablar o de quien es silenciado, para ser conciencia de las conciencias, invitación a la acción, para recuperar el tiempo perdido, que es frecuentemente tiempo de sufrimientos prolongados y de esperanzas no satisfechas.

El campesino no puede esperar más

El mundo deprimido del campo, el trabajador que con su sudor riega también su desconsuelo, no puede esperar más a que se reconozca plena y eficazmente su dignidad, no inferior a la de cualquier otro sector social. Tiene derecho a que se le respete, a que no se le prive —con maniobras que a veces equivalen a verdaderos despojos— de lo poco que tiene; a que no se impida su aspiración a ser parte en su propia

elevación. Tiene derecho a que se le quiten barreras de explotación, hechas frecuentemente de egoísmos intolerables y contra los que se estrellan sus mejores esfuerzos de promoción. Tiene derecho a la ayuda eficaz —que no es limosna ni migajas de justicia— para que tenga acceso al desarrollo que su dignidad de hombre y de hijo de Dios merece.

Para ellos hay que actuar pronto y en profundidad. Hay que poner en práctica transformaciones audaces, profundamente innovadoras. Hay que emprender, sin esperar más, reformas urgentes (Populorum progressio, 32).

No puede olvidarse que las medidas a tomar han de ser adecuadas. la Iglesia defiende, sí, el legítimo derecho a la propiedad privada, pero enseña con no menor claridad que sobre toda propiedad privada grava siempre una hipoteca social para que los bienes sirvan a la destinación general que Dios les ha dado. Y si el bien común lo exige, no hay que dudar ante la misma expropiación, hecha en la debida forma (Populorum progressio, 24).

Dignidad del mundo agrícola

El mundo agrícola tiene una gran importancia y una gran dignidad; él es el que ofrece a la sociedad los productos necesarios para su nutrición. Es una tarea que merece el precio y estima agradecida de todos, lo cual es un reconocimiento a la dignidad de quien de ello se ocupa.

Una dignidad que puede y debe acrecentarse con la contemplación de Dios, que favorece el contacto con la Naturaleza, reflejo de la acción divina, que cuida de la hierba del campo, la hace crecer, la nutre y fecunda la tierra, enviándole la lluvia y el viento, para que alimente también a los animales que ayudan al hombre, como leemos al principio del Génesis.

El trabajo del campo comporta dificultades no pequeñas por el esfuerzo que exige, por el desprecio con el que a veces es mirado o por las trabas que encuentra, y que sólo una acción de largo alcance puede resolver. Sin ello, continuará la fuga del campo hacia las ciudades, creando frecuentemente problemas de proletarización extensa y angustiosa, hacinamientos en viviendas indignas de seres humanos, etc.

Un mal bastante extendido es la tendencia al individualismo entre los trabajadores del campo, mientras que una acción mejor coordinada y solidaria podría servir de no poca ayuda. Pensad en esto, queridos hijos.

A pesar de todo ello, el mundo campesino posee riquezas humanas y religiosas envidiables: un arraigado amor a la familia, sentido

de la amistad, ayuda al más necesitado, profundo humanismo, amor a la paz y convivencia cívica, vivencia de lo religioso, confianza y apertura a Dios, cultivo del amor a la Virgen María y tantos otros.

No es cristiano continuar en ciertas situaciones

Es un merecido tributo de reconocimiento que el Papa quiere expresaros y al que sois acreedores por parte de la sociedad. Gracias, campesinos, por vuestra valiosa aportación al bien social. La humanidad os debe mucho. Podéis sentiros orgullosos de vuestra contribución al bien común.

Por parte vuestra, responsables de los pueblos, clases poderosas que tenéis a veces improductivas las tierras que esconden el pan que a tantas familias falta: la conciencia humana, la conciencia de los pueblos, el grito del desvalido y, sobre todo, la voz de Dios, la voz de la Iglesia os repite conmigo: no es justo, no es humano, no es cristiano continuar con ciertas situaciones claramente injustas. Hay que poner en práctica medidas reales, eficaces, a nivel local, nacional e internacional, con la amplia línea marcada por la encíclica Mater et Magistra (parte tercera). Y es claro que quien más debe colaborar en ello es quien más puede.

Amadísimos hermanos e hijos: Trabajad en vuestra elevación humana. Pero no os detengáis ahí. Haceos cada vez más dignos en lo moral y religioso. No abriguéis sentimientos de odio o de violencia, sino mirad hacia el Dueño y Señor de todos, que a cada uno da la recompensa que sus actos merecen. La Iglesia está con vosotros y os anima a vivir vuestra condición de hijos de Dios, unidos a Cristo, bajo la mirada de María nuestra Madre Santísima.

El Papa os pide vuestra oración y os ofrece la suya. Y, al bendeciros a vosotros y a vuestras familias, se despide de vosotros con las palabras del Apóstol San Pablo: "Llevad un saludo a todos los hermanos con el ósculo santo". Sea esto una llamada a la esperanza. Así sea.

(Texto facilitado por la Oficina de Prensa en Méjico).

EL INDIO BRASILERO QUE NO PUDO IR A PUEBLA

CARTA DEL INDIO DANIEL M. CABIXI AL PAPA

Río de Janeiro, 24-01-79

Santo Padre Papa Juan Pablo II

Cordiales saludos:

Agradezco la invitación hecha por Su Santidad a mi persona. Desgraciadamente no voy a poder estar presente en el encuentro de Puebla. Mucho me hubiera gustado participar en él.

La Fundación Nacional del Indio (FUNAI) prohibió la presencia de un indio brasilero en Puebla. De aquí puede deducir Vuestra Santidad a que extremo ha llegado nuestra condición.

Aprovecho esta única oportunidad que tengo para pedir a Vuestra Santidad que nos bendiga y comparta en comunión con nosotros nuestra realidad.

Concluyo agradeciendo una vez más vuestra invitación, a la que no he podido responder. Que Vuestra Santidad me bendiga a mí y a todos los indios del Brasil y que ore por nosotros para que podamos seguir las enseñanzas de Cristo.

Un abrazo cordial

Daniel M. Cabixi

MENSAJE DE DANIEL M. CABIXI A LOS INDIOS PARTICIPANTES EN PUEBLA

A través de esta declaración, quiero comunicarles a Uds., indios participantes en Puebla, que yo he sido el único indio brasilero invitado a este encuentro, aunque desgraciadamente no voy a poder participar. Y ello debido a que la FUNAI (Fundación Nacional del Indio) no me lo permitió. Por eso quiero que Uds., al regresar a sus respectivos países, denuncien en sus comunidades que están siendo violados los derechos humanos de los indios de Brasil.

Actualmente estamos tomando conciencia de nuestros derechos. El régimen de tútela a que estamos sometidos no pretende otra cosa que oprimirnos. Para ello basta recordar un hecho muy reciente, cuando los indios Kaingang fueron amenazados de castigo por la FUNAI, sólo porque ellos tuvieron la iniciativa de embargar una cantidad de madera expoliada por la misma FUNAI. La actitud de estos indios, según la prensa, hizo movilizar a enormes contingentes de la Policía federal. El jefe de puesto, haciendo uso de su autoridad, impidió a once líderes regresar a sus territorios y a los demás les prohibió salir sin permiso de su área.

Este no es un hecho aislado, sino que forma parte de una política antiindigenista, mientras el organismo nacional competente cacarea una integración lenta y armoniosa de los pueblos indígenas a la comunidad nacional.

La FUNAI, siendo oficialmente nuestra entidad protectora, debería patrocinar aquellos trabajos y programas que hiciesen valer nuestra capacidad de iniciativa. La realidad de los hechos demuestra que este organismo toma actitudes contrarias a las aspiraciones indígenas.

Quiero aprovechar la ocasión para unirme a Vds. en sus luchas y fracasos. La autodeterminación de los pueblos indígenas de América Latina depende en gran parte de nuestros esfuerzos.

Río de Janeiro, 24-01-79

Daniel M. Cabixi

LA FUNDACION NACIONAL INDIGENISTA DE BRASIL (FUNAI) PROHIBE ASISTIR A PUEBLA AL INDIO DANIEL M. CABIXI*

Siguiendo una tradición política represiva y antiindigenista, la FUNAI (Fundación Nacional del Indio) impidió en forma por demás policíaca que el indio brasilero Daniel M. Cabixi pudiera asistir a la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano de Puebla. La decisión fue tomada directamente por el Gobierno, después de venir por largo tiempo engañando al país entero con la promesa del famoso decreto sobre la **Emancipación del Indio.**

Esta flagrante violación de los derechos más elementales de la persona humana y de la autodeterminación de las naciones indígenas, no es más que otra muestra de la decidida voluntad de exterminio del imperialismo capitalista al interior de este país.

Sin embargo, como muy bien dice el Boletín del CIMI, "con o sin permiso de los carceleros de los indios, la voz de Daniel se escuchó en Puebla".

Reproducimos dos cartas del mismo Daniel tanto al Papa como a todos los indios de Latinoamérica participantes en la Conferencia de Puebla.

---

* Tomado del Boletín DO CIMI, Nº 53, En.-Feb. 1979.

EL P. JENTEL MARTIR DE LA CAUSA INDIGENA

Carta de don Pedro Casadáliga a sus fieles con ocasión de la muerte del P. Francisco Jentel

La muerte del P. Francisco Jentel, ocurrida en Francia el dos de enero último, no puede ser ignorada o silenciada. El pueblo de las apartadas selvas donde ejerció su ministerio habla por él. Y, sobre todo, la voz de los indios amenazados, de los campesinos perseguidos, en la región de Sta. Terezinha.

Reproducimos aquí una carta de Mons. Pedro Casadálica a sus comunidades cristianas con ocasión de la muerte silenciosa de quien sufriera el destierro por inicua determinación del Tribunal de Campo Grande.

"Todos Uds. ya saben la noticia: ha muerto el P. Francisco Jentel, el día 2 de enero, allá, en su tierra, en Francia. Aun tratándose de su propia tierra natal, **murió en el exilio**, porque fue injustamente expulsado del Brasil que él había escogido como su tierra patria.

Murió en la Paz de Dios, porque siempre vivió en paz a lo largo de tantos años de prisión, de lucha y sufrimiento. El P. Francisco fue siempre un sacerdote digno, y nadie puede manchar su nombre. Celebraba la Misa con mucha devoción. **Era un hombre de fe.** Y fue por causa de su fe en Nuestro Señor Jesucristo que quiso entregar su vida al servicio de los hermanos necesitados de la Amazonía: los indios Gavioes y Surui, al Sur de Pará, y los nuestros de Tapirapé, y los campesinos de Santa Terezinha y de la región entera.

Porque sirvió a esos hermanos oprimidos, **fue perseguido por los opresores.** Encima de él cayeron las fuerzas del Poder y del Dinero: el Gobierno de la Dictadura, los militares y la policía.

Fue calumniado como "subversivo" y "agitador". Fue condenado a 10 años de cárcel por un tribunal militar de Campo Grande y llevado a Codeara. Allí pasó un año de prisión y salió pensando ir a visitar a su mamá ya anciana, esperando volver tranquilamente a su trabajo. Cuando regresó en diciembre de 1975, fue **cobardemente expulsado del Brasil**, por un Decreto del Presidente Geisel.

Pero nadie consiguió expulsarlo de nuestro corazón. El Padre Francisco quedará siempre como un **avanzado en la defensa de los indios y de los campesinos de nuestra Amazonía.** Sentía celo por la libertad, por la tierra, por la salud y por la escuela de nuestro pueblo. El pueblo jamás lo olvidará. Los gobiernos y los poderes de los tribunales un día caerán como fruta podrida. Los poderes de Dios y la dignidad del pueblo se consolidarán cada vez más claramente.

Como el pueblo de Santa Terezinha, TODO EL PUEBLO DE DIOS DE NUESTRA IGLESIA DE SAO FELIX DO ARAGUAIA PROMETE GUARDAR PARA SIEMPRE LA MEMORIA DEL P. FRANCISCO JENTEL. Por eso, el día 2 de enero, CADA AÑO SERA PARA NOSOTROS DIA DE CELEBRACION: recordando y agradeciendo a Dios por el que vivió y sufrió por nosotros, forjaremos más unión y coraje para seguir luchando por nuestra liberación. En una familia unida el recuerdo a los muertos queridos se convierte en fuente de aliento.

Hermanos, lean en esta ALBORADA la vida del P. Jentel; lean algunas cartas que él escribió y que tienen fragancias evangélicas; lean lo que de él hablan los amigos que lo conocieron de cerca. Y aprendamos la lección que el Padre CHICO nos dejó. El ahora, vive en la Gloria de Dios, nos acompaña con mayor fuerza y proximidad. Sus enemigos, los enemigos del pueblo, o bien se arrepentirán, pasándose al lado de la justicia, o se avergonzarán para siempre.

ALBORADA es el nombre de una antigua hoja volante, pequeña y blanca, del Padre FRANCISCO. La gente ve ahora cómo la lucha de él en esta región atribulada fue el comienzo de un nuevo DIA, una alborada de Liberación...

Les abraza a todos, con todo afecto en Jesucristo Libertador, éste su Obispo.

Pedro

CARTA DE LOS OBISPOS A DON OSCAR ROMERO, ARZOBISPO DE SAN SALVADOR

Conferencia de Puebla 79

QUERIDO hermano: Reunidos aquí, en Puebla, los obispos de todo el continente latinoamericano, para tratar de dar un mensaje de ánimo y de esperanza a todo el Pueblo de Dios, hemos convivido contigo y se nos han hecho presentes una vez más los sufrimientos y las esperanzas de tu Iglesia local y de la gran mayoría del pueblo que vive en su territorio. Queremos dirigirnos a ti como hermanos y alentarte en la noble lucha que desarrollas en tu pueblo.

Sabemos que el Señor colocó sobre tus hombros la carga pastoral de la archidiócesis de San Salvador en momentos en que comenzaba un hostigamiento, una verdadera persecución de palabra y de obra contra todo el servicio de tu Iglesia en favor de la liberación cristiana en muchos salvadoreños empobrecidos y oprimidos, privados de fraternidad, y a quienes, por ello, se les oscurecía el rostro de Dios, nuestro Padre.

Durante estos dos años hemos seguido solidariamente el proceso de tu compromiso pastoral con los pobres. Cada vez has ido haciendo más tuyos los problemas y las luchas de campesinos y trabajadores, con quienes una minoría aferrada a la riqueza y al poder no quiere compartir en igualdad. No sólo has sabido hablar por ellos, sino que has defendido valientemente el derecho que tienen de formar sus propias comunidades y organizaciones y las has alentado y favorecido; en todo ello has caminado hacia una fidelidad cada vez más grande a los compromisos pastorales que contrajimos en Medellín.

Somos conscientes de que en esta tarea te acompaña siempre la cruz. Pero es precisamente a través de la prueba cómo mostraremos la fidelidad cristiana al Evangelio. En tu archidiócesis, en dos años, cuatro de tus sacerdotes han sido asesinados juntamente con varios laicos, más de 10 han sido expulsados, se han hecho atentados contra instituciones eclesiales; el pueblo de los pobres, destinatario principal de la

misión de la Iglesia, ha sido reprimido de manera creciente, y la misión de tu Iglesia con ellos es obstaculizada continuamente, amedrentando a catequistas y celebradores de la palabra, y haciendo así peligrosa la convocación de las comunidades cristianas. En medio de todo esto, acusado y difamado junto con todos los que buscan caminos de justicia, te has mantenido firme, sabiendo que hay que obedecer a Dios antes que a los hombres.

Nos alegra intensamente que esta actividad liberadora haya florecido en tu archidiócesis el fruto de una unidad cada vez mayor de sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos. Nos llena de gozo saber que el pueblo se ha visto también fortalecido en su decisión de no aceptar resignadamente los atropellos a su dignidad. Así, oprimidos pero no aplastados, ni el poder ni la muerte podrán separarlos del amor de Dios, que se ha revelado en Jesucristo.

A través de ti queremos dirigirnos a todo el Pueblo de Dios que está en tu archidiócesis y a todos los pobres de tu país, a quienes anuncias la buena noticia de Jesucristo, de su situación concreta. Ellos son el cuerpo de Cristo en la historia, como lo has explicado en tu segunda carta pastoral. Ellos han estado presentes aquí, en Puebla, a través de tu voz. Sabemos que se trata de un pueblo de gente digna y dignificada por el enorme rtabajo con que, penosamente, mantienen su vida. Se trata de un pueblo contra cuya opresión y represión has dicho, y seguirás diciendo, cristianamente: "Basta ya". "Así no puede ser". Se trata de un pueblo que, sabiéndolo o no, es el siervo de Jahvé viviente y doliente hoy. Con su dolor, con la entrega de su vida por su dignidad, se va realizando una comunión que lleva en sí semilla de vida nueva para hoy y para mañana. Para una sociedad nueva, justa, solidaria, libre, fraterna y en la paz de la reconciliación entre hermanos, como signo del amor del Padre, concreción de su reino y promesa de unidad definitiva.

Nuestra Iglesia, y pueblos que también sufren, luchan y esperan, son parte de esta comunión, que se logra liberando y dando vida. Te animamos a seguir por este camino, estrecho y empinado, de la construcción permanente de ese reino que Jesucristo presenta como don del Espíritu y misión a su Iglesia. Contigo rezamos el padrenuestro, partiendo así juntos el pan de nuestro compromiso y de nuestra esperanza. Y la esperanza de los pobres no perecerá, porque de ellos es la promesa.

Con nuestras oraciones, recibe un fraternal abrazo.

Felipe Santiago Benítez, Villarrica, Paraguay. Angelo Frosi, Abacté. Brasil. Fernando Ariztía, Copiapó, Chile. Cándido Padín. Baurú. Brasil. Román Aloisio, Apucarana. Brasil. Helder Cámara. Brasil. Paulo Evaristo Arns, Brasil. Leónidas Proaño, Ecuador. Jorge Manrique, Bolivia. Manuel Talamás, México. Adriano Hipólito, Brasil. Luciano Metzinger, Perú. Edgerton Clarke, Jamaica (siguen 30 firmas más).

PRIMER ENCUENTRO PANAMAZONICO DE PASTORAL INDIGENISTA

Documento Final

Departamento de Misiones del CELAM - Linhea 2 da CNBB

Manaus, 20 - 25 de Junio de 1977

En Manaus, del día 20 al 25 de Junio de 1977, hemos estado reunidos representantes de las Iglesias de los diversos países de la región amazónica (Bolivia, Brasil, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela) en el PRIMER ENCUENTRO PAN-AMAZONICO DE PASTORAL INDIGENISTA, convocado por el DMC (Departamento de Misiones del CELAM) y la Línea 2 de la CNBB (Conferencia Nacional de los Obispos del Brasil). Nos acompañaron dos representantes del Consejo Mundial de las Iglesias especialmente invitados.

A las diversas iglesias de este vasto territorio, acg actualmente dentro de grandes intereses y tensiones, se nos hacía necesario una intercomunicación de experiencias, y la búsqueda de líneas comunes para el mejor cumplimiento de nuestra misión evangelizadora.

Al realizar la confrontación de nuestras realidades, hemos sentido que una situación común afecta a los grupos indígenas. Marginados por las estructuras sociopolíticas y por la mentalidad racista de muchos de nuestros pueblos, sufren constantemente la agresión que les lleva poco a poco a su desaparición biológica y cultural.

Ante esta dolorosa realidad hemos revisado nuestras actitudes, constatando que coexisten tres líneas fundamentales en el trabajo pastoral: la tradicional adoctrinante y sacramentalista; la desarrollista-paternalista, y la encarnacionista-liberadora. Reconociendo el contexto histórica de cada una de ellas, y la sincera entrega misionera de quienes la siguen, nos alegra reconocer que se da un movimiento progresivo en la dirección encarnacionista-liberadora con todos los compromisos y cambios que ella exige.

Ha sido esta una ocasión para reflexionar en común con serenidad y fe sobre nosotros mismos, nuestras estructuras pastorales, a partir de las profundas interpelaciones que el Dios de la Hitoria, presente y actuante en el corazón de todos los pueblos, nos hace a través de las minorías indígenas de la Amazonía, cuya voz se hace cada vez más angustiosa, y, al mismo tiempo más consciente y viva.

Su condición de abandonados y marginados, desposeídos de todo poder, nos hace comprender claramente que han de ser por la fuerza del espíritu una fuente de renovación para todo el pueblo de Dios y para la sociedad humana en general.

Nuestras conclusiones pastorales pretenden ser una respuesta sincera a este llamado, el inicio de un nuevo impulso en la acción misionera de esta región y un humilde aporte a todos los que trabajan en la pastoral indigenista en otras áreas culturales de América y del mundo.

Resta sólo decir que este Encuentro Pan-Amazónico ha sido enriquecido por un espíritu grande de fraternidad, en la convivencia, la oración y el trabajo, y esperamos sea el punto de arranque para una integración cada vez mayor de todas nuestras iglesias.

1. Objetivos fundamentales de la Pastoral indígenista en la Amazonía

A partir de nuestro compromiso con el Evangelio creemos que nuestra Iglesia ha de hacer las siguientes opciones básicas:

A) Opción por las minorías étnicas como centro de predilección del Reino de Dios.

B) Opción por la encarnación en el mundo indígena con su cultura, estructuras y valores.

C) Opción por la comunidad cristiana autóctona y las formas ministeriales que le sean propias.

Estas opciones nos comprometen a adoptar los objetivos siguientes:

1.1. A nivel de los grupos nativos:

Orientar nuestro trabajo hacia su supervivencia física y cultural y a un adecuado proceso de crecimiento en su autodeterminación armoniosa y en su organización en asociaciones o federaciones que les permitan ser gestores del propio destino. Esto conlleva:

1.1.1. La concientización y valoración de su identidad cultural
1.1.2. La superación de sus complejos de inferioridad
1.1.3. Su promoción cultural.

1.2. A nivel de sociedad envolvente y dominante:

Concientizar y comprometer a la sociedad envolvente en orden a:

1.2.1. El reconocimiento de la profunda riqueza humana de cada pueblo indígena, con sus valores y aportes originales y diferentes.

1.2.2. Una conciencia crítica sobre las condiciones de sistemático exterminio o marginación a que los somete la estructura económica y sociopolítica dominante.

1.3. A nivel de Iglesia:

1.3.1. Que la Iglesia, reconociendo sus propias fallas históricas se haga más presente en los pueblos indígenas, respete la identidad de los mismos, asuma sus culturas y haga camino con ellos, compartiendo sus luchas y esperanzas en comunión de destino.

2. Prioridad inmediata

Apoyar decidida y eficazmente los derechos que tienen los grupos indígenas a asegurar o recuperar la propiedad de sus territorios, de tal forma que puedan vivir y crecer física y culturalmente, conservando su equilibrio ecológico.

3. Realizaciones concretas

3.1. A nivel de los grupos nativos:

3.1.1. Empeñarse en ayudar a los grupos nativos a que obtengan el reconocimiento legal de los territorios ecológicamente suficientes, que ocupan con pleno derecho y que les son injustamente usurpados.

3.1.2. Defender especialmente a aquéllos grupos que estén en situación de emergencia y en riesgo de extinción o exterminio biológico y cultural.

3.1.3. Facilitar y estimular encuentros nativos, promover la unión de los diversos grupos y la formación de comunidades, asociaciones y federaciones.

3.1.4. Dejar progresivamente a los mismos indígenas, las decisiones, los servicios (educación bicultural, promoción de la salud, comunicación, etc.), los ministerios eclesiales, el acceso a la opinión pública.

3.1.5. No prescindir nunca, en lo que de nosotros dependa, de la presencia y voz de los indígenas en nuestros encuentros indigenistas.

3.1.6. Informar a los indígenas de nuestras áreas sobre la situación de los otros grupos, sus luchas y programas, sus encuentros y organizaciones, y sobre los acontecimientos que tengan relación con la causa indígena.

3.1.7. Acompañarles en la libre y armónica aproximación a otras culturas.

3.2. A nivel de la Iglesia:

3.2.1. Que las Iglesias locales, en sus planes de pastoral de conjunto, integren la pastoral específica de los grupos indígenas.

3.2.2. Que haya una progresiva coordinación de las actividades misioneras en los diversos países, áreas culturales y en el continente.

3.2.3. Que la problemática indígena esté efectivamente presente en la Tercera Asamblea General del Episcopado Latinoamericano, y sea previamente asumida en las asambleas episcopales regionales y nacionales.

3.2.4. Que los misioneros:

— realicen una profunda conversión evangélica a las culturas y a los pueblos indígenas;
— se comprometan a un conocimiento adecuado de la causa indígena y a la profundización de la teología pastoral de las culturas;
— adquieran un suficiente conocimiento científico de las respectivas culturas y sus idiomas;

3.2.5. Que los prelados y superiores promuevan la formación permanente de los misioneros en teología y ciencias antropológicas y respeten al máximo la estabilidad de los misioneros en determinados lugares o ambientes.

3.2.6. Que se creen servicios comunes de intercambio, ayuda recíproca, cursos, profesores y programas de pastoral indígena, y se colabore con otras instituciones o personas que sientan la causa indígena.

3.2.7. Que se busquen los modos de realizar la comunidad cristiana a partir de los valores de cada grupo, propi-

ciando los diversos ministerios eclesiales y las celebraciones de la fe según el genio de cada pueblo.

3.2.8. Que se concientice y se comprometa a las Iglesias de cada país sobre los urgentes problemas de los indígenas, la sistemática violación de sus derechos, las grandes esperanzas y valores que ofrecen, y la responsabilidad misionera de toda la Iglesia.

3.2.9. Que se superen las barreras de las circunscripciones eclesiásticas para bien del pueblo indígena frecuentemente dividido por ellas y se revise la situación de esas jurisdicciones.

3.2.10. Que los institutos religiosos responsables de territorios de misión se abrán más a la participación de otras fuerzas misioneras.

3.2.11. Que se cree una oficina regional de intercomunicación misionera en la Amazonia, asignada a algún centro ya existente, como forma sencilla y viable de desencadenar un proceso de integración pastoral. De momento, la asamblea ha elegido a la Coordinación Pastoral de la Selva Peruana para cumplir este cometido.

3.2.12. Que se haga un sincero esfuerzo de ecumenismo de nuestras iglesias con las otras confesiones cristianas presentes en las mismas áreas indígenas. Estúdiense con realismo las situaciones particularmente conflictivas.

3.3. A nivel de la sociedad circundante:

3.3.1. Utilizar ampliamente los Medios de Comunicación Social en favor de las comunidades indígenas:

— Para la promoción y la difusión de publicaciones indigenistas, investigaciones y experiencias culturales tanto de la Iglesia como de otras entidades.
— Para la denuncia sistemática de las injusticias.

3.3.2. Sensibilizar a los organismos nacionales e internacionales de Derechos Humanos, Justicia y Paz, etc. sobre esta problemática.

Manaos, 25 de Junio de 1977

FALTA de Pag. 57 al 64

IV ASAMBLEA EPISCOPAL REGIONAL DE LA SELVA DEL PERU (YURIMAGUAS)

Documento Final

Introducción

La IV ASAMBLEA EPISCOPAL REGIONAL DE LA SELVA, que se ha celebrado en Yurimaguas (Alto Amazonas - Loreto) del día 3 al 7 de abril, quiere ser un aporte más a la Iglesia en el Perú, y, a través de ella, a la TERCERA CONFERENCIA DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO, próxima a celebrarse. El encuentro de obispos y agentes pastorales con este motivo ha sido un momento propicio para reflexionar sobre la presencia de la Iglesia misionera en la compleja realidad amazónica en los últimos diez años, evaluar las líneas de acción pastoral, y tratar de clarificar, a la luz de la reflexión de fe, los caminos que se nos abren en un futuro cambiante.

Puede señalarse como característica más señalada de esta Asamblea, la creciente opción por la mayoría de nuestro pueblo pobre y oprimido, y, dentro de él, por las minorías étnicas del territorio amazónico, que constituyen la parte más indefensa del país, pero: surge de estos pueblos una renovada esperanza para la Iglesia entera y una crítica inexorable a las contradicciones de la sociedad dominante.

I. Rasgos de la realidad Amazónica en los últimos diez años

Factores de diversa índole han concurrido a convertir nuestra sociedad en una encrucijada de influencias y presiones oscilatorias que han precipitado las transformaciones que venían sucediendo. Algunos indicadores pueden ser los siguientes:

1. Variaciones demográficas

1.1 Las poblaciones nativas han experimentado en algunos casos un crecimiento mínimo, manteniéndose estacionarias en general.

1.2 La población rural ha aumentado en proporciones variables, siendo particularmente explosiva en el crecimiento de la Selva Alta y Madre de Dios debido a la penetración de movimientos migratorios de la Sierra. El excedente de población andina, movido por la necesidad de tierras y cierto espíritu mesiánico, ha ido realizando sus asentamientos según la marcha de las nuevas vías de comunicación.

1.3 La población urbana ha mantenido también un ritmo desigual de crecimiento, alcanzando sin embargo, en algunos casos, índices de aumento no previsibles.

1.4 La orientación de estas tendencias va en general del campo a la ciudad, aunque la fuerte recesión económica de los últimos años favorece el regreso hacia áreas de cultivo.

1.5 Las dificultades del trabajo en el campo, las últimas inundaciones, unidas a las aspiraciones educativas implantadas por los modelos de la ideología dominante, son causa destacada de esta dirección migratoria.

1.6 Muchos grupos nativos se han aislado en busca de zonas aisladas donde puedan sentirse libres y tranquilos, huyendo de la expansión arrolladora de los frentes extractivos de oro, de la madera, el petróleo y otros recursos naturales.

2. La situación socioeconómica

2.1 Dos momentos caracterizan esta década: en el primero se ha dado un intento de control de los mecanismos del Estado sobre las formas tradicionales de producción: creación de cooperativas, empresas de propiedad social y otros sistemas asociados; intervencionismo en la producción y en la comercialización de los excedentes. Esto ha derivado colateralmente con un aumento desmesurado de la red burocrática. En el segundo momento, a causa de la implantación de modelos ajenos a la sociedad regional y al cambio del régimen político del 75, ha acaecido un desmoronamiento general de esa estructura que aunque con contadas excepciones, ha devuelto las cosas a la situación anterior, o aún peor.

2.2 Las negativas condiciones de las relaciones de producción no sólo han detenido, sino que han incrementado en forma alarmante la dominación que ya antes gravitaba sobre el pueblo. Por una parte el aparato burocrático monopolizador y sus agencias (bancos, empresas estatales, etc.), se han convertido en un nuevo patrón. Por otra, los tentáculos de la oligarquía económica regional se han diversificado en otros rubros de inversión, con-

trolando a mayores sectores de la población urbana, rural, e incluso nativa.

2.3 Hay hechos alarmantes que merecen una denuncia especial y constituyen un urgente toque de atención a la conciencia de la Iglesia y del país:

a) La permisión legal del funcionamiento de empresas de servicios petroleros que renuevan en la Selva la trágica histodel "enganche", y que constituyen el enmascaramiento de sistemas de esclavitud y explotación infrahumanos.

b) La extracción del oro que, en la selva sur, está originando una espiral de servidumbre, causada por un incontrolado sistema de contratación de mano de obra en condiciones degradantes.

c) El incremento de las redes mercantilistas basadas en la comercialización y exportación de drogas. En la conciencia pública aparece clara la estrecha relación entre poderosos grupos económicos y burocráticos con este tráfico ilícito. Consecuencia de ello es el aumento de mecanismos dominadores sobre mayor número de personas y estratos sociales.

2.4 No faltan, aunque en escasa proporción, comunidades del campo que se han organizado exitosamente en torno a formas productivas autónomas.

3. Cambio en las formas de organización política

3.1 A la tentativa de generar un nuevo tipo de relaciones correspondió todo un programa político de organización popular. El Sistema Nacional de Apoyo a la Movilización Social, la Ley de Comunidades Industriales, la Ley de Comunidades Nativas, el nuevo sistema educativo, fueron los agentes más activos de la intervención del Gobierno. Se crearon Ligas Agrarias, diversas organizaciones de base popular, se implementaron los núcleos educativos comunales, etc.

No cabe duda de que afloró a partir de aquí cierta conciencia política en el campesinado, y con ello nacieron nuevas aspiraciones de participación. Sin embargo, la imposición de esquemas de organización ajenos a la realidad; la falta de credibilidad de los líderes oficiales; el afán proselitista del Gobierno; el desplazamiento de los líderes naturales que representaban los auténticos intereses del pueblo, ha hecho que apenas queden vestigios de todo este montaje. Se advierte hoy el desvirtuamiento del poder organizativo del pueblo según sus propios valores, y un debilitamiento de su fuerza política. Muy pequeños sec-

tores, sin embargo, en forma germinal están comenzando a luchar por conseguir una organización al margen de controles foráneos.

3.2 La Iglesia ha venido clarificando su posición y están siendo cada día más los movimientos cristianos y agentes pastorales que se sitúan en la defensa y animación de comunidades que luchan por la causa de las mayorías.

3.3 El proceso político hacia la Constituyente está dando como resultado una polarización alrededor de los partidos tradicionales propios de la clásica democracia formal, con un leve despunte de otros de izquierda, que tienen su arraigo en las zonas marginadas de las grandes poblaciones.

4. Nuevas corrientes de expresión religioso espiritual

4.1 Siendo nuestro pueblo por reigambre cultural, por tradición histórica cristiana y por las condiciones de vida en que se encuentra, eminentemente religioso, en este período se ha convertido en tierra abonada para la proliferación de sectas o movimientos espirituales de variado signo:

4.1.1 La Hermandad de la Cruz, de especial influencia en el Bajo Ucayali, Bajo Marañón y el Amazonas. Se caracteriza por un marcado mesianismo que se concreta en el éxodo hacia zonas aisladas donde va a surgir la tierra prometida, y en una acentuada orientación sectaria.

Juzgamos que este movimiento puede significar el regreso a las raíces culturales mesiánicas de los tupi-guaraní, una protesta implícita con la Iglesia en sus estructuras y en sus métodos alejados del pueblo sencillo, o la búsqueda de una salida esperanzada a la angustiosa situación de indigencia económica y política. Es lo cierto que este hecho socio-religioso está produciendo dolorosas divisiones en los caseríos y familias, alejamiento de muchas gentes con perjuicio para la integración y la educación de los niños y jóvenes.

4.1.2 Las confesiones y/o sectas protestantes se han reactivado notoriamente, recrudeciendo posiciones antiecuménicas e incluso agresivas contra la Iglesia Católica. Mantienen una red de buenos servicios materiales; abren centros de formación de pastores y otros animadores de comunidades; captan centros de influencia para impedir la presencia de otros agentes pastorales católicos.

En general son fundamentalistas y su anuncio de la Palabra es desencarnado y alienante. Su moral es casuística, individualista y represiva. En los ambientes nativos propicia directa o indirectamente una merma del aprecio por los valores mágico-religiosos ancestrales so pretexto de que son manifestación del espíritu del mal.

Las consecuencias de este sectarismo las sufre el pueblo cristiano que se ve dividido por el confusionismo religioso, y por la anulación de su conciencia social.

Existen fundadas sospechas de que estos grupos estén vinculados a grandes intereses internacionales, de los que reciben apoyo financiero, y que se sirven de tales organizaciones como forma de penetración de una ideología dominadora en Latinoamérica.

II. La Iglesia inmersa en esta realidad

La última década ha sido rica en acontecimientos en nuestra Iglesia, produciéndose cambios de mentalidad, de actitudes y de líneas de trabajo pastoral. Hay muchos indicios de que esta renovación está en marcha, a pesar de las dificultades y rémoras. Sobre todo porque cada día quiere aproximarse más al pueblo amazónico y dejarse transformar por las exigencias que, como llamado de Dios, desde él llegan.

1. Cambios más significativos en las iglesias locales

1.1 Descentralización de la pastoral y organización funcional más adecuadas y constante; formación de equipos pastorales itinerantes al servicio de las comunidades cristianas de base y sus animadores, sobre todo en los ambientes más pobres.

1.2 Crecimiento del compromiso de los seglares, en especial de los animadores de comunidades, que asumen desde su fe la problemática del pueblo.

1.3 Participación de los laicos en la reflexión y en las decisiones pastorales. Al mismo tiempo se ha ampliado el horizonte de trabajo de las religiosas en la actividad misionera.

1.4 Incipientemente se van dando algunos intentos por desarrollar una Iglesia que surja desde el mismo corazón del pueblo y responda a sus anhelos y problemas.

1.5 Se va percibiendo, en fin, la adopción de formas de vida y orientaciones metodológicas pastorales que expresen más claramente la dimensión liberadora del Evangelio en su encuentro con el hombre amazónico.

2. La unidad entre las distintas circunscripciones

El establecimiento de las Conferencias Episcopales Regionales con la organización de a VIII Región Pastoral ha tenido para nosotros una gran importancia. La búsqueda de mayor unidad, la integración de esfuerzos, y el apoyo a tareas comunes han sido uno de los signos más notorios de esperanza. Algunos frutos son:

2.1 Las Asambleas Episcopales Regionales; el funcionamiento eficaz de la Coordinación Pastoral durante seis años consecutivos, y, a través de ella, la celebración de encuentros, cursillos, etc., por intereses o por áreas de especialización.

2.2 La puesta en común de diversos servicios; la integración de áreas pastorales sea por territorios o por grupos culturales, y el apoyo técnico de otros organismos intervicariales, como el CAAAP (Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica).

3. El crecimiento de la iglesia autóctona en el pueblo

Desde el primer Encuentro de Pastoral de Misiones en el Alto Amazonas celebrado en Iquitos en 1971, la Iglesia optó por hacerse ella misma amazónica (Iquitos, 32), y en sucesivas ocasiones se ha reafirmado en este matiz peculiar de nuestra vocación misionera. Interpretamos esta iglesia autóctona como aquella que nace, crece y madura preferentemente en el mundo de los pobres, lugar de privilegio del Reino.

A partir de cuatro ejes se ha tratado de evaluar el alcance de este programa pastoral que ha ocupado gran parte de nuestras energías.

3.1 **Comunidades:** Se ha conseguido que numerosas comunidades cristianas hayan logrado diversos niveles de madurez en su fe y en su compromiso. Algunas viven ya y actúan por su propia fuerza.

3.2 **Ministerios:** Dentro del nombre genérico de animación de la comunidad se encierran ya de hecho y en perspectiva varios nuevos ministerios no oficializados, como Animador de la Comunidad, Proclamador de la Palabra, Promotor de Salud, Catequista, Promotor Social.

En zonas de mayor tradición cristiana o con influencia de la Sierra se ha dado un incremento a las vocaciones sacerdotales juveniles y religiosas femeninas. No obstante constituye un motivo de búsqueda difícil la imagen del sacerdote o ministro que responda realmente a las exigencias de una iglesia verdaderamente autóctona.

3.3 **Liturgia:** Los intentos posconciliares de renovación litúrgica no han pasado en términos generales de un nivel de adaptación y participación de los fieles. Mas no faltan aislados esfuerzos creadores por captar los signos propios de la cultura del pueblo e incorporarlos a la celebración litúrgica.

3.4 **Organización:** A pesar de que se ha ampliado el ámbito de participación de los fieles en la marcha de sus propias comunidades e iglesias locales, no hay variaciones dignas de señalarse a nivel de la estructura misma de la Iglesia.

III. Las Comunidades Nativas

Las minorías étnicas amazónicas constituyen el sector de población más marginado de la sociedad nacional. En número de más de 200,000 habitantes, distribuídos en 67 grupos tribales y más de 1,000 comunidades, siguen sufriendo implacablemente las consecuencias de un sistema que los desconoce, los margina y estructuralmente los destruye. Pasados diez años, y después de haber abrigado esperanzas de una revitalización de las culturas que desde épocas inmemorables han sido dueñas de estos territorios, somos testigos hoy de un proceso de franco deterioro y desintegración de ellas.

1. Marginación socioeconómica y política

1.1 En la práctica sigue en vigencia un modelo desarrollista y economicista que tiende a hacer desaparecer al nativo o a mantenerlo en condiciones de dominado utilizándolo como fuerza producción. Esto se concreta a través de los planes de desarrollo y de colonización, vías de penetración, etc.

1.2 Al amparo de una geografía difícil y de ciertos proteccionismos por parte de los responsables oficiales todavía perduran las tristemente célebres correrías que ahuyentan, o eliminan o esclavizan a los indígenas.

1.3 Se agrava el extractivismo dentralista (petróleo, madera, oro, etc.). La Selva y, por tanto, las comunidades tribales siguen siendo, en aras de los intereses nacionales, colonia de la metrópoli.

1.4 Los territorios que legalmente les corresponden, o les son usurpados, o asignados en extensiones muy inferiores a las que necesitan para su normal sustento, crecimiento y desarrollo cultural, en función de la supuesta productividad de los colonos u otros frentes de expansión económica. De más de un millar

de comunidades, solamente 400 han sido inscritas como tales y poco más de 200 han recibido la titulación de tierras.

1.5 Debido a los criterios de expansión y afianzamiento de las fronteras vivas las poblaciones son divididas o aisladas.

1.6 A pesar de que se dan en la Ley de Comunidades Nativas principios de una nueva interpretación jurídica sin embargo no se rompe el círculo de su dependencia etnocéntrica: los problemas judiciales se solucionan a partir del código tradicional; se impone indiscriminadamente el Servicio Militar Obligatorio; el Documento de Inscripción Extraordinario no provee de plenitud de derechos ciudadanos; las leyes de los ríos y sus riberas que toca ejecutar a las Capitanías de Puerto, menguan los derechos y las posibilidades de sustento del nativo en su propio mundo.

1.7 Dos riesgos inminentes se ponen de manifiesto así:

a) Que la Ley de Comunidades Nativas vaya poco a poco sufriendo mutilaciones y cambios que quiten a las comunidades los derechos reconocidos.

b) Que ante los programas de desarrollo se alienen estos territorios a los grandes intereses transnacionales, reduciendo las escasas posibilidades de vida de las minorías indefensas.

1.8 Es de notarse que en los dos últimos año han cobrado mayor fuerza diversas misiones protestantes. Algunas de ellas, tras una apariencia de trabajo educativo, cubre acciones predominantemente proselitistas, sirviéndose de la protección estatal.

2. Marginación pastoral

Es motivo de alegría constatar que en los últimos años la Iglesia se ha replanteado seriamente el problema indígena, dedicando más personal y recursos a esta misión. Además de aumentar el número de agentes pastorales se ha preocupado por una adecuada preparación de los mismos, y ha comprendido que la defensa de la causa nativa y de sus derechos inalienables es inseparable de su acción evangelizadora. De hecho donde el trabajo ha sido más continuado e intenso se aprecian frutos de revitalización y fortalecimiento de los grupos, y, en algunos casos, de verdadero desarrollo de comunidades cristianas.

2.1 Sin embargo, se da todavía un considerable grado de marginación pastoral, algunas de cuyas manifestaciones son:

2.1.1 Los documentos de la Iglesia Latinoamericana y del Perú desconocen con frecuencia a las minorías étnicas y el

importante papel que ellas juegan en las actuales circunstancias.

2.1.2 Prevalecen demarcaciones jurisdiccionales inadecuadas: porque dividen a las etnias, o porque no tienen en cuenta las condiciones de estos grupos minoritarios dentro de otros conjuntos demográficos muy densos.

2.1.3 Es reducido el número de agentes pastorales especializados. La distribución de los mismos se realiza en base a criterios de número de fieles y no por criterio de culturas que necesitan el Evangelio (Evang. Nunt. 20).

2.1.4 Dentro de esfuerzos muy positivos, perdura una inadecuación de la pastoral a las culturas, y hay mucha improvisación.

2.2 Como causas de esta marginación pastoral podríamos señalar:

2.2.1 El etnocentrismo occidental cristiano de nuestra mentalidad.

2.2.2 Tendencia sutil al prestigio y a la dominación: se prefiere optar pastoralmente por los importantes núcleos de decisión más que por las culturas minoritarias.

2.2.3 Tanto el Estado como la Iglesia no dan suficiente importancia a la realidad indigenista de un país que mayoritariamente lo es.

2.2.4 La reflexión teológica ha sido insuficiente, y se da una falta de elementos de juicio para discernir con más claridad las relaciones entre fe, cultura y lo esencial del anuncio evangélico.

IV. Iluminación de Fe

1. La Iglesia en la Amazonía es consciente de que las actitudes y compromisos que ha adoptado y quiere adoptar para el futuro son la consecuencia de las exigencias del Evangelio de Jesucristo que incorporó a sí todas las causas (Jn. 1, 3-4; Col. 1, 16) en quien los pueblos y los hombres y el universo están llamados a la plenitud (1 Cor. 15, 28). Por designio del Padre ha puesto su morada entre nosotros para instaurar un Reino de amor, de justicia y de paz, y así hacernos partícipes del Misterio de la Comunión de la Trinidad que en El se nos ha revelado (Ef. 1, 3 ss.; LG 3; AG 3).

2. A partir de nuestra praxis misionera se descubre que hay distintos niveles de percepción de la teología y de la metodología pastoral consiguiente: uno que corresponde a la formulación de la Fe en términos doctrinales propios de otras culturas; otro que parte de las situaciones históricas que vivimos, particularmente del mundo de los desposeídos, como contenido de Revelación del Dios de la Historia, y que, a la luz constante del Evangelio y de la experiencia de la Iglesia toda, nos llevan dinámicamente a una vida cristiana renovada, y al reconocimiento de aquellas formas nuevas de Iglesia que el Señor vaya suscitando generosamente en el corazón de los diversos grupos por la acción del Espíritu (AG 15).

3. La Iglesia es en sí misionera y se realiza como tal (AG 2) en la medida en que se aproxima al pueblo, escucha sus clamores más íntimos y profundos y descubre las causas de pecado que, ya sea en las estructuras imperantes, o en la malicia personal de los hombres, impiden que alcance su plenitud de pueblo escogido, comunión de hijos de un mismo Padre (Ef. 1, 11), llamados a ser dueños y transformadores del mundo, creando constantemente por la libertad su propio proyecto de vida (GS 14, 15, 16, 17; AG 11).

4. El Ministerio de la Pascua de Jesucristo, Encarnación, Muerte y Resurrección (Fil. 2, 6-11), se realizan en la Iglesia cuando ella se deja transformar, se encarna en diálogo crítico y creador con los hombres y las culturas, para resucitar cada día a nuevas formas de vida y exigencias evangélicas más radicales. En condiciones en que no se escucha la voz de los débiles, en que no se reconoce a los pobres sus derechos, hemos de dar testimonio por la encarnación (LG 8) de nuestra fe en quienes, aunque despreciados por los poderes de este mundo, están llamados a ser savia vitalizadora del mundo y de la Iglesia (Iquitos, 26).

5. La Salvación se conviete así en una liberación integral del hombre, donde no está ajena al Evangelio ni la política, ni la cultura ni otros valores propios de la condición humana. Pensamos también, por eso mismo, que la presencia de la Iglesia entre las minorías étnicas de la Amazonia, los pobres entre los más pobres, es de imperiosa urgencia (GS 3; Evang. Nunt. 29, 30, 31).

VI. Criterios orientadores de la Pastoral en las minorías étnicas

1. Ante las exigencias impostergables de una acción liberadora en situaciones que ponen en peligro la misma supervivencia de las etnias amazónicas, se hace urgente la extensión de nuestra presencia eclesial y el anuncio del Evangelio. Y esto sin arredrarnos ante el

reto que suponen las difíciles condiciones geográficas, la dispersión de la población, la escasez de los mismos agentes pastorales y la multiplicidad lingüística y cultural.

2. Nuestra Evangelización debe dirigirse a las estructuras comunitarias para llegar por ellas más eficazmente a las familias y a los individuos. Una vez nacida la comunidad cristiana, los miembros de la misma deben ser parte principal en el anuncio del mensaje. Entre sus miembros deben elegirse sin más dilación los agentes de pastoral para los diversos ministerios hasta culminar en una auténtica iglesia autóctona, enraizada en los valores de su propia cultura y ampliamente abierta a la fraternidad de la Iglesia universal.

3. El proceso de incorporación del indígena a la sociedad es una marcha que muchas veces no depende de nosotros. Nuestra labor consistirá en acompañarles, procurando que mantengan su identidad y los valores de su cultura, de manera que se dé un mutuo enriquecimiento tanto para la sociedad nativa como para el resto de la sociedad.

4. Ante situaciones de injusticia reafirmamos nuestra solidaridad con el nativo acompañándole en sus reivindicaciones y asumiendo sus sufrimientos. Nos corresponde también denunciar ante los fieles de la Iglesia nacional y amazónica sobre la culpa que, por acción u omisión, puede caberles en la situación actual.

5. En la organización pastoral desearíamos que, al configurar las estructuras jerárquicas y territoriales, se tuviesen presentes las condiciones de las minorías nativas para evitar su marginación.

6. Tanto a nivel nacional como internacional asumimos los graves problemas de la causa indígena, y nos proponemos despertar entre todos los hombres y en los cristianos especialmente, una nueva conciencia sobre la misma. Para ello se hace necesario el uso de todos los medios de difusión al alcance y la conexión con otros organismos que tengan idénticos fines.

3

TEXTOS Y GLOSAS

TEXTOS Y CLAVES

SE DESPIERTAN LOS INDIOS*

Millones de hombres, pueblos enteros con sus culturas amenazados de desaparición: los Indios de América Latina. Pero entre ellos hay un fuerte despertar. Es éste un acontecimiento de primera importancia tanto en el campo político como en el campo religioso.

Hace ya cuatro años, un anciano jefe indio a quien Pablo VI iba a recibir en audiencia era recibido en el aeropuerto de Roma por algunas personalidades. Se le veía bajar del avión con un gran bastón en la mano. Llegado a tierra, tocó el suelo y dijo: "Estoy en mi patria". "Qué querrá decir?", se preguntaron asombrados los presentes. "Es lo que Cristóbal Colón dijo al poner sus pies en nuestro suelo", contestó. Un ejemplo entre tantos otros del despertar indio que se manifiesta por todas partes en los últimos años.

Los indios retornan de lejos. Fue Cristóbal Colón quien les dio su nombre, al pensar, con su llegada a las Américas, que había tocado las costas de la India.

Un prolongado genocidio

¿Cuántos eran entonces? No se tienen números más o menos exactos, pero estudios modernos avanzados estiman que en la época de la conquista española había 25.000.000 en Méjico. Se piensa también que en la misma época había 2.000.000 en el territorio del Brasil actual, donde apenas quedan unos 150.000, etc. En realidad, la colonización europea hizo entre ellos terribles matanzas de las que el Padre De las Casas nos dejó relatos llenos de crueldad en su famosa obra "Brevísima relación de la destrucción de las Indias", escrita en 1552, es decir,

---

* Tomado y traducido de INFORMATIONS CATHOLIQUES INTERNATIONALES Nº 535 (1979), pp. 45-47.

treinta años después del descubrimiento de Colón. El evalúa en 20.000.000 el número de víctimas. Varios historiadores han dicho que se trata de una notable exageración. Sin embargo otros especialistas contemporáneos dan cifras parecidas.

Casi tan difícil como ésto es hacerse una idea del número de indios existentes hoy día. Algunos países de Latinoamérica consideran como indio solamente al que vive cerrado en sus costumbres tradicionales y habla su propia lengua indígena. Otros asimilan mestizos a indios; otros, a nacionales. Así por ejemplo, Méjico en su censo indica que hay tres millones y medio de indios "puros" (a pesar de que los antropólogos dicen que hay 12 millones), mientras en la nación mejicana más del 90% de la nación es mestiza.

En el Perú se estima corrientemente que los indios "puros" forman más del 45% de la población (los mestizos otro 45%) y en Bolivia y Guatemala constituyen más de la mitad. Una enciclopedia famosa de la cifra total de siete millones de indios en toda América Latina mientras un documento de la Conferencia Episcopal de Medellín (1968) hablaba de 30.000.000.

Hemos llegado desde hace algún tiempo a definir al indio por su relación con la sociedad dominante que lo aplasta, lo rechaza moralmente y al mismo tiempo lo explota en su trabajo.

Este tipo de definición se justifica ampliamente. Después de haber sufrido las escandalosas matanzas de que hablábamos anteriormente las masas indias conocieron el despojo de sus tierras y la esclavitud; después aguantaron por un lado el rechazo en zonas marginales, por otro una integración forzada. Al fin de cuentas se han visto sometidas a una explotación infrahumana por las grandes compañías nacionales y transnacionales. Las grandes obras modernas (como la carretera transamazónica) les persiguen hasta en el silencio de sus bosques ancestrales y desintegran implacablemente las últimas comunidades que quedan.

Sin embargo, a pesar de este largo martirio, los indios han sabido preservar algunos de sus valores propios: extraordinario sentido comunitario, a la par que una gran sensibilidad hacia la calidad personal del individuo; un equilibrio humano original, que los especialistas señalan como característica esencial; la prioridad dada al ser sobre el tener; la capacidad de vivir intensamente en la simplicidad; un trabajo comunitario de tipo recreativo; el horror a la productividad impersonal de masas; intensidad y valoración de los tiempos de descanso.

El redescubrimiento de la identidad

Eso explica sin duda que, desde 1971, asistamos a un fenómeno sorprendente: una minoría multiplica los reclamos, reuniones y manifestaciones tendientes a conseguir una toma de conciencia tanto de parte de indios como de los blancos sobre la existencia incuestionable de una identidad india. Las proclamaciones y los manifiestos se suceden a ritmo acelerado.

Los indios reclaman el regreso a la propiedad de sus "tierras, ríos y bosques", una educación adaptada a sus necesidades inmediatas y a la realización de sus aspiraciones, además de una "escuela para su liberación", y declaran querer organizarse ellos mismos según sus tradiciones.

Este movimiento que es sin duda el comienzo de un "despertar nacional" se inicia sin embargo en condiciones socioeconómicas que es imprescindible subrayar: el problema indio está indisolublemente ligado al de las masas campesinas explotadas. Los indios constituyen más o menos la quinta parte de los 150.000.00 de campesinos latinoamericanos.

El viento del Vaticano II no es extraño a esta renovación. Desde el primer gran viraje de la Iglesia en las "Jornadas de Melgar" (Colombia) en abril de 1968, el Departamento de Misiones del CELAM condenaba la integración de los indios a la civilización dominante, porque es destructora de sus culturas, diluye su cohesión y amenaza así su supervivencia a niveles incluso de personas. La Iglesia se comprometió entonces a renovar su pastoral y su liturgia en función de las características propias de los indios, reclamó para ellos tierras suficientes para cubrir sus necesidades, prometió estudiar a fondo sus tradiciones, comunicar la Palabra de Dios en sus propios idiomas, crear entre ellos "comunidades de base" concebidas como "grupos naturales".

Una lectura específica del Evangelio

Cinco meses más tarde se celebraba la famosa Conferencia de Medellín, que denunciaba la marginación de los pueblos indios y se comprometía a realizar "la evangelización de las culturas indígenas". En 1970 se celebraba el **Encuentro de Xicotepec** (Méjico), donde obispos, sacerdotes, laicos hacían "la primera autocrítica, por la Iglesia de Méjico, de su labor con los indígenas".

En marzo de 1971 se celebraba en Iquitos (Perú) el **Primer Encuentro Panamazónico de Pastoral Indigenista,** donde en medio de no pocos desgarramientos hubo que interrogarse sobre las graves acusaciones hechas por la Primera Declaración de Barbados, quien repro-

chaba a la Iglesia utilizar métodos colonialistas de evangelización. El Encuentro proclamó entonces que la Iglesia debe considerar como uno de sus objetivos propios la liberación de las sociedades indígenas.

En marzo de 1972 se celebraba la **"Consulta de Asunción"** (Paraguay), reunión de católicos y protestantes que trabajaban directamente con indios. Un nuevo avance se había logrado: los participantes asignaban a sus iglesias como tarea primordial: el abandono de toda connivencia con los sectores que oprimen a los indígenas y la denuncia, en nombre de la verdad, de todos los casos de explotación, hasta en la Iglesia misma.

Varios encuentros de este tipo se han realizado desde entonces. Ultimamente, en junio de 1977, el **Encuentro Panamazónico de Pastoral Indigenista** de Manaus (Brasil) ha señalado tres opciones fundamentales: Opción por las minorías étnicas como centro de predilección del Reino de Dios; opción por la encarnación en el mundo indígena, con su cultura, estructuras y valores; opción por la comunidad cristiana autóctona y las formas ministeriales que le sean propias.

Sobre este último punto conviene señalar, en especial, entre los organismos de Iglesia comprometidos con la problemática indigenista (1) el INAREMAC de San Cristóbal de Las Casas (Chiapas, Méjico organizador del famoso Primer Congreso Indio de 1974, y fundado por el Obispo Mons. Samuel Ruiz. El animador de este instituto actualmente es un sacerdote antropólogo, P. André Aubry. Todo en el Instituto está concebido en función del indio, a su nivel y con una participación directa del mismo. En el campo propiamente religioso sus estudios son aún más comprometidos: tratar de reunir las condiciones para permitir la creación de una Iglesia auctóctona que no sea "sucursal de la gran Iglesia colonial". Su esfuerzo original de catequesis no produce adoctrinados: es el misionero quien está a la escucha de la cultura indígena, preocupado sobre todo por recoger la "lectura india del Evangelio", la manera cómo Dios se manifiesta en la identidad cultural de un pueblo. En fin, ya hay sacerdotes indígenas a la espera, es decir, hombres que han cumplido las etapas preparatorias del sacerdocio (seminario, teología, etc.) pero que, precisa André Aubry, "esperan la solicitud explícita de una comunidad indígena para recibir la ordenación".

D.V.

---

(1) **Nota de los Editores:** en los últimos años han abundado instituciones similares en distintos países del Continente, aunque con algunos rasgos específicos. Baste citar al CIMI (Consejo Indigenista Misionero) de la CNBB en Brasil, de valiente trayectoria profética; al CAAAP (Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica) de la Conferencia Regional de los Obispos de la Selva del Perú; al Centro Antropológico Colombiano de Misiones, en Colombia; etc.

MANIFIESTOS Y DECLARACIONES DE LOS PUEBLOS INDIGENAS EN LATINOAMERICA EN LOS ULTIMOS DIEZ AÑOS

El despertar de la conciencia india comenzó a principio de los años setenta, y se ha manifestado en diversas ocasiones y de muy diversas maneras:

1971. **En Colombia:** Creación de un Consejo General Indio, que ha realizado su V Congreso en marzo de 1978.

1973. **En Bolivia:** "Manifiesto de Tiahuanaco", lanzado por los indios quechuas y aymaras.

1974. **En Colombia:** Reivindicación india de autonomía cultural y social.

En Méjico: Primer Parlamento Indio, con ocasión del 500 aniversario de su gran defensor, Bartolomé de Las Casas.

En Paraguay: Primer Parlamento Indio de América del Sur, creado por once naciones indígenas.

1975. **En Panamá:** Encuentro Nacional de Jefes Indios, haciendo eco a la "voz de la base".
En Brasil: Asamblea de Jefes Indios de la Selva Tropical.

1977. Segunda Declaración de Barbados. La primera había sido emitida el año 1971 por un grupo de antropólogos alertando a la opinión pública sobre la miserable suerte de los indios y su dependencia de poderes coloniales. En 1977 fueron los mismos indios quienes definieron su "proyecto de liberación".

1978. **En Chile:** Declaración de los Indios Mapuches en el Exilio.
En Méjico: Declaración de sacerdotes indios de Méjico.

Ha habido además otras muchas manifestaciones y organizaciones indígenas, como la Federación Shuar en Ecuador, la Asociación Kichwa en Perú, las organizaciones de jefes indígenas promovidas por el CIMI en Brasil, etc.

RESOLUCION MINISTERIAL

Lima,

CONSIDERANDO:

Que las labores de investigación, etno-lingüística, de promoción a la comunidad y de apoyo que realiza el Instituto Lingüístico de Verano en el área socio económica en las zonas rurales de la sierra y selva, habitadas por grupos humanos de habla predominantemente vernácula, son de beneficio y utilidad para el Estado Peruano;

Que la situación económica por la que atraviesa el país, no permite que las actividades a que se contrae el considerando que precede, sean asumidas plenamente por el Estado, por lo que es conveniente la suscripción de un nuevo Convenio que posibilite las actividades del Instituto Lingüístico de Verano bajo control y evaluación por parte del Estado Peruano, representado por una Comisión Multisectorial;

Que asimismo, es necesario regular las actividades de las demás organizaciones que promueven centros educativos y realizan otras actividades de carácter educativo, en la selva y ceja de selva;

De conformidad a lo establecido por el Decreto Ley 21292;

SE RESUELVE:

1º— Constitúyase una Comisión Multisectorial encargada de coordinar las actividades del Instituto Lingüístico de Verano y de las demás organizaciones que promueven centros educativos y realizan otras actividades de carácter educativo, religioso o de desarrollo comunal en la selva y ceja de selva.

2º— La citada Comisión estará integrada por los siguientes miembros:

— Un representante del Ministerio de Educación, quién la presidirá;

— Un representante del Comando Conjunto;

— Un representante de ORDELORETO;

— Un representante de ORDESO;

— Un representante del Ministerio de Transportes y Comunicaciones; y

— Un representante del Ministerio de Salud.

3º— La Comisión Multisectorial a que se refiere la presente Resolución, en el término de treinta días calendario formulará el proyecto de Convenio a suscribirse entre el Estado Peruano y el Instituto Lingüístico de Verano; y asimismo recomendará las acciones que deban regular las necesidades de los demás organismos a que se refiere el numeral 1º de la presente Resolución.

4º— Las diferentes Repart ciones del Sector Público Nacional proporcionará a la Comisión constituída por la presente Resolución, las facilidades que le sean requeridas.

5º— Dése por concluídas las funciones del Comité Interventor a que se refiere la Resolución Ministerial 004-77-PM/ONAJ.

6º— Déjese sin efecto la Resolución a que se refiere el considerando que precede, así como las demás disposiciones que se opongan a la presente Resolución.

Regístrese y comuníquese,

OSCAR MOLINA PALLOCCHIA
General de Divsión E.P.
Primer Ministro

TESTIMONIOS SOBRE PUEBLA

Mons. Germán Schmitz, Obispo Auxiliar de Lima

Como miembro de la delegación del Episcopado Peruano, me siento gustoso de compartir esta experiencia con todos los agentes pastorales de la Amazonía.

Con relación a Puebla se levantó una tempestad. Dudas, temores, prevenciones, se agitaron por todas partes en torno a la III Conferencia del Episcopado Latinoamericano. Puebla fue lo contrario. La presencia del Señor en Puebla permitió intuir esa calma que se ofrece a la Iglesia, no una calma de inactividad, sino la de una auténtica paz. No tengo duda en afirmar en primer término que Puebla ha sido una experiencia eclesial de paz para Latinoamérica.

Participación de los campesinos e indígenas

El Papa hizo una invitación especial para que participaran cuatro campesinos y cuatro indígenas. Del Perú asistió un campesino aymara del Altiplano. Sólo hubo un ausente, el de Brasil, por prohibición expresa del Gobierno de aquel país.

La participación de los campesinos ha sido provechosa, carga de espontaneidad y dispuesta a plantear delante de los obispos su angustiosa problemática. El campesino brasilero, a pesar de la dificultad del idioma, se hizo entender con una viveza extraordinaria. Remigio, el peruano, hizo sus intervenciones en aymara. Todos haciendo frente a la misma problemática, y pidiendo que el Evangelio asuma las formas propias de sus culturas. El impacto, francamente, fue muy positivo, sus intervenciones concretas y directas, muy desde el corazón del pueblo.

Evangelización y cultura

Se ha tomado la perspectiva presentada por la Evangelii Nuntiandi, que dice que evangelizar implica una relación directa con las

culturas diversas del hombre. Es decir, existe una interrelación muy fuerte entre ambos elementos.

Este pensamiento se va abriendo camino cada vez con más fuerza. Si volvemos la mirada a hace unos cuántos años en que la cultura era comprendida como algo diabólico, como un obstáculo al Evangelio que es llevado por los misioneros, hoy nos damos cuenta de que hay un verdadero cambio de actitudes, un deseo de aproximación para descubrir la presencia de Dios en las ocultas semillas del Verbo. Para mí el punto clave, pues, está en la aceptación del hecho cultural; en asumir la cultura como valor; en una interrelación de diálogo entre la cultura misma y el Evangelio que purifica e interpela a la cultura.

Mas nos encontramos con un hecho real e irresistible en cierto modo. Es el advenimiento de una cultura universal. No hay duda de que tenemos que situarnos en la defensa decidida de los valores autóctonos de los pueblos, de su riqueza histórica. Pero, al mismo tiempo, no podemos evitar el alcance de los medios de comunicación social, la radio, el transistor, la grabadora, que están penetrando por todos los rincones sin dejar escondrijo posible. ¿Cómo ubicarnos fuera de este hecho envolvente? El equilibrio entre la salvaguarda de la identidad y la apertura a todo el mundo, es lo exacto. Por otra parte, una de las formas de enriquecer la cultura universal, es afirmando la nuestra propia, es un espíritu de comunión y apertura democrática.

Religiosidad Popular

El problema de la Religiosidad Popular ha sido considerado con bastante detensión. Es parte de la cultura de nuestro pueblo, de su identidad. ¿Cuál ha de ser la postura que asumimos frente a ella? Es claro que los elementos exteriores en que se expresaba la fe no satisfacieron las profundas aspiraciones religiosas de los grupos. Y buscaron en su pasado sus propios rasgos de afirmación, o los propios conflictos y contradicciones de su unidad social. Se ha superado ya claramente la etapa totalmente acrítica tradicional; se ha superado también la etapa etnocéntrica e hipercrítica que nos trajeron las derivaciones del Concilio Vaticano II; vivimos en una etapa de profundización del fenómeno, aunque con muchas incertidumbres, dificultades, ambigüedades. Puebla se coloca precisamente en este gran espíritu de acogida, respeto y fe en el pueblo. No es que haya grandes directrices definidas, pero así se da una iluminación que en los años próximos va a enriquecer y profundizar algo que constituye casi el centro de la pastoral en nuestro Continente. Vivimos en medio de un proceso. Ningún problema está cerrado o concluído. Hay que seguir dando pasos.

Mons. Javier Ariz, Vicario Apostólico de Puerto Maldonado

Puebla ha puesto en pie o estado de misión a toda la Iglesia Latino Americana. Se había escrito que nuestras comunidades eclesiales padecían de anemia, de atonía, quizá en gran parte por la cerrazón del espíritu en que vivían, asfixiándose entre problemas y conflictos caseros sin asomarse siquiera a otras situaciones.

Ahora no, desde que fue anunciada la III Conferencia del Episcopado de América Latina a finales de 1976, obisbos, sacerdotes, religiosos, religiosas, todos los agentes pastorale, salen del recinto parroquial o diocesano y se incorporan al movimiento continental que nos envuelve y nos arrolla abriendo mente y corazón a inquietudes y proyectos de evangelización para el presente y el futuro de toda América. Se desplazan los obispos, los teólogos o expertos de pastoral especializada a centros estratégicos de encuentro para compartir iniciativas y elaborar planes y programas.

Y en la agenda de sesión de todas las comunidades ya desde ahora, sería Puebla con sus documentos preparatorios, punto clave de deliberaciones, acuerdos o iniciativas.

El Documento de trabajo de Puebla será la síntesis que recoge y coordina los aportes de todas las Conferencias Episcopales elaboradas con amplia consulta de las bases.

Nunca en la Iglesia Latinoamericana un acontecimiento de este tipo se ha edificado sobre base tan ancha de consulta e influencia del Pueblo de Dios.

Puebla hay que subrayarlo, fue también objeto de una intensa cruzada de oración. No solo las casas de oración de almas contemplativas de México y América especialmente. La oración de Pablo VI por Puebla, cada día la repitían muchos millares de labios de niños y de adultos. Y se promovieron jornadas especiales de oración y de sacrificio en comunidades, asociaciones y movimientos de espiritualidad y apostolado.

Puebla polarizó en torno a sí misma, la mirada y atención no solo del continente, sino de la Iglesia Universal y aún del mundo. He oído decir que participaron en Puebla más periodistas que en el Mundial de Argentina.

Y esta resonancia ha hecho que Puebla fuera noticia internacional y haya removido la conciencia del mundo cristiano ya es, por si misma, nota importante de vitalidad misonera.

Puebla es pués más, mucho más, que un documento: es un mensaje, Juan Pablo II llamó a Puebla cenáculo de un nuevo Pentecostés que alienta en la Iglesia de América Latina un viento de espíritu misionero, renovador. El documento intenta formular los principios, las líneas que inspiren este mensaje.

La dinámica de trabajo fue admirable. Los PP. Martins y Vela expertos consagrados y reconocidos por todos en estas materias, la habían estudiado durante dos años y consultado con los mejores técnicos y profesionales en encuentros internacionales. Dinámica que facilitaba la colaboración de todos los participantes con total libertad y abría amplios cauces a la iniciativa; que administraba con rendimiento el trabajo y el tiempo y cerraba puertas a manipulaciones o dirigencias parciales e interesadas.

El clima que animó las sesiones fue de unión fraterna y de sincera voluntad de colaboración y servicio. El trabajo fue fuerte para todos los participantes; y para quienes tenían en las comisiones funciones de coordinación o secretaría o de otros servicios fue excesivo, en jornadas a veces que se prolongaban hasta más allá de la madrugada, sin que por ello, se turbara lo más mínimo el ambiente de alegre familiaridad.

La liturgia desarrollada con todo su esplendor y en la que se exponía mañana y tarde, la Palabra de Dios era un verdadero elevador del espíritu. Ni faltaron los grupos artísticos y conjuntos del maravilloso folklore mexicano que pusieron nota de solaz y expansión en las sobremesas de la noche o en las dos tardes libres que relajaron las tensiones de las fuertes jornadas.

Así se elaboró el documento. La aprobación definitiva y unánime, sin un solo voto en contra, la obtuvo en su cuarta redacción. Tres veces pasó antes por el tamiz de la crítica, en que agrupadas las veintiun comisiones entre los cinco núcleos que unían a las de los temas afines o más relacionados —enrejado llamaban a este procedimiento—, se recogían para ulterior estudio de la comisión respectiva los puntos de vista diferentes, las divergencias o sugerencias, que se ofrecían.

Como introducción se presenta una visión pastoral sobre la historia o proceso de evangelización de América, de la realidad sociopolítica y eclesial y de las tendencias actuales de la pastoral.

Unánimemente se adoptó el esquema tripartito que en su discurso presentó al S. Padre. Las tres verdades fundamentales para una evangelización auténtica: Cristo, la Iglesia y el hombre. Y han de expresarse integralmente, sin mutilaciones ni deformaciones, tal como la fe, el evangelio, y el magisterio de la Iglesia las proclama.

Es posible que iglesias locales, como Nicaragua, El Salvador, Bolivia o la Asamblea Regional de Yurimaguas hubieran querido que se

recogieran con mayor atención y detalle sus situaciones o sus puntos de vista. En el documento, sin referencias concretas se afirman los principios, los fundamentos teológicos, los derechos sagrados del hombre o las responsabilidades y urgencias de la pastoral; insistentemente se subraya la universalidad de la evangelización, la proyección misionera de la Iglesia.

Al hablar de los derechos del hombre, de la persona, puntualiza bien lo sagrado de las culturas que la evangelización deberá informar, impregnar y vitalizar desde dentro, con el máximo respeto y amor a todos sus legítimos valores, huellas y semillas del Verbo de Dios.

Y declara que es criterio necesario y cierto de autenticidad del evangelizador el espíritu misionero y el diálogo ecuménico.

Hay que entender lo misionero en sentido propio y específico: la evangelización "ad gentes". América no solo debe empeñarse en llevar el evangelio a las zonas de geografía a donde aún no ha llegado, sino que ya es hora que el celo misionero de la Iglesia de latinoamérica se abra hacia otros continentes, hacia Asia, Africa, para dar de su misma pobreza y compartir con otros, aún aquello que ella misma necesita.

Pero también hay que vivir el espíritu misionero haciendo que el celo de nuestros agentes pastorales y de nuestras comunidades eclesiales, lleven el mensaje, dentro de nuestros territorios, a situaciones o sectores a donde no ha penetrado la Palabra de Dios: los preferidos, los pobres, destinatarios privilegiados y también agentes de evangelización; y el mundo de la universalidad, de la juventud, el de la política, de los constructores de la sociedad, de sus gobernantes, de los militares... Urge avivar el celo misionero, salir del recinto de nuestra parroquia o asociación para cumplir el mandato de Cristo de ir a enseñar a todas las gentes.

Todos tenemos que ser evangelizadores y misioneros pero todos necesitamos también ser constantemente evangelizados.

Hna. Esther Capestany

¡Hablamos de Puebla!

¡Cuántas veces he oído esto desde mi regreso!

Ciertamente, las expectativas son grandes... Y los que hemos sido testigos tenemos que hablar, o también escribir para "Shupihui".

La primera pregunta en este coloquio pastoral ante la conciencia colectiva ha sido:

¿Vivimos en realidad el Evangelio de Cristo en nuestro Continente?

En Puebla, los Obispos han tratado de situar la tarea evangelizadora en continuidad con la evangelización realizada durante cinco siglos, y con visión de Pastores examinar algunos aspectos del actual contexto socio-cultural en que la Iglesia Latinoamericana realiza su misión evangelizadora y asimismo la realidad pastoral que hoy se presenta a la evangelización con proyección de futuro.

Puebla se ha situado en el dinamismo de Medellín y a la luz del enfoque de liberación integral señalado por Pablo VI en Evangelii Nuntiandi ha mirado esta década como años de cambio, frustraciones y contrastes.

Los Obispos no han querido contentarse con una mera descripción de los hechos sino que han querido conocer sus raíces más profundas para ofrecer su aporte y cooperar desde una perspectiva pastoral en los cambios necesarios.

Luego de considerar con ojos de fe y corazón de pastores nuestra realidad, se han preguntado:

¿Cuál es el designio de salvación que Dios ha dispuesto para América Latina¿ ?Cuáles son los caminos de liberación que El depara?

Puebla ha vuelto a tomar con renovada esperanza en la fuerza vivificante del Espíritu la posición de Medellín que hizo una clara y profética opción preferencial y solidaria con los pobres: esa inmensa mayoría en América Latina, abierta no sólo a la Bienaventuranzas y a la predilección del Padre, sino a la posibilidad de ser los verdaderos protagonistas de su propio desarrollo.

La Iglesia Misionera de la Amazonía Peruana que ha venido trabajando durante todos estos años al lado de aquellos que por constituir la minoría más indefensa y vulnerable son la parte predilecta del Reino, encontrará en Puebla el apoyo para continuar ese esfuerzo por respetar y aceptar las culturas autóctonas, ese compromiso de luchar por defender la supervivencia biológica y cultural de los grupos nativos, un apoyo también en la denuncia serena y valiente de las injusticias.

Los misioneros religiosos se sentirán alentados por Puebla para continuar en la búsqueda de una vida religiosa más fraterna en la vivencia cristiana de un apostolado comunitario, una vida religiosa más integrada a la Pastoral, en la búsqueda conjunta de metas, criterios y líneas pastorales cada vez más de acuerdo con la situación de marginación de nuestros hermanos de la Selva. Puebla los alentará a seguir profundizando en la experiencia de Dios auténtica y a continuar esa

tarea difícil pero más humana de apertura y cooperación con los nativos, de comprensión de sus variantes circunstancias y de servicio de apoyo moral y humano.

Sí, creo que Puebla nos alienta a todos a continuar nuestra tarea evangelizadora, tratando de ser fieles a Cristo, a la Iglesia, al hombre...

> "El futuro está en las manos de Dios, pero en cierta manera, ese futuro de un nuevo impulso evangelizador, Dios lo pone también en las vuestras..." (Juan Pablo II en Puebla)

QUIENES NOS HUBIERA GUSTADO QUE HUBIESEN ASISTIDO A PUEBLA COMO DESTACADOS DEFENSORES DE LA CAUSA INDIGENA

Mons. Samuel Ruiz, Obispo de San Cristóbal de Las Casas (Chiapas, México), antiguo Presidente del Departamento de Misiones del CELAM (DMC) y animador del Encuentro de Iquitos. Es una de las figuras que en el ámbito de la Iglesia Latinoamericana más han ayudado a desarrollar la conciencia indigenista.

Mons. Tomás Balduino, Obispo de Goiás (Brasil), Presidente del CIMI (Consejo Indigenista Misionero) de la Conferencia Nacional de los Obispos de Brasil. Es uno de los prelados más perseguidos en aquel país por los poderes públicos y por la policía por su adhesión incondicional a las luchas populares y a la movilización de las minorías indias aplastadas por la FUNAI.

Mons. Pedro Casaldáliga, Obispo de Sao Felix, en el Matto Grosso (Brasil), defensor de los campesinos ("posseiros") y de los indios. Su voz se dejó oír valientemente en el Encuentro de Manaus donde propició que se hiciese una fuerte presión sobre Puebla para que asumiese la causa de los indios. Prácticamente se encuentra confinado en su diócesis por la Policía Federal.

Mons. Belarmino Correa, Prefecto Apostólico del Mitú (Vaupés, Colombia). Desde hace más de diez años ha sido un preocupado por la aplicación de las nuevas técnicas de la antropología y demás ciencias sociales al trabajo misionero. Amigo y compañero de luchas de Mons. Gerardo Valencia, tan prematuramente desaparecido.

SELECCION DE TEXTOS DEL DOCUMENTO DE PUEBLA

REALIDAD LATINOAMERICANA

La evangelización es la misión propia de la Iglesia. La historia de la Iglesia es fundamentalmente la historia de la Evangelización de un pueblo eclesial que vive en constante gestación histórica y se inserta y nace en la existencia secular de las naciones. La Iglesia al encarnarse contribuye vitalmente al nacimiento de las nacionalidades y le imprime profundamente un carácter particular. La Evangelización está en los orígenes del Nuevo Mundo, que es América Latina. La Iglesia se hace presente en las raíces y en la actualidad del Continente. Y quiere vivir, dentro del marco de la realización de su misión propia, al mejor porvenir de los pueblos latinoamericanos, a su liberación y crecimiento en todas las dimensiones de la vida. Ya Medellín recordaba la palabra de Pablo VI sobre la vocación de América Latina a "aunar en una síntesis nueva y genial lo antiguo y lo moderno, lo espiritual y lo temporal, lo que otros nos entregaron y nuestra propia originalidad". (Med. Introduc. 1) (4). América Latina ha forjado en la confluencia, a veces dolorosa, de las más diversas culturas y razas, un nuevo mestizaje de etnias y formas de existencias y pensamiento que permitió la gestación de una nueva raza más allá de las duras separaciones antecedentes. (5).

La generación de pueblos y culturas es siempre dramática, envuelta en luces y sombras. La Evangelización, como tarea humana, está sometida a las vicisitudes históricas, pero siempre busca transfigurarlas con el fuego del Espíritu en el camino de Cristo, centro y sentido de la historia universal y de todos y cada uno de los hombres. Acicateada por todas las contradicciones y desgarramientos de aquellos tiempos fundadores y en medio de un gigantesco proceso de dominaciones y cultura, aún no concluído, la Evangelización constituyente de la América Latina es uno de los capítulos relevantes de la historia de la Iglesia, Frente a dificultades tan enormes como inéditas, respondió con capacidad creadora que su aliento sostiene viva la religiosidad popular de la mayoría de nuestras gentes (6). Nuestro radical substrato católico, con sus vitales formas de religiosidad vigentes fue establecido y dinamizado por una vasta legión misionera de Obispos, religiosos y laicos. Está, ante todo, la irradiación de nuestros Santos, como Toribio de Mogrovejo, Rosa de Lima, Martín de Porres, Pedro Claver, Luis Beltrán, etc., que nos enseñan que superando las

debilidades y cobardías de los hombres que los rodeaban y a veces los perseguían, el Evangelio, en su plenitud de gracia y amor, se vivió y se puede vivir en la América Latina como signo de grandeza espiritual y de verdad divina (7). Intrépidos luchadores por la justicia, evangelizadores de la paz, como Antonio de Montesinos, Bartolomé de las Casas, Juan de Zumárraga, Vasco de Quiroga, Juan del Valle, Julián Garcés, José de Ancheita, Manuel Nóbrega, y tantos otros que defendieron a los indios ante encomenderos y conquistadores, incluso hasta la muerte, como el Obispo Antonio Valdivieso, demuestran, con la fuerza de los hechos, cómo la Iglesia promueve la dignidad y libertad del hombre latinoamericano. Realidad que el Papa Juan Pablo II, al pisar por primera vez las tierras del Nuevo Mundo, reconoce: "Aquellos religiosos que vinieron a anunciar a Cristo Salvador, a defender la dignidad de los indígenas, a proclamar sus derechos inviolables, a favorecer su promoción integral, a enseñar la hermandad como hombres y como hijos del mismo Señor y Padre de Dios" (Juan Pablo II, 25 de enero 1979) (8).

Nos preocupan las angustias de todos los miembros del pueblo cualquiera que sea su condición social: su soledad, sus problemas familiares, su falta de sentido de la vida... Más especialmente queremos compartir hoy las que brotan de su pobreza. (27).

Vemos a la luz de la fe, como un escándalo y una contradicción con el ser cristiano la creciente brecha entre ricos y pobres (Cf. Juan Pablo II, Disc. inaugural No. 4). El lujo de unos pocos se convierte en insulto contra la miseria de las grandes masas (PP. 3). Esto es contrario al Plan del Creador y al honor que se le debe. En esta angustia y dolor, la Iglesia discierne una situación de pecado social, de gravedad tanto mayor por darse en países que se llaman católicos y que tienen la capacidad de poder cambiar: "... que se le quiten barreras de explotación... contra las que se estrellan sus mejores esfuerzos de promoción". (Juan Pablo II, Oax. Campesinos). (28).

Constatamos, pues, cómo el más devastador y humillante flagelo, la situación de inhumana pobreza en que viven millones de latinoamericanos expresada por ejemplo en salarios de hambre, el desempleo y subempleo, desnutrición, mortalidad infantil, falta de vivienda adecuada, problemas de salud, inestabilidad laboral. (29)

Al analizar más a fondo esta situación, descubrimos que esta pobreza no es una etapa transitoria: sino que es el producto de situaciones, estructuras económicas, sociales y políticas, que originan ese estado de pobreza, aunque haya también otras causas de la miseria. Estado interno en nuestros países que encuentra en muchos casos su origen y apoyo en "mecanismos que por encontrarse impregnados no de un auténtico humanismo sino de materialismo producen a nivel internacional, ricos cada vez más ricos a costa de pobres cada vez más pobres". (Juan Pablo II, discurso inaugural No. 4). Esta realidad exige, pues, conversión personal y cambios profundos de las estructuras, que responden a las legítimas aspiraciones del pueblo hacia una verdadera justicia social; cambios que no se han dado o han sido demasiado lentos en la experiencia de nuestra América Latina. (30)

Esta situación de extrema pobreza generalizada, adquiere en la vida real rostros muy concretos en los que deberíamos reconocer los rasgos sufrientes de Cristo, el Señor, que nos cuestiona e interpela: (31)

—rostros de indígenas y con frecuencia también de afro-americanos, que viviendo marginados y en situaciones inhumanas, pueden ser considerados los peores entre los pobres; (34)

—rostros de campesinos, que como grupo social viven relegados en casi todo nuestro continente, careciendo de tierras, en situación de dependencia interna y externa, sometidos a sistemas de comercialización que los explotan; (35)

—rostros de obreros con frecuencia mal retribuidos y con dificultades para organizarse y defender sus derechos; (36)

—rostros de marginados y hacinados urbanos, con el doble impacto de la carencia de bienes materiales, frente a la ostentación de la riqueza de otros sectores sociales; (37)

—rostros de **sub-empleados y desempleados,** despedidos por las duras exigencias de crisis económicas y muchas veces de modelos de desarrollo que someten a los trabajadores y sus familias a fríos cálculos económicos; (37)

—rostros de **jóvenes,** desorientados por no encontrar su lugar en la sociedad, y frustrados, sobre todo en zonas rurales y urbanas marginales, por falta de oportunidades de capacitación y ocupación; (33)

—rostros de **niños,** golpeados por la pobreza desde antes de nacer, por trabárseles sus posibilidades de realizarse a causa de deficiencias mentales y corporales irreparables que los acompañarán toda su vida; los niños vagos y muchas veces explotados de nuestras ciudades, fruto de la pobreza y desorganización moral familiar; (32)

—rostros de **ancianos,** cada día más numerosos, frecuentemente marginados de la sociedad del progreso que prescinde de las personas que no producen. (39)

SITUACION PASTORAL DE AMERICA LATINA

Hasta hace mucho tiempo, cuando nuestro continente no había sido alcanzado ni envuelto por la vertiginosa corriente de cambios culturales, sociales, económicos, políticos, técnicos, de la época moderna, el peso de la tradición ayudaba a la comunicación del Evangelio: lo que se enseñaba desde el púlpito era recibido celosamente en el hogar y en la escuela, y era vigilado y sostenido por la presión social del ambiente. (76)

Hoy, ya no sucede de igual manera. La Fe que la Iglesia propone es aceptada o no con más libertad y con notable sentido crítico. Los mismos campesinos, antes grandemente aislados del contacto con la civilización, van adquiriendo ahora ese sentido crítico, por las facilidades de contacto con el mundo actual que les ofrecen principalmente la radio y los medios de transporte; también por la labor concientizadora de los agentes de pastoral. (77)

El crecimiento demográfico ha desbordado la capacidad de la Iglesia para llevar a todos la Buena Nueva. Los ministros de la palabra, las parroquias y otras estructuras eclesiásticas son insuficientes para satisfacer el hambre del Evangelio del pueblo latinoamericano. Los vacíos han sido llenados por otros, lo que ha llevado a un indiferentismo e ignorancia religiosa. No se ha logrado aún una catequesis que alcance toda la vida por estar más concentrada al rededor de los sacramentos. (78)

El indiferentismo más que el ateísmo ha pasado a ser un problema enraizado en grandes sectores de la juventud, de la clase obrera y de grupos intelectuales que adhieren a otros valores. La misma acción tan positiva de la Iglesia en defensa de los derechos humanos y su comportamiento con los pobres ha llevado a que grupos económicamente pudientes que se creían adalides del catolicismo se sientan como abandonados por la Iglesia que según ellos, habría dejado su misión "espiritual". Hay muchos otros que dicen ser católicos "a su manera", no acatando los postulados básicos de la Iglesia. En muchos se valora más su propia "ideología" que su fe y pertenencia a la Iglesia. (79).

El indiferentismo se ve acrecentado por el pluralismo religioso. Muchas sectas han sido clara y pertinazmente no sólo anti-católicas, sino también injustas contra la Iglesia y han tratado de mirar sus miembros menos esclarecidos. Tenemos que confesar con humildad que en gran parte aún en sectores de Iglesia una falsa interpretación del pluralismo religioso ha permitido la propagación de doctrinas erróneas o discutibles en cuanto a fe y moral, suscitando confusión en el pueblo de Dios. (80)

Pondrá máximo empeño en salvar la unidad, no sólo porque el Señor la quiere unida, sino también para aprovechar todas las energías disponibles concentrándolas en un plan orgánico de pastoral de conjunto y evitar así la dispersión infecunda de esfuerzos y servicios. Tal pastoral se perfila en los diversos niveles: diocesano, nacional y continental. (151)

EVANGELIZACION Y CULTURA

La Iglesia es un Pueblo universal, destinado a ser "luz de las naciones" (Is. 49, 6; Lc. 2, 32). No se constituye ni por raza, ni por idioma, ni particularidad humana alguna. Nace de Dios, por la fe en Jesucristo. Por eso no entra en pugna con ningún otro pueblo y puede encarnarse en todos, para introducir en sus historias el Reino de Dios. Así "fomenta y asume, y al asumir, purifica, fortalece y eleva todas las capacidades, riquezas y costumbres de los pueblos en lo que tienen de bueno" (LG 13 b). (237)

En el cuadro de esta totalidad, la evangelización busca alcanzar la raíz de la cultura, la zona de sus valores fundamentales, suscitando una conversión que pueda ser base y garantía de la transformación de las estructuras y del ambiente social (Cf. EN 18). (388)

Cristo envió a su Iglesia a anunciar el Evangelio a todos los hombres, a todos los pueblos (Cf. Mt. y Mc. 16, 15).

Puesto que cada hombre nace en el seno de una cultura, la Iglesia busca alcanzar, con su acción evangelizadora, no solamente al individuo, sino a la cultura de un pueblo (Cf. EN 18). Trata de "alcanzar y transformar, con la fuerza del Evangelio, los criterios de juicio, los valores determinantes, los puntos de interés, las líneas de pensamiento, las fuentes inspiradoras y los modelos de vida de la humanidad, que están en contraste con la Palabra de Dios y con el designio de salvación. Posiblemente podríamos expresar todo ésto diciendo: lo que importa es evangelizar

—no de una manera decorativa, como un barniz superficial, sino de manera vital, en profundidad y hasta sus mismas raíces la cultura y las culturas del hombre" (EN 19-20). (394)

Evangelización y diálogo. En toda evangelización resuena la palabra de Cristo, que es a su vez Palabra del Padre. Esa palabra busca la respuesta de fe (Cf. Lc. 8, 12). Pero también la misma palabra, proclamada por la Iglesia, quiere entrar en un fecundo intercambio con las manifestaciones religiosas y culturales que caracterizan nuestro mundo pluralista de hoy. (Cf. ES 60 ss.). Esto es el diálogo, que tiene siempre un carácter testimonial, en el máximo respeto de la persona y de la identidad del interlocutor. El diálogo tiene sus exigencias de lealtad e integridad por ambas partes. No se opone a la universalidad de la proclamación del Evangelio, sino que la completa por otra vía, y salva siempre la obligación que incumbe a la Iglesia de compartir el Evangelio con todos (Cf. EN 53 ss.). Es oportuno recordar aquí que es precisamente en el ámbito de la misión donde nace, en el siglo pasado, por la gracia del Espíritu Santo, la preocupación ecuménica (Cf. UR 1); no se puede predicar un Cristo dividido (Cf. Jn. 17, 21 y EN 77). (1114)

INDIGENISMO

Una variante de esta visión determinista, pero más de tipo fatalista y social, se apoya en la idea errónea de que los hombres no son fundamentalmente iguales. Semejante diferencia articula en las relaciones humanas muchas discriminaciones y marginaciones incompatibles con la dignidad del hombre. Más que en teoría, esa falta de respeto a la persona se manifiesta en expresiones y actitudes de quienes se juzgan superiores en relación a otros. De aquí con frecuencia la situación de desigualdad en que viven de hecho obreros, campesinos, indígenas y empleadas domésticas. (309)

Diez años después, la Iglesia de América Latina se encuentra en Puebla en mejores condiciones aún para reafirmar gozosa su realidad de Pueblo de Dios. Después de Medellín nuestros pueblos viven momentos importantes de encuentro consigo mismos, redescubriendo el valor de su historia, de las culturas indígenas y de la religiosidad popular. En medio de ese proceso se descubre la presencia de este otro Pueblo que acompaña en su historia a nuestros pueblos naturales. Y se comienza a apreciar su aporte como factor unificador de nuestra cultura, a la que tan ricamente ha fecundado de savia evangélica. La fecundación fue recíproca, logrando la Iglesia encarnarse en nuestros valores originales y desarrollar así nuevas expresiones de la riqueza del Espíritu. (234)

Situaciones Permanentes: nuestros indígenas habitualmente marginados de la vida, no suficientemente, apenas y en algunos casos no evangelizados; los afroamericanos tantas veces olvidados. (365)

Una vida de profunda comunión eclesial. (Cfr. Gál. 2, 2). (378).

La fidelidad a los signos de la presencia y de la acción del Espíritu en los pueblos y en las culturas que sean expresión de las legítimas aspiraciones de los hombres. Esto supone respeto, diálogo misionero, discernimiento, actitud caritativa y operante. (379)

La preocupación por que la Palabra de verdad llegue al corazón de los hombres y se vuelva vida. (380)

El aporte positivo a la edificación de la comunidad. (381)

El amor preferencial y la solicitud hacia los pobres y necesitados (Cfr. Lc. 4, 18; EN 12). (382)

La santidad del evangelizador (EN 76) cuyas notas características son el sentido de la misericordia, la firmeza y la paciencia en las tribulaciones y persecuciones, la alegría de saberse ministro del Evangelio (EN 80). (383)

IGLESIA POPULAR

Algunos aspectos del problema de la "Iglesia popular" o de los "magisterios paralelos" se insinúan en dicha línea: la secta tiende siempre al auto abastecimiento, tanto jurídico como doctrinal. Integrada en el Pueblo total de Dios, las CEB evitarán sin duda estos escollos, y responderán a las esperanzas que la Iglesia latinoamericana tiene puestas en ellas. (262)

El problema de la "Iglesia popular", que nace del Pueblo o del Espíritu Santo presenta diversos aspectos. Si se entiende como una Iglesia que busca encarnarse en los medios populares del continente y que, por lo mismo, surge de la respuesta de fe que esos grupos dan al Señor, se evita el primer obstáculo: la aparente negación de una verdad fundamental, que la Iglesia nace siempre de una primera iniciativa "desde arriba"; del Señor que la convoca. Pero el hombre parece poco afortunado. La "Iglesia popular" aparece como distinta de "otra", identificada con la Iglesia "oficial" o "institucional", a la que se acusa de "alienante". Esto implicaría una división en el seno de la Iglesia y una inaceptable negación de la función de la jerarquía. Dichas posiciones —según Juan Pablo II— (Disc. al CELAM, I, 8) podrían estar inspiradas por "conocidos condicionamientos ideológicos". (263)

RELIGIOSIDAD POPULAR

Esta cultura, impregnada de fe y con frecuencia no ayudada por una conveniente catequesis, se manifiesta en las actitudes propias de la religión de nuestro pueblo, penetradas de un hondo sentido de la trascendencia y, a la vez, de la cercanía de Dios. Se traduce en una sabiduría popular, con rasgos contemplativos, que orienta el modo peculiar cómo nuestros hombres viven su relación con la naturaleza y con los demás hombres. En un sentido del trabajo y de la fiesta, de la solidaridad, de la amistad y el parentesco. Y también en el sentimiento de su propia dignidad, que no ven disminuida por su vida pobre y sencilla. (413)

Las anteriores características constituyen rasgos del llamado "proceso de secularización", ligado evidentemente a la emergencia de la ciencia y de la técnica, y a la urbanización creciente.

No hay por qué pensar que las formas elementales de la conciencia religiosa estén exclusivamente ligadas con la cultura agraria. El paso a la civilización urbano-

industrial no acarrea necesariamente, la abolición de la religión. Pero constituye un evidente desafío, al condicionar, con nuevas formas y estructuras de vida, la conciencia religiosa y la vida cristiana. (432)

Esta piedad popular católica en América Latina, no ha llegado a impregnar adecuadamente, o aún no ha logrado la evangelización en algunos grupos culturales autóctonos o de origen africano, los que a su vez contienen riquísimos valores y guardan "semillas del Verbo" en espera de la Palabra viva. (451)

El catolicismo popular si bien sella la cultura de América Latina, no se ha expresado suficientemente en la organización de nuestras sociedades y estados. Ello deja aún vigente lo que S.S. Juan Pablo II ha vuelto a denominar "estructuras de pecado" (Zapopan, 3). Así, la brecha entre ricos y pobres, la situación de amenaza que viven los más débiles, las injusticias, las postergaciones y sometimientos vergonzantes que ellos sufren, contradicen radicalmente los valores de dignidad personal y de hermandad solidaria. Valores éstos que el pueblo latinoamericano lleva en su corazón como imperativos recibidos del Evangelio. De allí que la religiosidad del pueblo latinoamericano se convierta muchas veces en un clamor por una "verdadera liberación" (Juan Pablo II, Discurso de apertura I, 9 y Zapopan, 3). Esta es una exigencia que está pendiente. Cuando el pueblo no logra satisfacer sus anhelos, crea dentro de sí, en su convivencia más estrecha, algunos espacios para ejercer la fraternidad, por ejemplo: en la familia, el barrio, la aldea, el sindicato, el deporte. Y entre tanto, no desespera, aguarda confiadamente y con astucia los momentos oportunos para avanzar en su liberación tan ansiada. (452)

Favorecer una mutua fecundación entre la Liturgia y la piedad popular, que pueda encauzar con lucidez y prudencia los anhelos de oración y vitalidad carismática que hoy se constatan en nuestros países. Por otra parte, la religión del pueblo, con su gran riqueza simbólica y expresiva, puede proporcionar a la liturgia un dinamismo creador. Este, debidamente discernido puede servir para encarnar más y mejor en nuestra cultura la oración universal de la Iglesia. (465)

MARXISMO, LIBERALISMO Y FE

La falta de respeto a la dignidad del hombre se expresa también en muchos de nuestros países en la ausencia de participación social a diversos niveles. De manera especial nos queremos referir a la sindicalización. En muchos lugares la legislación laboral se aplica arbitrariamente o no se tiene en cuenta. Sobre todo en los países donde existen regímenes de fuerza se ve con malos ojos la organización de obreros, campesinos y sectores populares, y se adoptan medidas represivas para impedirla. Este tipo de control y de limitación de la acción no acontece con las agrupaciones patronales que pueden ejercer todo su poder para asegurar sus intereses (44). En algunos casos la sobrepolitización de las cúpulas sindicales distorsionan la finalidad de su organización. (45)

En estos últimos años se constata además el deterioro del cuadro político con grave detrimento de la participación ciudadana en la conducción de sus propios destinos. Aumenta también con frecuencia **la injusticia institucionalizada.** Además, grupos políticos extremistas al emplear medios violentos, provocan nuevas represiones contra los sectores populares. (46)

La economía de libre mercado vigente como sistema en nuestro continente y legitimado por ideologías liberales, ha acrecentado la distancia entre ricos y pobres por anteponer el capital al trabajo, lo económico a lo social. Grupos minoritarios nacionales, asociados a veces con intereses foráneos, se han aprovechado de las oportunidades que le abren estas formas primitivas de libre mercado, para medrar en su provecho y a expensas de los intereses de los sectores populares mayoritarios. (47)

Las ideologías marxistas se han difundido en el mundo obrero, estudiantil, docente y otros ambientes con la promesa de una mayor justicia social. En la práctica, sus estrategias han sacrificado muchos valores cristianos o han caído en irrealismos utópicos, inspirándose en políticas que al utilizar la fuerza como instrumento fundamental, incrementaron la espiral de la violencia. (48)

Las ideologías de la seguridad nacional han contribuido a fortalecer en muchas ocasiones, el carácter totalitario de los regímenes de fuerza de donde se ha derivado el abuso del poder y de la violencia de los derechos humanos. En algunos casos pretenden amparar sus actitudes con una subjetiva profesión de fe cristiana. (49)

Estas idolatrías se concretan en dos formas opuestas que tienen una misma raíz: el capitalismo liberal y, como reacción el colectivismo marxista. Ambos son formas de lo que puede llamarse injusticia institucionalizada. (495)

El nuevo humanismo proclamado por la Iglesia que rechaza toda idolatría, permitirá "al hombre moderno hallarse a sí mismo, asumiendo los valores superiores del amor, de la amistad, de la oración y de la contemplación. Así podrá realizar en toda su plenitud el verdadero desarrollo, que es el pase, para cada uno y para todos, de condiciones de vida menos humanas, a condiciones más humanas" (PP, 20). De este modo se planificará la economía al servicio del hombre y no el hombre al servicio de la economía (Cfr. PP, 34), como sucede en las dos formas de idolatría de la riqueza (la capitalista y la colectivista). Será la única manera de que el "tener" no ahogue al "ser" (Cfr. GS, 35). (497)

El liberalismo capitalista, idolatría de la riqueza en su forma individual. Reconocemos el aliento que infunde a la capacidad creadora de la libertad humana, y que ha sido impulsor del progreso. Sin embargo, "considera el lucro como motor esencial del progreso económico; la concurrencia como lo supremo de la economía, la propiedad privada de los medios de producción, como un derecho absoluto, sin límites ni obligaciones sociales correspondientes" (PP, 26). Los privilegios ilegítimos derivados del derecho absoluto de propiedad, causan contrastes escandalosos, y una situación de dependencia y opresión tanto en lo nacional como internacional. Aunque es evidente que en algunos países se ha atenuado su expresión histórica original, debido al influjo de una necesaria legislación social y de precisas intervenciones del Estado, en otros lugares manifiesta aún persistencia o incluso retroceso hacia sus formas más primitivas y de menor sensibilidad social. (542)

El colectivismo marxista conduce ingualmente —por sus presupuestos materialistas— a una idolatría de la riqueza, pero en su forma colectiva. Nació como una positiva crítica al fetichismo de la mercancía, y enalteció el sentido humano del

trabajo. Pero no logró ir a la raíz de esta idolatría, que consiste en el rechazo del Dios de amor y justicia, único Dios adorable. (543)

El motor de su dialéctica es la lucha de clases. Su objetivo, una sociedad sin clases, lograda a través de una dictadura proletaria que, en definitiva, establece una dictadura de partido. Todas sus experiencias históricas concretas se han realizado dentro del marco de regímenes totalitarios, cerrados a toda posibilidad de crítica y rectificación. Algunos creen posible distinguir o separar diversos aspectos del marxismo, en particular su método de análisis. Recordamos con el Magisterio pontificio que "sería ilusorio y peligroso llegar a olvidar el lazo íntimo que los une radicalmente; el aceptar los elementos del análisis marxista sin reconocer sus relaciones con la ideología; el entrar en la práctica de la lucha de clases y de su interpretación marxista, dejando de percibir el tipo de sociedad totalitaria y violenta a que conduce este proceso" (OA, 34). (544)

FAMILIA

La pareja santificada por el sacramento del matrimonio es un evangelio de presencia pascual del Señor. La familia cristiana cultiva el espíritu de amor y de servicio. Cuatro relaciones fundamentales de la persona encuentran su pleno desarrollo en la vida de familia: paternidad, filiación, hermandad, nupcialidad. Estas mismas cuatro relaciones componen la vida de la Iglesia: experiencia de Dios como Padre, experiencia de Cristo como hermano, experiencia de ser hijos en, con y por el Hijo, experiencia de Cristo como esposo de la Iglesia. La vida en familia reproduce y participa en pequeño de estas cuatro experiencias fundamentales: cuatro rostros del amor humano (G.S. 49). (583)

Opción básica: Teniendo en cuenta las enseñanzas de Medellín, de Pablo VI, y el reciente magisterio de Juan Pablo II acerca de la familia: "Haced todos los esfuerzos para que haya una pastoral de la familia. Atended a campo tan prioritario con la certeza de que la evangelización en el futuro depende en gran parte de la "iglesia doméstica" (Disc. Inaug. Conf. CELAM, 28-1-1979), ratificamos la prioridad de la pastoral familiar dentro de la Pastoral de Conjunto de América Latina. (590)

COMUNIDAD ECLESIAL DE BASE (CEB) — IGLESIA PARTICULAR

Esta visión de la Iglesia, como Pueblo histórico y socialmente estructurado, es un marco al cual necesariamente debe referirse también la rfelexión teológica sobre las CEB en nuestro continente. Pues introduce elementos que permiten complementar el acento de las CEB en el dinamismo vital de las bases y en la fe compartida más espontáneamente en comunidades pequeñas. La Iglesia, como Pueblo histórico e institucional representa la estructura más amplia, universal y definida dentro de la cual deben inscribirse vitalmente las CEB, para no correr el riesgo de degenerar hacia la anarquía organizativa, por un lado y hacia el elitismo cerrado o sectario por otro. (261)

Se comprueba que **las pequeñas comunidades**, sobre todo las CEB crean mayor interrelación personal, aceptación de la Palabra de Dios, revisión de vida y reflexión sobre la realidad a la luz del Evangelio; se acentúa el compromiso con la familia, con el trabajo, el barrio y la comunidad local. Señalamos con alegria, como importante hecho eclesial particularmente nuestro y como "esperanza de la Iglesia" (EN 58) la multiplicación de pequeñas comunidades. Esta expresión eclesial se advierte más en la periferia de las grandes ciudades y en el campo. Son ambiente propio para el surgimiento de los nuevos servicios laicales. En ellas se ha difundido mucho la catequesis familiar y la educación en la fe de los adultos, en formas más adecuadas al pueblo sencillo. (629)

En el campo de la Iglesia Particular, se registra un notable esfuerzo por adecuar el territorio para una mayor atención al Pueblo de Dios, por la creación de nuevas Diócesis. Hay empeño de dotar las Iglesias de aquellos organismos que promuevan la corresponsabilidad, mediante canales adecuados para el diálogo, como Consejos Presbiterales, Consejos de Pastoral, Comisiones Diocesanas, animadoras de una pastoral más orgánica y adaptada a la realidad peculiar de cada diócesis. (634)

Hay también, por parte de las comunidades religiosas y de los movimientos laicales, una mayor conciencia de la necesidad de insertarse, con espíritu eclesial, en la misión de la Iglesia Particular. (635)

A nivel nacional, es notable el esfuerzo en pro de un mejor ejercicio de la colegialidad en el seno de las Conferencias Episcopales, cada vez mejor organizadas y dotadas de organismos subsidiarios. Mención especial merece el desarrollo y eficacia del servicio que el CELAM ofrece a la comunión eclesial en todo el ámbito de América Latina. (636)

En la Iglesia Particular, formada a imagen de la Iglesia Universal, se encuentra y opera verdaderamente la Iglesia de Cristo que es una, santa, católica y apostólica (LG 23 y Ch.D. 11). Es una porción del Pueblo de Dios, definida por un contexto socio-cultural más amplio y en el cual se encarna. Su primacía en el conjunto de las comunidades eclesiales se debe al hecho de estar presidida por un Obispo, dotado, en forma plena y sacramental, del triple ministerio de Cristo, pastor, cabeza del cuerpo místico, sacerdote y profeta. Es el Obispo, en cada Iglesia Particular, principio y fundamento de su unidad. (645)

OBISPOS

Este carácter paternal no hace olvidar que los pastores están dentro de la Familia de Dios, a su servicio. Son hermanos, llamados a servir la vida que el Espíritu, libremente, suscita en los demás hermanos. Vida que es deber de los pastores respetar, acoger, orientar y promover. Aunque haya nacido independientemente de sus propias iniciativas. De ahí el necesario cuidado para "no extinguir el Espíritu ni tener en poco la profesía". Los pastores viven para los otros. "Para que tengan vida y la tengan en abundancia" (Jn. 10, 10). "La tarea de unidad no significa ejercicio de un poder arbitrario. Autoridad es servicio a la vida. Ese servicio de los pastores incluye el derecho y el deber a corregir y decidir, con la claridad y firmeza que sean necesarias. (249)

La acción pastoral planificada es la respuesta específica, consciente e intencional a las necesidades de la evangelización. Deberá realizarse en un proceso de participación en todos los niveles de las comunidades y personas interesadas, educándolas en una metodología de análisis de la realidad, para la reflexión sobre la realidad a partir del Evangelio; la opción de los objetivos y los medios más aptos y su uso más racional para la acción evangelizadora. (1307)

VIDA CONSAGRADA

La apertura pastoral de las obras y la opción preferencial por los pobres **es la tendencia más notable de la vida religiosa latinoamericana.** De hecho, cada vez, más religiosos se encuentran en zonas marginadas y difíciles, en misiones entre indígenas, en labor callada y humilde. Esta opción no supone exclusión de nadie, pero sí una preferencia y un acercamiento al pobre. (733)

Lo cual ha llevado a la revisión de obras tradicionales para responder mejor a las exigencias de la evangelización. Asimismo ha puesto en una luz más clara **su relación con la pobreza de los marginados,** que ya no supone solo el desprendimiento interior y la austeridad comunitaria, sino también el solidarizarse, compartir y —en algunos casos— **convivir con el pobre.** (734)

Así, viviendo pobremente como el Señor y sabiendo que el único Absoluto es Dios, comparten sus bienes, anuncian la gratuidad de Dios y de sus dones; inauguran, de este modo, la nueva justicia y proclaman "de un modo especial, la elevación del Reino de Dios sobre todo lo terreno y sus exigencias supremas" (LG 44), y son una denuncia evangélica de quienes sirven al dinero y al poder reservándose egoístamente para sí los bienes que Dios otorga al hombre para bien de toda la comunidad. (747)

Su obediencia consagrada, vivida con fortaleza "como sacrificio a sí mismos" (Perfc. Car. 14) será expresión de comunión con la voluntad salvífica de Dios y denuncia de todo precepto histórico que no haga crecer al hombre en su dignidad de hijo de Dios. (748)

En un mundo en que el amor está siendo vaciado de su plenitud, donde la desunión acrecienta distancias por doquier, y el placer se erige como ídolo, los que pertenecen a Dios en Cristo por la castidad consagrada serán testimonio de la alianza liberadora de Dios con el hombre, y, en el seno de su Iglesia particular, serán presencia del amor con el que "Cristo amó a su Iglesia, y se entregó a sí mismo por ella" (Ef. 5, 25). Serán finalmente para todos un signo luminoso de la liberación escatológica vivida en la entrega a Dios y en la nueva y universal solidaridad con los hombres. (749)

POBRES Y POBREZA

No todos en la Iglesia de América Latina nos hemos identificado suficientemente con los pobres; no siempre nos preocupamos por ellos y somos solidarios con ellos. Su servicio exige, en efecto, una conversión y purificación constantes, en todos

los cristianos, para el logro de una identificación cada día más plena con Cristo pobre y con los pobres. (1140)

Acercándonos al pobre para acompañarlo y servirlo hacemos lo que Cristo hizo por nosotros al encarnarse, al hacerse hermano nuestro pobre como nosotros (discurso del Papa en México). Por eso el servicio a los pobres es la medida privilegiada y no excluyente, de nuestro seguimiento y de nuestro servicio a Cristo. El mejor servicio al hermano es la evangelización que lo libera de las injusticias, lo promueve integralmente, y lo dispone a realizarse como Hijo de Dios. (1145)

Esta opción exigida por la realidad escandalosa de América Latina debe llevar a establecer una convivencia humana digna y fraterna y a construir una sociedad justa y libre. (1154)

COMUNICACION SOCIAL

Estimular a los religiosos y religiosas a que con su acción evangelizadora lleguen a los ámbitos de la cultura, del arte, de la comunicación social y de la promoción humana, a fin de ofrecer su aporte evangélico específico acorde con su vocación y su peculiar situación en la Iglesia. (770)

Bajo la primera dimensión se constata:

—la existencia de numerosos laicos y movimientos de laicos en el espacio de la "vecindad" (parroquia, barrios);

—en el espacio de "apoyo pastoral" (entendido como tal el que reune a los servicios de formación doctrinal del laico, invitación al compromiso, espiritualidad, etc.) hay una presencia apreciable, pero con una deficiencia en los servicios de formación; (822)

—en el espacio de "construcción de la sociedad" (obreros, campesinos, empresarios, técnicos, políticos, etc.) la presencia es muy débil, siendo casi total la ausencia en el espacio de "creación y difusión cultural" (intelectuales, artistas, educadores, estudiantes y comunicadores sociales). (823)

La comunicación social surge como una dimensión amplia y profunda de las relaciones humanas, mediante la cual el hombre, individual y colectivamente, se interrelaciona en el mundo, cae bajo el influjo de la civilización audiovisual y padece la contaminación de la "polución vibrante" (Cfr. CP, 8). (1065)

Por la diversidad de medios existentes (cine, radio, televisión, prensa, teatro, etc.), que actúan en forma simultánea y masiva, la comunicación social incide en toda la vida del hombre y ejerce sobre él de manera consciente o subliminal, una influencia decisiva (Cfr. CP, 6). (1066)

La comunicación social se encuentra condicionada por la realidad socio-cultural de nuestros países y a su vez ella constituye uno de los factores determinantes que sostiene dicha realidad (Cfr. Comisión 1). (1067)

Reconocemos que los MCS son factores de comunión y contribuyen a la integración latinoamericana, así como a la expansión y democratización de la cultura; contribuyen, asimismo, al esparcimiento de las gentes que viven especialmente fuera de los centros urbanos; aumentan las capacidades perceptivas por el estímulo visual-auditivo, de franca penetración sensorial. (1068)

No obstante los aspectos positivos señalados debemos denunciar el control de estos MCS y la manipulación ideológica que ejercen los poderes políticos y económicos que se empeñan en mantener el "statu quo" y aún en crear un orden nuevo de dependencia-dominación, o, al contrario, en subvertir este orden para crear otro de signo opuesto. La explotación de las pasiones, los sentimientos, la violencia y el sexo, con fines consumistas, constituye una flagrante violación de los derechos individuales. Igual violación se presenta con la indiscriminación de los mensajes, repetitivos o sublimares, con poco respeto a la persona y principalmente a la familia. (1069)

Los periodistas no siempre se muestran objetivos y honestos en la transmisión de noticias, de forma que son ellos mismos que a veces manipulan la información callando, alterando o inventando el contenido de la misma con gran desorientación para la opinión pública. (1070)

El monopolio de la información, tanto de parte de los gobiernos como de parte de intereses privados, permite el uso arbitrario de los medios de información y da lugar a la manipulación de mensajes de acuerdo a intereses sectoriales. Es particularmente grave el manejo de la información que sobre nuestros países, o con destino a los mismos, hacen empresas e intereses transnacionales. (1071)

La programación, en gran parte extranjera produce transculturación no participativa y destructora de valores autóctonos; el sistema publicitario y el uso abusivo del deporte en cuanto factor de evasión, los hace factores de alienación; su impacto masivo y compulsivo produce la desintegración de la comunidad familiar por aislamiento. (1072)

Los MCS se han convertido en vehículo de propaganda del materialismo reinante pragmático y consumista y crean en nuestro pueblo falsas expectativas, necesidades ficticias, graves frustraciones y un afán competitivo malsano. (1073)

Para ser efectiva la articulación de la Pastoral de la Comunicación con la Pastoral Orgánica, es necesario crear donde no existe y potenciar donde lo hay un departamento u organismo específico (Nacional y Diocesano) para la Comunicación Social e incorporarlo en las actividades de todas las áreas pastorales. (1084)

SEGURIDAD NACIONAL

En los últimos años se afianza en nuestro continente la llamada "Doctrina de la Seguridad Nacional", que de hecho es más una ideología que una doctrina. Está vinculada a un determinado modelo económico-político, de características elitistas y verticalistas, que suprime la participación amplia del pueblo en las decisiones políticas. Pretende justificarse en ciertos países de América Latina como doctrina defensora de la civilización occidental cristiana. Desarrolla un sistema represivo,

en concordancia con su concepto de "guerra permanente". En algunos casos expresa una clara intencionalidad de protagonismo geopolítico. (547)

La Iglesia cree que una convivencia fraterna necesita de un sistema de seguridad, para imponer el respeto de un orden social que permita a todos cumplir su misión en relación al bien común. Exige, por tanto, que las medidas de seguridad estén bajo control de un poder independiente, capaz de juzgar sobre las violencias de la ley y de garantizar medidas que las corrijan. (548)

RELACIONES INTERNACIONALES

La civilización del amor condena las divisiones absolutas y las murallas psicológicas que separan violentamente a los hombres, las instituciones y las comunidades nacionales. Por eso, defiende con ardor la tesis de la integración de América Latina. En la unidad y en la variedad, hay elementos de valor continental que merecen apreciarse y profundizarse mucho más que los intereses meramente nacionales. Conviene recordar a nuestros países de América Latina la urgente necesidad de conservar e incrementar el patrimonio de la paz continental, porque sería, de hecho, tremenda responsabilidad histórica el rompimiento de los vínculos de la amistad latinoamericana, cuando estamos convencidos de que existen recursos jurídicos y morales para la solución de los problemas de interés común.

La civilización del amor repele la sujeción y la dependencia, perjudicial a la dignidad de América Latina. No aceptamos la condición de satélite de ningún país del mundo, ni tampoco de sus ideologías propias. Queremos vivir fraternalmente con todos, porque repudiamos los nacionalismos estrechos e irreductibles. Ya es tiempo de que América Latina advierta a los países desarrollados que no nos inmovilicen, que no obstaculicen nuestro progreso, no nos exploten, sino, al contrario, nos ayuden con magnanimidad, a vencer las barreras de nuestro subdesarrollo, respetando nuestra cultura, nuestros principios, nuestra soberanía, nuestra identidad, nuestros recursos naturales. En ese espíritu creceremos juntos, como hermanos, miembros de la misma familia universal. (Mensaje).

Como consecuencia de los nuevos manejos y de la explotación causada por los sistemas de organización de la economía y de la política internacional, el subdesarrollo del hemisferio puede agravarse y hasta hacerse permanente. Por ello vemos amenazado el ideal de la integración latinoamericana, hecho lamentable, motivado en gran parte por las ambiciones económicas nacionalistas, por la parálisis de los grandes planes de cooperación y por nuevos conflictos internacionales. (1265)

El desequilibrio socio-político a nivel nacional e internacional está creando numerosos desubicados, como son los emigrantes, cuyo número puede ser de magnitud insospechada en el próximo futuro. A estos deben añadirse los desubicados políticos como son los aislados, los refugiados y los desterrados, y también los indocumentados de todo género. En una situación de total abandono se encuentran también los ancianos, los minusválidos los errantes y las grandes masas de campesinos e indígenas "casi siempre abandonados en un innoble nivel de vida y a veces atrapados y explotados duramente" (Pablo VI, Discurso a los campesinos). (1266)

Impedido en este contexto el acceso a los bienes y servicios sociales, así como a las decisiones políticas, se agravan los atentados a la libertad de opinión, a la libertad religiosa, a la integridad física. Asesinatos, desapariciones, presiones arbitrarias, actos de terrorismo, secuestros, torturas continentalmente extendidas, no solamente demuestran un total irrespeto por la dignidad de la persona humana, sino que pretenden justificarse como exigencias de la seguridad nacional. (1262)

Nadie puede negar la concentración de la propiedad empresarial, rural y urbana en pocas manos, haciéndose imperioso el reclamo de verdaderas reformas agrarias y urbanas, así como la concentración del poder por las tecnocracias civiles y militares, que frustran los reclamos de participación y de garantías de un estado democrático. (1263)

Frente a la situación de pecado surge el deber de denuncia de la Iglesia, que debe ser objetiva, valiente y evangélica, que no trata de condenar si no de salvar al culpable y a la víctima. Esta denuncia es convocadora de la Iglesia y requiere solidaridad interna y ejercicio de la colegialidad, previo entendimiento entre los pastores. (1269)

4

AL RITMO DE LA NOTICIA*

* Los materiales aquí publicados son aportados fundamentalmente por el Servicio de Información de DESCO (Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo), a quien SHUPIHUI agradece tan generosa colaboración.

POLITICA

La escena política nacional estuvo dominada esta semana por la expectativa y sorpresa generada por los resultados del Paro Nacional Unitario que convocaron la CGTP y otras organizaciones para los días 9, 10 y 11.

Cada sector jugó sus cartas y opciones políticas en torno a este eje; cada sector sacará sus propias conclusiones, ventajas y lecciones. El balance, a ojo de buen cubero, arroja un fortalecimiento del gobierno militar y su aliado civil más notorio: el Partido Aprista. Aún es prematuro para medir los alcances de este hecho, sin embargo se puede afirmar que lo ocurrido dejó perplejos tanto a defensores como a adversarios de la medida. Los actores y observadores políticos no calcularon los resultados y todo —derechas e izquierdas— avizoraron un enfrentamiento con rasgos de violencia. En todo esto hay que reconocer que el aparato político-militar del gobierno actuó con habilidad, desarrollando un plan de acción que le rindió dividendos: el paro fue levantado en su segundo día y sin derramamiento de sangre. Hay que subrayar también que uno de los factores determinantes de disuasión fue el empleo eficaz del poderoso aparato de información que bombardeó sicológicamente a la población. (DESCO, 6-1-79).

El sábado 20 los medios de difusión daban cuenta del fusilamiento de un sub-oficial en retiro por su complicidad en los actos de espionaje practicados por Chile en suelo peruano. Sometido a juicio en el fuero respectivo, el ex-militar fue hallado culpable de delito por traición a la patria, aplicándosele la pena establecida por el código vigente. Simultáneamente, la Cancillería informaba que el gobierno peruano había declarado persona no grata al jefe de la misión diplomática chilena en el Perú y solicitado a su gobierno el inmediato retiro de dicho representante. Tal exigencia se sustentaba —según lo afirmó el Premier Molina Pallocchia— en que "un embajador es responsable de todo lo que está dentro de su ámbito como jefe de una representación diplomática". (La Crónica, 21-1-79).

Se reveló que la preocupación por la permanencia del embajador Bulnes en el cargo había sido adelantada al emisario del presidente Pinochet —general Brady— durante la visita que hiciera con la intención de presentar las disculpas de su gobierno ante el Perú.

Al conocer la decisión del gobierno peruano, la cancillería chilena emitió un comunicado manifestando que lamentaba la petición peruana y aceptaba el retiro de su representante. Reiteraba además que los hechos invocados constituían acciones individuales y aisladas que no obedecían a órdenes superiores y que su gobierno estaba investigando dichos

sucesos a fin de determinar los antecedentes y las eventuales responsabilidades, para proceder a aplicar las sanciones pertinentes. Manifestaba también su pesar por la situación diplomática producida y señalaba su esperanza de que los esfuerzos hechos por ambas partes para fortalecer las buenas relaciones no fueran alterados. (La Prensa, 21-1-79).

Dos días más tarde el canciller chileno, Hernán Cubillos, admitía que "las relaciones han tenido un deterioro y la medida adoptada por el Perú es grave pero esperamos superarla". Añadió que "todos los problemas que dejan alguna cicatriz demoran en sanar", manifestando su confianza en que se llegaría a un arreglo. (La Prensa, 23-1-79).

El Jurado Nacional de Elecciones (JNE) iniciará desde el primero de marzo próximo el proceso de inscripción de los ciudadanos analfabetos en el registro de identificación creado para ellos por el Decreto Ley Nº 22379. (El Comercio, 24-1-79).

Siete partidos comunistas del Continente, entre ellos el de Perú, han emitido una Declaración Conjunta en la que denuncian las campañas belicistas alentadas por el imperialismo y advierten que ellas pueden tener consecuencias catastróficas para los pueblos. (Extra, 18-1-79).

Apra/Gobierno: entendimiento bilateral

Acusando al Apra de circular por los caminos de la política tradicional y buscar arreglos con el gobierno a punto de dejar el poder en vez de ir a un acuerdo nacional por la vía de los acercamientos partidarios, la revista OIGA (Nº 55) daba cuenta detallada de las conversaciones sostenidas entre los voceros del gobierno militar y los más altos dirigentes apristas. El semanario afirma que la reunión fue concertada por el premier Richter y el presidente de la Asamblea Haya de la Torre días atrás y que la intención era establecer y oficializar pautas sobre el nuevo cronograma de transferencia. Sostenía igualmente que hace ya un mes y medio que el Apra y el gobierno habían intercambiado notas sobre la posibilidad de adelantar las elecciones, pero si bien en aquella oportunidad el Apra se había comprometido a terminar de redactar la Constitución para fines de mayo y el gobierno a su vez prometió dictar —inmediatamente que eso ocurriera— la ley de elecciones a fin de que éstas se realizaran el 14 de octubre y el cambio de gobierno el 19 de diciembre, no quedaron muy bien fijados los pasos concretos y los compromisos que cada uno debía tomar.

"En el tapete de las discusiones —continúa el semanario— que daba por ejemplo el problema de la libertad de prensa, vinculado esto a la situación de los diarios, radios y televisoras y la clausura de las revistas; la restitución de las garantías; el problema internacional; y la gravísima crisis económica, que persiste a pesar del desahogo financiero

logrado en los últimos meses". El punto de partida era una coincidencia: la necesidad de convocar —gobierno militar y Asamblea— conjuntamente a elecciones generales. (DESCO, 28-2-79).

El Presidente del Jurado Nacional de Elecciones declaró que el JNE está en condiciones de preparar el proceso electoral si se anticipa la fecha de las elecciones, adelantándose el cronograma propuesto inicialmente por el gobierno. El doctor Montoya Manfredi manifestó que el JNE "no escatimará esfuerzos en ese sentido, de modo que la transferencia del poder a la civilidad pueda también anticiparse al 28 de julio de 1980". De otro lado precisó que actualmente las labores del Jurado están orientadas en dos direcciones: una concerniente a la elaboración del Registro de Identificación de los Analfabetos y la otra que se refiere al Registro Electoral, teniendo en cuenta que ambos deben funcionar separada e independientemente. (El Comercio, 25-2-79).

Los directores de las revistas clausuradas ABC, Amauta, Caretas, Equis X, Marka y El Tiempo, denunciaron ante la opinión pública internacional "el nuevo atropello que contra la libertad de prensa comete el régimen militar, que convierte hoy al Perú en uno de los países más represivos de Latinoamérica en cuanto al periodismo se refiere". Señalan que la "clausura de estas publicaciones representa no sólo una reincidente arbitrariedad sino una fortalecida coacción totalitaria que parece perseguir, entre otras cosas, la ruina económica definitiva de las modestas empresas editoriales que sostienen a la prensa escrita independiente". Más adelante expresan que "este procedimiento represivo resulta absolutamente incompatible con el funcionamiento de una Asamblea Constituyente que se ha sumado únicamente a la protesta por la situación creada, y amenaza con burlar el proceso de transferencia electoral prometido y voceado por el gobierno militar". (Zeta, Nº 2).

Antes de las Elecciones Generales, el Gobierno tiene que solucionar el problema de los diarios, manifestó el presidente de la Comisión Principal de Constitución. Indicó que a la Asamblea Constituyente no le corresponde tomar medidas al respecto, por cuanto el problema no lo ha generado ella. El Dr. Sánchez indicó qe es muy difícil dar consejos acerca de la forma de cómo debía enfocarse la problemática de la prensa, aunque —reiteró— se deben dar soluciones particulares, por cuando cada uno tiene problemas diferentes. "Lo que sí puedo decir es que no creo que los periódicos vuelvan a sus antiguos dueños... Lo que debe buscarse es, ante todo, que las empersas sean productivas, que sean neutrales y que realmente sirvan al país", precisó. Con respeto a la socialización de la prensa, manifestó que ella ha fracasado absolutamente. "Yo no sé por qué ha fracasado, pero lo cierto es que fracasó". Opinó que el origen estaba en la concepción misma, en haber entregado los diarios a "entidades inexistentes". (El Comercio, 20-2-79).

En despacho de ESI PERU, fechado el día 2, se dice que el Ministro del Interior, General Fernando Velit Sabatini reveló que el gobierno sigue estudiando al más alto nivel la reapertura de las revistas clausuradas.

Así mismo, dijo que no se ha tratado aún el levantamiento de la suspensión de garantías.

El diario "Correo" publica un diálogo con el Ministro del Interior: — Señor Ministro, el presidente de la Asamblea Constituyente Haya de la Torre, ha dicho que dentro de tres o cuatro días, se levantará la suspensión de las garantías. ¿Qué nos puede decir al respecto?, se le preguntó a Velit. —"Esa será su opinión" (la de Haya de la Torre) respondió cortante. (Correo, 3-3-79).

El Gobierno levantó el Estado de Emergencia en todo el territorio de la República, a fin de crear "las condiciones propias" para que las organizaciones políticas desarrollen sus actividades y contribuyan con su participación a la transferencia del Gobierno a la civilidad.

El Decreto Supremo Nº 006-79-IN, que dispone el levantamiento del Estado de Emergencia, prorroga por 30 días en todo el territorio de la República la suspensión de la garantía declarada en el artículo 56 de la Constitución del Estado, indicando que se resguardan con ello los requerimientos que aseguren la paz social".

Ese artículo establece que nadie puede ser detenido, sino con mandamiento escrito y motivado de Juez o autoridades compententes, debiendo —en todo caso— ser puesto el detenido a disposición del juzgado dentro de las 24 horas siguientes. (La Prensa, 7-3-79).

Una amplia campaña de difusión iniciará en los próximos días el Jurado Nacional de Elecciones (JNE) con el objeto de dar a conocer los procedimientos establecidos para la inscripción de ciudadanos analfabetos en el Registro creado con tal fin.

El anuncio fue hecho por el Presidente del JNE, doctor Ulises Montoya Manfredi, anotando que tal campaña es necesaria en vista de que la mencionada inscripción comenzará en los primeros días de abril próximo. (El Comercio, 7-3-79).

Se informa que el Comité del Frente Nacional de Trabajadores y Campesinos (FNTC) de Arequipa se integró recientemente al FO CEP, tras renunciar a la organización que lidera Róger Cáceres. Al día siguiente se conoce el desmentido que hace, a nombre del FNTC, el constituyente Pedro Cáceres Velásquez. (El Comercio, 3-3-79).

El ex Director del diario "La Crónica" Guillermo Thorndike Lozada, fue condenado a seis meses de prisión condicional y al pago de 20 mil soles de reparación civil por delito contra la libertad de prensa cuando se encontraba al frente de ese matutino.

La sanción le fue impuesta por el Segundo Juzgado de Instrucción de Lima, en los actos seguidos por Pedro Bernardino Ramírez Brenis, a quien se le agravió con una serie de publicaciones que —según se estableció— perjudican su honor y reputación de su buen nombre. (Expreso, 7-3-79).

El Canciller Carlos García Montoya, señaló que no hay ningún plazo previsto para que el Embajador del Perú viaje a Santiago de Chile, tras recalcar que las relaciones peruano-chilenas se desarrollan dentro de la normalidad en que se encuentran en este momento, no existiendo ninguna novedad sobre el particular. (El Comercio, 3-3-79).

Raro resulta sin embargo, que no se mencione ahora la transferencia del poder, cuando los peruanos estaban acostumbrados ya a la reiterada mención al tema y cuando es notorio que el cronograma de transferencia, que el propio gobierno hiciera público se viene cumpliendo en los plazos previstos. Hay algo más incluso. Según el mencionado cronograma, en 1980 debe haber elecciones generales y los miembros de la Fuerza Armada regresarán a sus cuarteles. Pero el año pasado el Presidente Morales Bermúdez y el entonces Premier Molina Palochia, plantearon la posibilidad de adelantar las elecciones, siempre que la Constitución quedara lista antes del plazo previsto. Los partidos políticos —y el Apra especialmente— recogieron el reto y señalaron que la Constitución se terminaría astes de lo previsto.

Voceros apristas, tan calificados como Luis Alberto Sánchez, dijeron que el 14 de octubre sería una buena fecha para las elecciones generales y el final de diciembre para la entrega del gobierno. Algo en referencia a la transferencia se esperaba entonces en los discursos y en las declaraciones del Presidente Morales Bermúdez, cuando como ahora retoma actividades públicas. (El Comercio, 13-3-79).

El problema de la enfermedad de Haya tiene innegables repercusiones en la marcha del Partido Aprista hacia el gobierno explican los desmentidos de voceros apristas sobre la gravedad del mal o las censuras que han hecho al "sensacionalismo" con que el periodismo nacional e internacional ha tomado el caso de Haya de la Torre. Así, Armando Villanueva del Campo, indudable Nº 2 del Apra, tuvo que declarar el día 12: "Nosotros reconocemos el derecho de la opinión pública a informarse pero rechazamos la utilización que se viene haciendo de la enfermedad de un hombre público como es Haya de la Torre, para hacer campaña política". (El Comercio, 13-3-79).

En la semana que culmina se produce el quizás más tenso enfrentamiento entre el Gobierno y la Asamblea Constituyente, después de la detención del representante Víctor Cuadros y a raíz de la exigencia a la reapertura de las revistas clausuradas. Esto último fue precipi-

tado por la huelga de hambre que iniciaran cuatro periodistas el día lunes 19 y continuaran al día siguiente otros cuatro. Este conflicto sordo se realiza teniendo como telón de fondo una huelga minera en el Sur del país y el Estado de Emergencia que el Gobierno ha decretado para esa zona. Por otro lado, y mientras esto sucede en el país, los cables continúan trayendo información sobre el desarrollo del tratamiento al anciano líder aprista Víctor Raúl Haya de la Torre en un hospital de Houston y las optimistas voces que al inicio de la semana indicaban el inminente regreso de Haya se han tornado graves cuando se informa del aplazamiento indefinido del retorno. (DESCO, Nº 12).

En la noche del viernes 16 un noticiero de televisión dio cuenta de un comunicado de la Oficina de Relaciones Públicas del Comando Conjunto de la Fuerza Armada en que se señalaba textualmente lo siguiente:

"1.— En cumplimiento al DS. Nº 009-79-IN, de fecha 15 de Marzo de 1979, que declara el Estado de Emergencia en los Departamentos de TACNA y MOQUEGUA, los asientos mineros de CUAJONE, TOQUEPALA e ILO, fueron ocupados por tropas, a fin de salvaguardar la vida de las personas y la seguridad de las instalaciones, así como, prestar las garantías necesarias a los trabajadores que deseen concurrir a su Centro de Trabajo.

2.— Han sido detenidos varios agitadores, los mismos que fueron puestos a disposición de la PIP (Seguridad del Estado). Entre los agitadores detenidos se encuentra el Constituyente Sr. Víctor Cuadros Paredes, quien con el atestado correspondiente será puesto a disposición de la Asamblea Constituyente, este hecho se hizo conocer al Sr. Presidente de dicha Asamblea en la mañana del día de hoy.

3.— El área se mantiene en calma".

Al día siguiente todos los diarios dan cuenta del comunicado oficial. Al mismo tiempo se informa que el día lunes siguiente se realizará una Sesión Plenaria Extraordinaria de la Asamblea Constituyente para tratar específicamente el caso de Víctor Cuadros (El Comercio, 17-3-79). Por otro lado se informa que la Constituyente ha pedido por escrito al Primer Ministro que Cuadros sea puesto a disposición de la Asamblea, en el plazo previsto por el Art. 105 de la actual Constitución e informándole que el revresentante Hernán Cuentas Anci ha anunciado su propósito de constituirse en Cuajone y confía se reconozcan y respeten sus derechos de representante. (Ojo, 17-3-79).

El mismo día la Asamblea Constituyente emite un comunicado oficial (todos los diarios, 18-3-79) en relación a la entrega de Cuadros por parte de las autoridades policiales. El comunicado dice:

"A las 15.10 horas del día de hoy, acompañado del Director de Seguridad del Estado, mediante oficio y con el atestado respectivo, el señor Representante Víctor Cuadros Paredes, fue puesto a disposición de la Comisión directiva de la Asamblea Constituyente por intermedio del señor Oficial Mayor. La Comisión, luego de recibirlo, ordenó su libertad bajo su garantía. La documentación presentada será puesta en conocimiento de la Comisión de Reglamento, en cumplimiento a lo dispuesto por el artículo 50 del Reglamento de la Asamblea, concordante con el artículo 121 de la Constitución del Perú. Se hace presente que se ha solicitado se dicten las disposiciones que fueren del caso para garantizar la seguridad de la persona del enunciado señor Representante.

El mismo día 17, al llegar a Lima procedente de Venezuela y Panamá, el Premier y Ministro de Guerra, General de División EP Pedro Richter Prada, declara que la detención de Cuadros "no es un acto contra la Asamblea Constituyente", por lo que tampoco altera "de ninguna manera" las relaciones entre el gobierno y la Asamblea. "En todo caso debe haber sido un acto contra una persona que ha estado agitando; de eso sí puedo estar seguro", añade Richter a un periodista (Expreso, 18-3-79). Richter también afirma "Yo creo que los intereses del país están por encima de lo que pueda hacer un agitador. En este caso es más lamentable aún que sea un representante a la Asamblea Constituyente y sea también un agitador". (El Comercio, 19-3-79).

Cuando los constituyentes se preparaban —el día 29— para asistir a su Sesión Extraordinaria, fueron informados que a medio día habían iniciado una huelga de hambre en la Catedral de Lima cuatro periodistas. Esto no fue tema de la sesión de ese día, pero al día siguiente el tema de la libertad de prensa entró en el debate. La izquierda planteó no iniciar el debate en tanto no se reabran las revistas clausuradas, el PPC panteó la plena libertad de expresión en todos los medios de comunicación social y el APRA planteó protestar por la clausura de revistas y demandar su reaparición para garantizar la transferencia del poder a la civilidad. Al fundamentar la moción de su partido, Bedoya Reyes indicó que una vez aprobada la moción de su partido la bancada del PPC abandonaría el hemiciclo en señal de protesta. La sesión fue levantada y el debate sobre el tema suspendido, momentos después que el Presidente interino de la Asamblea, Luis Alberto Sánchez informara haber "prestado" oficinas del Palacio del Congreso a cuatro periodistas en huelga de hambre. En la próxima sesión la Asamblea Constituyente deberá aprobar su posición en torno a la libertad de prensa. (El Comercio, 21-3-79).

Los periodistas que se habían cobijado en el local de la Asamblea Constituyente eran Jorge Castro de los Ríos —Presidente de una de las dos Federaciones de Periodistas del Perú—, Enrique Zileri, Julio

Cabrera y Jorge Flores, directores de las revistas "Caretas", "Equis X", y "Marka", respectivamente. Ellos —tal como indicamos líneas antes— habían iniciado una huelga de hambre al medio día anterior y en la noche desalojados de la Catedral de Lima para ser trasladados —bajo custodia— al Hospital de Policía. Fueron dejados en libertad el martes 20 en la noche y se trasladaron al local de la Constituyente para continuar en su propósito. (La Prensa, 21-3-79).

El Doctor Luis Alberto Sánchez, presidente interino de la Asamblea Constituyente, expresó su confianza con que antes de fin de año se lleven a cabo las elecciones generales y, tres meses, después se realice la transferencia del poder. También aclaró que Armando Villanueva del Campo no ha sido designado como el nuevo jefe del APRA, sino como delegado personal de Haya de la Torre. "En el Partido Aprista no ha habido ni habrá un nuevo jefe. El único jefe es Haya de la Torre, quien no puede ser sustituído por nadie", añadió. Manifestó que en estos momentos, ante la ausencia del jefe, la dirección política del partido está a cargo de un Secretariado Colegiado. (Correo, 19-3-79).

La Comisión Principal de Constitución aprobó qe el Presidente de la República será elegido por sufragio directo y haber obtenido por lo menos el tercio de los votos válidos y el Congreso elegirá entre los dos candidatos que hubieran obtenido las votaciones más altas, cuando no hayan alcanzado el tercio por lo menos de los votos válidos. También se aprobó que el Presidente de la República está facultado para disolver la Cámara de Diputados si ésta ha censurado o negado confianza a tres Consejos de Ministros. (Ojo, 23-3-79).

ECONOMIA

El Perú y el Brasil se comprometieron ayer, oficialmente, a suministrarse recíprocamente, a través de sus correspondientes empresas, hasta 1980, productos agrícolas de origen brasileño (maíz y aceite crudo de soya) y metales no ferrosos peruanos (cobre y zinc en un mínimo de 35 por ciento sobre el total de importaciones del Brasil). Este convenio podrá renovarse por quinquenios. (La Prensa, 16-1-79).

Se promulgó recientemente el reglamento de la Ley Aurífera que promociona esta industria. Esto se hizo mediante el D.S. 003-79-EM/DGM aprobado el 24-1-79. Consta de 8 títulos y 94 artículos y, entre otros incentivos, señala que las personas que desarrollan sus actividades de explotación de oro en la región de Selva y Ceja de Selva están exoneradas de todo tributo que grave las rentas provenientes de ellas incluyendo el impuesto a la renta, a los bienes y servicios y el pago del 15% por la venta de sus productos.

El Banco Minero informó, por otro lado, que existen más de 4,000 lavaderos de oro a escala artesanal que produjeron en 1977 un total de 1,908 kilos de oro fino. Informó también que si en las zonas de Alto Laberinto —perteneciente a la cuenca del río Madre de Dios— y en Huayputo operando simultáneamente 200 empresas se lograría una producción valorizada en US $ 62 millones, además de generar 5,000 puestos de trabajo directo. En la primera zona mencionada existen 720 millones de metros cúbicos de grava aurífera con una ley de 0.500 gramos de oro por metro cúbico. En la otra zona, según el Banco Minero, existe un volumen prospectivo de un millón y medio de metros cúbicos de grava aurífera cuyo contenido llega a los 0.250 gramos de oro por metro cúbico. (DESCO, 26-1-79).

El Secretario de Estado norteamericano, Cyrus Vance, anunció el 5-2-79 al Congreso que, durante el Año Fiscal de 1980, el gobierno de Carter concederá al Perú una ayuda de 7.5 millones de dólares para mejorar los servicios de salud entre la población rural del país. "La mortalidad infantil y maternal es trágicamente alta en la región central del Perú", dijo Vance ante la Comisión de Relaciones Exteriores de la Cámara de Representantes en una exposición sobre el Programa de Ayuda Exterior de Estados Unidos. (El Comercio, 6-2-79).

De mantenerse el alza internacional del cobre, su exportación podría generar este año 600 millones de dólares, sostuvo el 7-2-79 el Presidente Ejecutivo de Minero Perú Comercial, Ing. Juan Munar Calderón. Expresó que la previsión de este ingreso se podría dar siempre que se mantenga el volumen de extracción del año pasado que alcanzó las 350 mil toneladas, aunque admitió que esa cifra podía superarse porque lo permite la capacidad instalada de los grandes y pequeños yacimientos de este mineral. El funcionario agregó que es necesario tomar con cautela las proyecciones económicas en lo que al cobre se refiere y que en ese afán, Minero Perú Comercial realizará a fines de marzo, la primera evaluación del comportamiento de los precios, correspondiente a este año. Advirtió que casi paralelamente al fenómeno de alza en la cotización internacional del cobre, hay una mayor demanda de plomo y plata. Expresó su confianza de que se mantengan los precios del zinc. (La Prensa, 8-2-79).

Todo parece indicar que los recientes descubrimientos petrolíferos en la Selva y las inversiones que empresas extranjeras, Petroperú e instituciones financieras internacionales, están arrojando resultados alentadores que, en muchos casos, son exagerados más de lo real por la prensa oficial. En la inauguración de la planta de fertilizantes de Bayóvar el día 8-2-79, el Ministro de Energía y Minas informó que la Occidental Petroleum Co. había descubierto reservas probadas de petróleo del orden de los 100 millones de barriles en el lote 1-B de San

Jacinto. El primer pozo perforado en esta zona está produciendo ya cinco mil barriles diarios. Hace varias semanas la revista OIGA había informado sobre este descubrimiento pero insinuó que la empresa petrolera extranjera no quería hacerlo público para no despertar deseos nacionalizadores o de revisión de los concesivos contratos petroleros, entre algunos sectores castrenses e inclusive en el mismo Silva Ruete, Ministro de Economía. (DESCO, Nº 7).

Sobre la recuperación económica del país, el General Ritcher Prada dijo que "en lo que respecta al Gobierno, hemos dado todos los pasos, se ha hecho la reestructuración de la deuda tanto con los Estados Unidos, con la banca europea y con la Unión Soviética, como con la banca del Estado y con la banca privada". Añadió que: "eso nos va a permitir dar un alivio al compromiso de pagos que tenía el Perú en estos tres próximos años y, por lo tanto, tener poco más de divisas para el desarrollo del país".

El Primer Ministro explicó que las minidevaluaciones se deben al proceso de inflación que hay en el Perú por la devaluación monetaria, "pero esto tiene un tope según los cálculos de los técnicos y las palabras del Ministro de Economía". Agregó también que "este año va a haber una devaluación monetaria muy inferior a la del año pasado". Asimismo indicó que estas minidevaluaciones van a seguir de acuerdo a todos los indicadores, aún cuando hay indicadores en el campo económico que permiten decir que la crisis va a tener menores efectos que el año pasado. En ese sentido explicó que el precio del cobre está mucho más alto, con tendencia a subir y el del petróleo igualmente, de manera que el país tendrá posibilidades de captar más divisas y, por lo tanto, fortalecer su economía. (La Prensa, 23-2-79).

La evolución del comercio exterior peruano ofrece "signos altamente positivos" en los años 79 y 80, que contribuirán decididamente al repunte de nuestra economía, afirmó el Jefe del Instituto Nacional de Planificación, General Jorge Chávez Quelopana. Reiteró que dicho repunte se produce por intermedio de los precios que nuestras exportaciones alcanzan en el mercado internacional, particularmente en lo que se refiere a petróleo, minerales y exportaciones no tradicionales. Chávez Quelopana dijo que un estudio realizado por un grupo de asesoría de comercio que trabaja con el fondo de las Naciones Unidas, rectifica esta perspectiva que sobrepasa incluso las expectativas que el Gobierno tenía. (La Prensa, 23-2-79).

Por la Resolución Suprema Nº 18-79-PE del 28-2-79, se autorizó a PESCAPERU para exportar aceite de pescado. Esto había sido prohibido por otra resolución del año 1976. En los considerandos se sostiene que en la actualidad existe un stock de aceite de pescado que por condiciones técnicas debe ser utilizado en la brevedad posible y que las

existencias actuales así como la nueva producción, cubren el consumo humano directo del país. (El Peruano, 1-3-79).

Perú sigue a la vanguardia en el mundo como exportador de harina de pescado, al haber logrado exportar en 1978 más de 500 mil toneladas métricas, generando un ingreso de divisas de unos 200 millones de dólares (más de 40 mil millones de soles). (El Comercio, 2-3-79).

El Ministro de Economía y Finanzas, doctor Javier Silva Ruete, reiteró hoy que el proceso inflacionario se irá manejando de tal manera que, en el segundo semestre del presente año, se logre un incremento real en el nivel de ingresos de la población, que ha tenido pérdidas notables en los últimos tres años.

Dijo que para ellos se ha elaborado un programa de precios y salarios que tiene como objetivo manejar el proceso inflacionario para que no rebase determinados niveles y logre establecerse una correlación entre los reajustes de precios y los incrementos en los sueldos y salarios. (El Peruano, 6-3-79).

PERU: PAIS EN VENTA

La inversión directa extranjera en el Perú ascendió a US $ 315 millones en 1975, US $ 167 millones en 1976 y US $ 54 millones en 1977. Este año se piensan captar US $ 136 millones de inversión directa, según informaciones del Banco Central de Reserva. El Ministro de Economía habló primero en el Consejo de la América en donde dijo que el Perú le daba "la bienvenida" al capital extranjero y que su participación es "un gran desafío de fructíferas proyecciones". Dijo que el Perú tiene las puertas abiertas para que inviertan en minería, petróleo, petro-química, agroindustria y la industria de exportación de manufacturas. Que para ellos, "existen una serie de exenciones tributarias e incentivos de diversa índole con leyes y políticas muy claras". Expuso sobre los programas en marcha y concluyó diciendo: "mi gobierno está consciente de que la inversión y la tecnología extranjeras son instrumentos complementarios e importantes para lograr los objetivos de nuestros programas". (DESCO Nº 13).

MOVIMIENTOS

La Confederación de Trabajadores del Perú ratificó, a través de un comunicado, su rechazo al "plan político desestabilizador" que conllevaba —según la CTP— el paro decretado por la CGTP. Esta acción, señala, estaba destinada a "impedir la transferencia del poder político a la civilidad". En el comunicado la CTP "ratifica sus demandas planteadas al Gobierno en un documento de 16 puntos" y reitera

su protesta por las alzas. Pide también queden sin efecto los dispositivos que suspendieron siete revistas y semanarios. (El Comercio, 12-1-79).

Al cabo de 9 meses la Comisión Liquidadora de la ex-Confederación Nacional Agraria entregó al Ministro de Agricultura y Alimentación, el informe final de la misión que le encomendó el Gobierno. Como se recordará, por D.L. 22199 del 30 de mayo de 1978, el Gobierno declaró disuelta la CNA, por "desvirtuar los fines para que fue creada".

Según este dispositivo, los dirigentes de la ex-Confederación Nacional Agraria "incurrieron en una serie de irregularidades en el manejo de los bienes y discriminaron el tratamiento a las organizaciones de grados inferiores de acuerdo a sus fines político-partidarios".

La entrega del informe final, estuvo a cargo del Presidente de la Comisión Liquidadora, Coronel EP. Manuel Zevallos. El Coronel Zevallos informó al Ministro Arbulú Ibáñez, que esa Comisión ha logrado sanear el patrimonio y todas las cuentas de la ex-CNA, habiéndose hecho efectivo el pago de los beneficios sociales a los servidores de la ex organización, así como el pago a los acreedores y el pago de impuestos que nunca antes se hicieron efectivos.

También informó que se tuvo que reestructurar la contabilidad institucional, porque "prácticamente no existía". Igualmente, ha quedado saneada la deuda externa ascendente a 38 millones de soles, por concepto de importación de herramientas e insumos para el agro, que contrajo la ex-directiva y que nunca las llegó a pagar".

(El Comercio, 7-2-79).

La inmediata desaparición de la CECOAAP (Central de Cooperativas Azucareras de Producción) plantearon los dirigentes sindicales de 12 cooperativas agrarias que agrupan a 36 mil trabajadores azucareros.

Los líderes de la Federación de Trabajadores Azucareros del Perú, estuvieron acompañados por el constituyente PAP y Secretario General de la CTP, Julio Cruzado Zavala.

Wildor León Alcántara, Secretario General de la Federación, dijo que desde hace cinco años vienen gestionando un aumento de salarios, y que no obstante ser el sector que menos problemas le ha creado al Gobierno, no son atendidos. Culpó de la situación a la CECOAAP a la que calificó de "elefante blanco y grupo burocrático que chupa la sangre de los azucareros". (Correo, 6-2-79).

Luchar por la centralización única del movimiento campesino, en estos momentos de aguda crisis económica, política y social acordó en su reciente V Congreso Nacional, la Confederación Campesina del Perú, según expresó, el Secretario de Defensa de ese gremio y Constituyente, Saturnino Paredes Macedo.

Según Paredes, la CCP acordó "condenar al imperialismo norteamericano y al socialimperialismo soviético, el oportunismo hegemonista de los revisionistas chinos y a todos los reaccionarios".

En ese contexto, expresó también su "apoyo a la posición revolucionaria de la hermana República Socialista de Albania y a las luchas de liberación de los pueblos del mundo". Esta CCP es presidida por Pablo Villanueva del Castillo.

De otro lado, Andrés Luna Vargas, secretario general de la CCP afiliada a la Unidad Democrático Popular (UDP) hizo declaraciones señalando que su organización no tiene nada que ver con la que preside Villanueva y asesora Saturnino Paredes. La otra CCP, afirmó Luna Vargas "no tiene medio centenar de organismos afiliados".

(La Prensa, 6-2-79).

La Federación de Pescadores del Perú expresó su preocupación por la posible renuncia de la plana ejecutiva de PESCA-PERU. En comunicación dirigida a las autoridades, la Federación señala "que ha tomado conocimiento de que la plana ejecutiva de PESCA-PERU estaría por renunciar a sus cargos" y que tal posibilidad ha creado gran preocupación entre los trabajadores y organizaciones del sector. Agregan que de producirse tal hecho se podría comprometer seriamente el futuro de toda la industria pesquera con grave daño para la economía del país. (La Crónica, 27-2-79).

Un despacho de la agencia oficial de noticias ESI-PERU afirma que 197 bases del Sindicato Democrático de Educadores de Lima Metropolitana (SINDEL), decidieron rechazar tajantemente las maniobras con que, según dijeron, la "dirigencia totalitaria" del SUTEP pretende arrastrar al Magisterio Nacional hacia una paralización de labores contraria a los intereses del país y a la marcha del proceso educativo. Alfredo Rodríguez Valera, Secretario General del SINDEL, dijo que los 4,000 profesores afiliados a esta entidad de reciente creación (el SUTEP reune a más de 100,000 afiliados), consideran que no se justifica una medida de fuerza como esa, sin que se hayan agotado las gestiones legales, a través del diálogo y del trato directo, con las autoridades respectivas. Rodríguez acusó al SUTEP de haber "traicionado los intereses del Magisterio", afirmando que por ello "muchos profesores se están desafiliando de esa agrupación y otros están en vías de hacerlo". Agregó que las cúpulas dirigentes" del SUTEP sólo se preocupan de "servir intereses de tipo partidario y de propiciar un clima de agitación que impida el proceso de reactivación económica y de transferencia del poder a la civilidad", coincidiendo en esa postura con otros sectores extremistas. (Expreso, 29-3-79).

IGLESIA

La Iglesia Peruana está haciendo todo lo posible por ayudar a los pobres y, desde hace muchos años atrás, "ha donado sus tierras", declaró el Cardenal Juan Landázuri Ricketts, antes de viajar al Cuzco.

"Nosotros estamos dispuestos a seguir esa línea y los hechos lo están demostrando", enfatizó el Arzobispo de Lima.

Landázuri Ricketts fijó la posición de la Iglesia Peruana al ser consultado por los reporteros sobre las declaraciones del Obispo de La Paz, Jorge Manrique, quien momentos antes había manifestado que la Iglesia de su país está pronto a donar sus riquezas si cuenta con el consentimiento del pueblo boliviano. (La Crónica, 3-3-79).

En importante ceremonia en la Basílica Mayor de la Catedral del Cuzco, el Cardenal Juan Landázuri Ricketts, Primado de la Iglesia Peruana, consagró episcopalmente al Arzobispo Auxiliar del Cuzco, Monseñor Severo Aparicio Quispe. El acto contó con la presencia de las principales autoridades del Departamento y obispos de diversas ciudades del país y del extranjero. (La Crónica, 5-3-79).

Catequesis de Juan Pablo II: La Liberación en Cristo.

Ante las informaciones distorsionadas sobre la teología de la liberación a propósito de las palabras del Papa en México y la Conferencia de Puebla el texto de la catequesis de Juan Pablo II el miércoles 21 de febrero expresa claramente su pensamiento al respecto. Al mismo tiempo que señala la importancia de contextos históricos determinados para la reflexión teológica, que pide llamar por su nombre a la injusticia y a la explotación del hombre por el hombre y que habla de liberación en el sentido social, el Papa reclama una teología de la liberación al alcance universal y señala la significación de una liberación en Cristo insertada en toda la realidad contemporánea de la vida humana. (DESCO, Nº 11).

El Obispo de Chimbote, Monseñor Luis Bambarén Gastelumendi, declaró "no soy un obispo rojo", y en tal sentido subrayó: "mi identidad es puramente eclesial y dentro de la Iglesia no hay partido político". Fue poco antes de viajar, el día 22, a Caracas, para asistir a la Asamblea General del CELAM (Consejo Episcopal Latinoamericano). El Cardenal Juan Landázuri Ricketts viajó el 23. (La Crónica, 23-3-79).

El Cardenal Landázuri hizo una ferviente exhortación a "todos los sectores comprometidos" con la huelga minera del Sur para que de inmediato se solucione el problema "cuyos efectos son gravísimos para la economía peruana". Dijo que la paralización de los yacimientos mineros de Toquepala, Cuajone e Ilo "alarma y preocupa profundamente

a toda la peruanidad en circunstancias en que el Perú vive una situación económica difícil y cuando el precio del cobre está en su más alto nivel".

"Formulo mis más fervientes votos para la solución inmediata de esta huelga, porque uno puede pensar que no se trata simplemente de un reclamo laboral, sino que puede haber allí cosas mucho más serias y profundas", acotó el Cardenal Primado.

En sus declaraciones, Landázuri señaló que viaja a Caracas, Venezuela, con otra preocupación como Cardenal, cual es lo vinculado a la Libertad de Expresión. "Como consecuencia de ello —acotó— la Iglesia no puede menos que mirar y apoyar en principio la Libertad de Expresión, que es un derecho de la persona humana. (El Comercio, 24-3-79).

VARIOS

El Instituto Lingüístico de Verano (ILV) continuará en el Perú y desarrollará sus actividades "bajo control y evaluación" del Estado, a través de una Comisión Multisectorial. Dicha Comisión recibió, de modo general, el encargo de coordinar las actividades del ILV y de las demás organizaciones que promueven centros educativos y realizan otras actividades de carácter educativo, religioso o de desarrollo comunal en la Selva o Ceja de Selva. (La Prensa, 28-1-79).

El Embajador de Bolivia en Perú, Walter Montenegro, viajó a su país para informar a la Cancillería acerca de los pormenores del reciente caso de espionaje chileno descubierto por las autoridades peruanas. (El Comercio, 27-1-79).

A su paso por Lima, el Embajador de Bolivia en los EE.UU. declaró que seis millones de bolivianos tienen plena confianza en el respaldo del actual gobierno peruano en demanda de eliminar la mediterraneidad de su país.

"Nosotros sabemos que la posición peruana ha sido justa y por ello será fundamental para acelerar el reclamo del mar para Bolivia", añadió Iturralde.

El diplomático boliviano, afirmó que su Gobierno también es respetuoso de que cualquier solución a la mediterraneidad de Bolivia, "debe ser con la aprobación del Perú, por establecerlo así el Tratado del 29, con el Protocolo Adicional", finalizó. (Ojo, 29-1-79).

La fiebre del oro de California y Alaska del siglo pasado, puede repetirse ahora en la selva amazónica, concretamente en el río Madre de Dios, donde miles de mineros están trabajando para sacar el precioso metal, afirma "Houston Post" prestigioso periódico de Houston,

Estados Unidos. En un amplio reportaje titulado "La fiebre del oro vuelve en un río del Perú", comenta las grandes facilidades que ha acordado el gobierno peruano, como la exoneración de impuestos, lo que ha generado un desplazamiento a la zona de pequeños mineros que diariamente lavan el cascajo de este río en pos del oro. Afirma también que hay un potencial de oro en Madre de Dios de dos millones de gramos, suficiente para pagar la deuda externa del Perú. (La Prensa, 1-2-79).

Bolivia proclamó ante la opinión americana y mundial, su "propósito inquebrantable de recuperar su salida al mar", en un documento difundido por la Cancillería a escasas horas del acto central de recordación del centenario del comienzo de la Guerra del Pacífico.
(La Prensa, 14-2-79).

El Partido Comunista Peruano y la Confederación General de Trabajadores del Perú emitieron sendos comunicados condenando la invasión de tropas chinas a Vietnam.

Para la PCP la agresión tiene su origen en "los insaciables apetitos hegemonistas de los dirigentes maoístas de Pekín, alentados por el gobierno imperialista de los Estados Unidos". La declaración agrega que la dirección maoísta maniobra descaradamente ante el mundo con el propósito de desencadenar la Tercera Guerra Mundial.

La CGTP por su parte insta a realizar un boicot activo del comercio internacional chino mientras dure la invasión contra el pueblo vietnamita; a constituir comités permanentes de solidaridad con Vietnam en base a las organizaciones sindicales y populares a nivel nacional y latinoamericano, e iniciar una campaña de ayuda material al Vietnam.
(El Comercio, 19-2-79).

Tomar fotografías con la finalidad de levantar un Mapa Tridimensional de lo que sería el Universo completo es una de las principales finalidades de la misión emprendida por el avión espía norteamericano U-2.

El despegue con características peculiares de la aeronave de investigación científica, tuvo lugar a las 6 y 15 de la tarde tras dos horas de preparativos, según señalaron voceros de la misión. (Expreso, 3-3-79).

Chile adquirió nuevos equipos de defensa antiáerea, para reemplazar su material anticuado, informó en esta ciudad el Jefe de la Aviación Militar, General Fernando Matthei. Aunque no especificó las características de estos nuevos elementos, Matthei anunció "la adquisición de sistemas de defensa antiaérea que están por llegar al país y que nos permitirán cumplir mejor nuestra misión de mantener la soberanía".
(La Prensa, 22-3-79).

Precedido por similares "notas de redacción", los diarios publican el viernes 8 un despacho de UPI procedente de Santiago de Chile. El cable señala que el día anterior la Fuerza Aérea Chilena (FACH) habría localizado restos de "uno o más aviones" en plena cordillera, a unos 55 kilómetros de Arica. El despacho recoge las declaraciones de un aviador chileno "quien destacó que 'no se trata de aviones chilenos', lo que hace presumir que los restos podrían ser de tres aparatos de entrenamiento pertenecientes a la Fuerza Aérea Peruana, desaparecidos desde la semana pasada". El Comandante del Comando de Combate fue enfático en señalar que "no se trata de ningún avión de nuestra institución ni tampoco tenemos conocimiento que sea avión civil o privado". Al ser interrogado sobre si se trataría de los aviones peruanos declarados en estado de emergencia hace una semana, el comandante chileno dijo "que no podría afirmar que se trata de un avión o aviones peruanos". Los aviones peruanos, me imagino no habrán volado sobre nuestro territoro", señaló. Indicó la posibilidad que se trate "de un accidente antiguo y que los restos hayan sido puestos en evidencia por los deshielos". De otro lado, continúa el despacho, el jefe militar informó que hasta la fecha la FACH no ha recibido pedido alguno de ayuda de parte de la Fuerza Aérea Peruana para que colabore en la búsqueda de los tres aviones desaparecidos. (Todos los diarios, 9-2-79).

El Presidente Pinochet reiteró la vocación pacifista de Chile al recordarse el centenario de la incorporación de esa ciudad a la soberanía chilena. (La Prensa, 15-2-79).

El Presidente Morales Bermúdez, lanzó una advertencia a la comunidad internacional sobre la gravedad de los problemas de desequilibrio entre países pobres y ricos que hoy agobian al mundo, con tendencia a una crisis de situaciones insospechadas.

Tal situación, recalcó el Presidente, se mantiene por no lograrse una cabal comprensión entre las sociedades avanzadas y económicamente débiles, para encarar de modo positivo y eficaz los problemas que agobian al mundo en desarrollo". Morales Bermúdez definió este problema, al recibir las cartas credenciales del nuevo Embajador de Dinamarca en el Perú. (El Peruano, 15-2-79).

5

BIBLIOGRAFIA*

* Iniciamos en este número de SHUPIHUI una sección bibliográfica, particularmente dedicada a temas de teología, pastoral, antropología y similares. Las editoriales que lo deseen pueden enviar sus títulos para ser recensionados en estas páginas.

BIBLIOGRAFIA

ALEGRE, Fr. F. Pascual, O.F.M., **Tashorintsi. Tradición oral Machiguenga. Lima,** Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica, 1979, 77 páginas.

Tashorintsi inaugura una nueva serie en la línea de publicaciones que el CAAAP viene editando. Y, según palabras de Manuel Marzal en la introducción, esta nueva serie "Ensayos" está abierta a todos los que tengan algo qué decir. Esto es particularmente válido para los misioneros, cuyos conocimientos sobre el hombre, la cultura y la problemática amazónica, fruto de años de vida compartida, les da autoridad de excepción. Como recuerda Manuel Marzal, en la misma introducción, "fueron los misioneros de la Iglesia Católica quienes hicieron los primeros estudios serios sobre la población autóctona", y pasa a reseñar algunos casos típicos. La introducción se completa exponiendo brevemente una serie de líneas y métodos que los misioneros pueden desarrollar, al mismo tiempo que realizan su misión apostólica.

Trece años pasados en el Alto Ucayali, en contacto permanente con los nativos de la zona, dieron al P. Pascual Alegre la posibilidad de adentrarse en la cultura machiguenga. Síntesis de ese conocimiento cultural es Tashorintsi, que "no es obra de días, ni de meses, es fruto paciente de más de 10 años de indesmayable observación, escucha, interpretación, comprensión y análisis", según palabras del mismo autor. Tashorintsi nos permite penetrar en el mundo de las creencias de los machiguengas: **Dioshi** (espíritu creador bueno) y **Kentibakore** (espíritu o genio del mal) crean las plantas, los animales, los hombres, los espíritus buenos y malos, actuando en una confrontación de poder. Dioshi sometió a una prueba y, al quebrantarla, fue privado de su situación privilegiada y quedó sometido a los espíritus. El libro se completa con las "Leyendas" sobre "el dios Cashiri y el origen de la yuca", "Chaingabane", la puerta de Tonkini y los petroglifos, y, en un apéndice, transcribe un cuento machiguenga sobre "la mujer que vino del cielo".

J.V.

Amazonía Peruana, V. II Nº 3 (octubre, 1978), 238 páginas, Lima, Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica.

Ha aparecido el número tercero de la revista "Amazonía Peruana" que publica el Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica. La temática de este número es sobre mitología amazónica. Y pese a que el muestreo de relatos orales, recogidos de informantes nativos, es restringido por las limitaciones propias de una revista, se ha procurado incluir "un corpus unitario": dos relatos de la mitología aguaruna y dos relatos de la mitología yagua, que se ubican temáticamente como "mitos de origen".

La revista se abre con la transcripción del mito aguaruna "Nunkui", en castellano y aguaruna, seguido de un breve vocabulario comprensivo sobre términos aguarunas del mito. A continuación viene un artículo de E. Ballón: "introducción al estudio semiótico de la literatura étnica en el Perú". El autor pasa revista a la literatura étnica en el Perú y propone una perspectiva epistemológica nueva de análisis semio-lingüístico. E. Ballón y M. García-Rendueles analizan el mito Nunkui, cada uno desde su perspectiva disciplinaria: semiolingüística y antropológica. En este caso, la

colaboración interdisciplinaria es fundamental, pues se complementan, aunque conservando cada una su individualidad. J. y J.P. Chaumeil analiza dos mitos yaguas de origen: 1º) los mellizos y 2º) la lupuna. Su intención, según sus mismas palabras, es "entresacar los grandes temas y poner en evidencia ciertos rasgos o símbolos, ciertas oposiciones o asociaciones contenidas implícitamente en los relatos y que nos parecen caracterizan bien la cultura yagua". Un artículo de B. Berlín, en la sección dedicada a las colaboraciones, completa el panorama central del número. Trata de la cosmología botánica de los aguarunas, a partir del mito de Núnkui.

En la sección "Crónicas", el P. Julián Heras nos ofrece una "Introducción a los informes inéditos del P. Manuel Biedma y compañeros. Según se anuncia, dichos informes publicados en los números siguientes de la revista. La sección bibliográfica, que cierra las páginas de este número, está a cargo de A.M. Espinola y M. Angel Rodríguez, y recoge una breve relación de publicaciones sobre relatos míticos de la Amazonía Peruana.

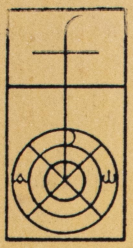
MERCIER, Juan Marcos, **"Nosotros los Napu-runas"**. Mitos e Historia. 1979, 379 páginas, Pubicaciones CETA - Iquitos.

Esta obra se presenta como "libro de lectura" en Quichua y en Castellano para el programa de Educación Bilingüe en el Alto Napo. Más aún se presenta como el Nº 3 de la serie iniciada en 1976 por el mismo autor en colaboración con la Sexta Región de Educación y como una alternativa interesante y valiosa frente a otros programas de educación bilingüe en la selva peruana.

Sin embargo, el libro "Nosotros los Napu-Runas" es mucho más que una simple cartilla de lectura. En 379 páginas el autor presenta la recopilación etnohistórica más exhaustiva de los Nativos Quichua parlantes del Río Napo. En los 8 primeros capítulos se recogen los grandes Mitos de "Yaya", "Kuillurkupo", "Apustulu", etc.; Mitos sobre los Primeros Runas (La Gente), los Espíritus de la selva, los cataclismos, los animales, etc....; y una interesante sección sobre "churi" ('Nuestro Gran Dios') que manifiesta importantes aspectos del 'Sincretismo' Napuruna. En una segunda parte —capítulos 9 y 10— el autor recoge las narraciones históricas de los Runa desde su contacto con los Conquistadores Blancos, los Patronos, las "reducciones" (misiones) y las costumbres actuales de los Napuruna. Finalmente, el libro ensancha el horizonte Kichwaruna para presentar algunas narraciones de otros Nativos, tales como los Wuitoto, Vacacocha, Sharanahua, y Matsés (Mayoruna). El último capítulo, el 12, ofrece valiosos documentos, cartas y reflexiones de Congresos Napuruna.

Este libro de lectura, de reflexión, de estudio contiene abundantes tests y pertinentes notas y bibliografía así como fotografías y dibujos.

Si bien el formato de la obra (22 x 20 cm.) y el volumen (379 pág.) y la densidad por página dificultan el ágil manejo en condiciones "ribereñas", sin embargo, "NOSOTROS LOS NAPU RUNAS" es un magnífico y alentador ejemplo de la obra que un misionero, con inquietud y autoformación antropológicas junto con amplitud y compromiso teológicos, puede realizar. El libro de Mercier es un aporte de incalculable valor para los Nativos (no solo Kichwaruna) y para la etnografía (no solo peruana).



DE AMERICA LATINA
Y EN EL FUTURO
LA EVANGELIZACION

DOCUMENTO DE **PUEBLA**

HAZ TUYO ESTE ANHELO DEL PAPA
DIFUNDE EN TU AMBIENTE EL DOCUMENTO DE PUEBLA
ESTA AL ALCANCE DE TODOS

Cuesta sólo S/. 150

PARA TI AGENTE DE PASTORAL DCTOS. ESPECIALES:

- MENOS DE 50 EJEMPLARES el 10 por ciento
- MAS DE 50 EJEMPLARES el 20 por ciento

PAGO AL CONTADO

HAZ TU PEDIDO A:

COMISION EPISCOPAL DE
EVANGELIZACION Y CATEQUESIS
Av. Río de Janeiro 488 - Lima 11

LIBRERIA SAN PABLO
Jirón Callao 198, esq. Camaná
Aptdo. 982 - Telf. 278276 - Lima